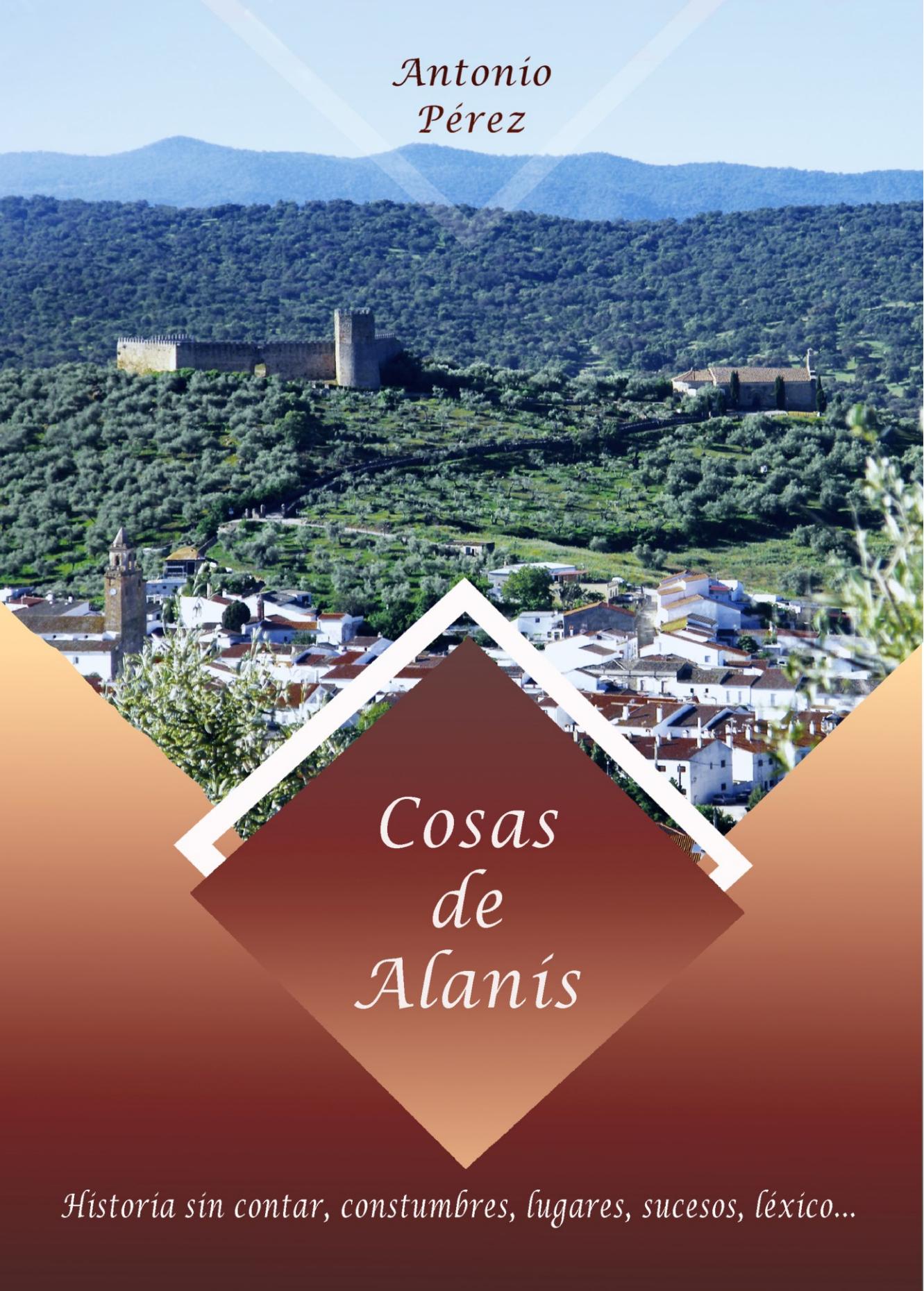


Antonio
Pérez



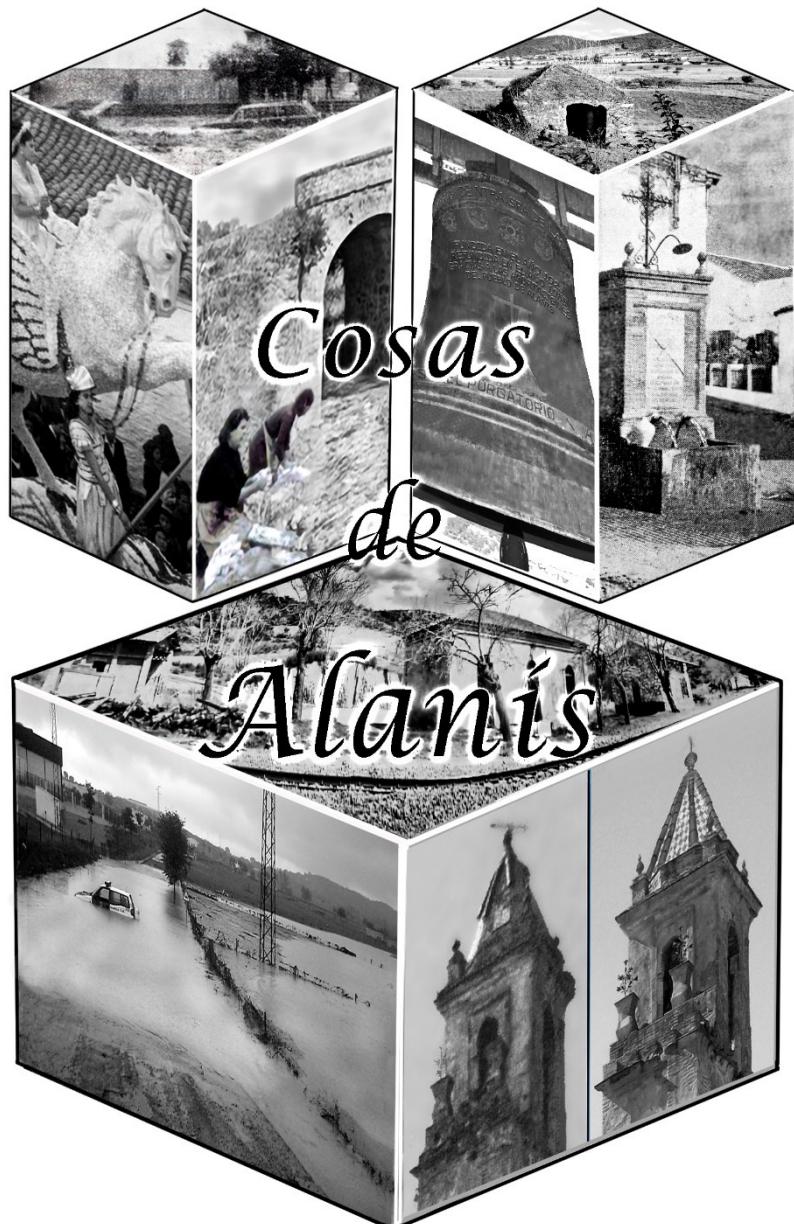
*Cosas
de
Alanís*

Historia sin contar, costumbres, lugares, sucesos, léxico...

Antonio Pérez Rodríguez

COSAS DE ALANÍS

Excmo. Ayuntamiento de Alanís



«Es bueno que los padres lean
y que sus hijos los vean»

A mis cuatro nietas

Autor: Antonio Pérez Rodríguez
Edita: Excmo. Ayuntamiento de Alanís
Imprime: Excma. Diputación de Sevilla
Número de ejemplares: 1.000
Depósito Legal: xxxx xxxxxxxx
Impreso en España – 2024
Diseño de cubierta e interior, del autor
Edición no venal

ÍNDICE

Índice	7
Prólogo	9
La casilla del crimen	11
Angelitos al cielo	21
Las pandemias soportadas	27
Climatología azarosa	31
El tren de los presos	39
¡Por fin la luz!	55
Una joya del XVI	57
La vieja estación	61
Crónica negra	65
Perlas políticas	71
Tiempos pasados	79
Un tesoro en un saco	89
Los últimos lobos	93
Franco y el caballo volador	101
La matraca	105
La porcá	107
Aquel cinematógrafo	111
La matanza	119
El cerdito Superviviente	125

Léxico restringido de Alanís	129
La cueva: un tesoro escondido	133
Oír el silencio	137
¿Sirenas en la cueva?.....	141
La pila bautismal de San Juan	143
El camino de la Frontera	147
Liceo Club: algo más que fútbol.....	151
Se levanta el telón	155
Pueblo con mucha música	161
Fotografía en el parque natural	173
Los motes	177
Los puentes del término.....	179
La plaza.....	193
Campanario y chapitel	199
Aventureros divertidos	207
Un donjuán veraniego.....	213
En la plazoleta.....	215
Un final inusual	217
Datos del autor	225

PRÓLOGO

Este libro, en cierta manera, es continuación de mi anterior *Alanís y su historia* (2021), donde ofrecí un panorama general de la evolución histórica de este pueblo. En este volumen recojo historias y narraciones más detalladas, que no cabían en el anterior por la extensión de estas y que no deben desaparecer de la memoria colectiva de nuestro pueblo.

Recopila algunos escritos que he realizado a lo largo de los años y que he publicado en diferentes medios, además, de los creados específicamente para él. Los temas que abordo son de historia, costumbres, entorno, sucesos, léxico y otros de carácter imaginativo, pero todos ellos tienen un nexo común: Alanís, el pueblo que me inspira y enmarca a estos.

Los capítulos, que responden a cada artículo o tema específico, son independientes entre sí, por lo que se pueden leer de forma separada y en el orden que se prefiera, lo que hace que la lectura sea más fácil y entretenida.

El estilo literario de ellos depende de la temática que abordan y del momento histórico en que fueron escritos. Entre algunos de estos textos hay más de tres décadas de separación, pudiendo apreciarse el cambio en la expresión literaria y el estilo narrativo. Los escritos más antiguos, han sido adaptados en su extensión y ortografía, para ajustarlos a este volumen.

Mi idea al escribirlo es, dejar constancia de todas estas «cosas de Alanís», para que permanezcan para el futuro y no desaparezcan para siempre engullidas por una vida cada día más tecnológica y cambiante. Es bueno que quede algo perdurable y tangible, donde las futuras generaciones de alanisenses, puedan aproximarse a la vida de sus ascendientes y el saber cómo era su

pueblo en épocas pasadas, ya que ningún buen futuro podrá construirse sin conocer el pasado.

Entre estas cosas, no he incluido los edificios históricos que heredamos de nuestros antecesores. Ya los traté en el volumen anterior y, además, porque hay mucha información sobre ellos en los diversos medios de comunicación. Tampoco he incluido determinados acontecimientos que ya forman parte de la historia de este pueblo, pero están demasiados recientes y es mejor abordarlos con lejanía histórica. Los dejo para futuros investigadores del pasado, que podrán tratarlos con la objetividad que da el tiempo.

Un día, alguien me preguntó: «¿Por qué escribes siempre sobre tu pueblo?» A lo cual respondí: «Porque solo tengo este». Sé que hay miles de pueblos en España, pero a esos nada me une. Alanís, no es solo el pueblo donde vi la primera luz, sino que es mi infancia, mis sentimientos infantiles, mis padres, mi familia, mis primeros amores, mis amigos de siempre y de ahora, mis recuerdos más entrañables. Es parte de mi vida debido a que nunca he cortado el cordón umbilical con él. Esto suele ocurrirle también a la mayoría de las personas con su tierra natal. Será por el instinto gregario de los humanos, que al igual que en la mayoría de los animales, la impronta creada en las primeras relaciones es la que determina su sentido de pertenencia a un grupo. Y eso es Alanís para mí: un sentimiento de pertenencia. Por eso escribo sobre él.

Espero que disfruten de su lectura, tanto como yo he disfrutado investigando sobre nuestro pasado y escribiéndolo.

Antonio Pérez/24

LA CASILLA DEL CRIMEN

«Historia es, desde luego, exactamente, lo que se escribió, pero ignoramos si es lo que realmente sucedió».

Jardiel Poncela.

Uno de los crímenes más espeluznantes que se han cometido en esta comarca serrana, dio nombre durante mucho tiempo a una casilla situada en la vía férrea Mérida-Sevilla, que bordea el término municipal de Alanís. En este pueblo se conoce como la casilla del crimen.

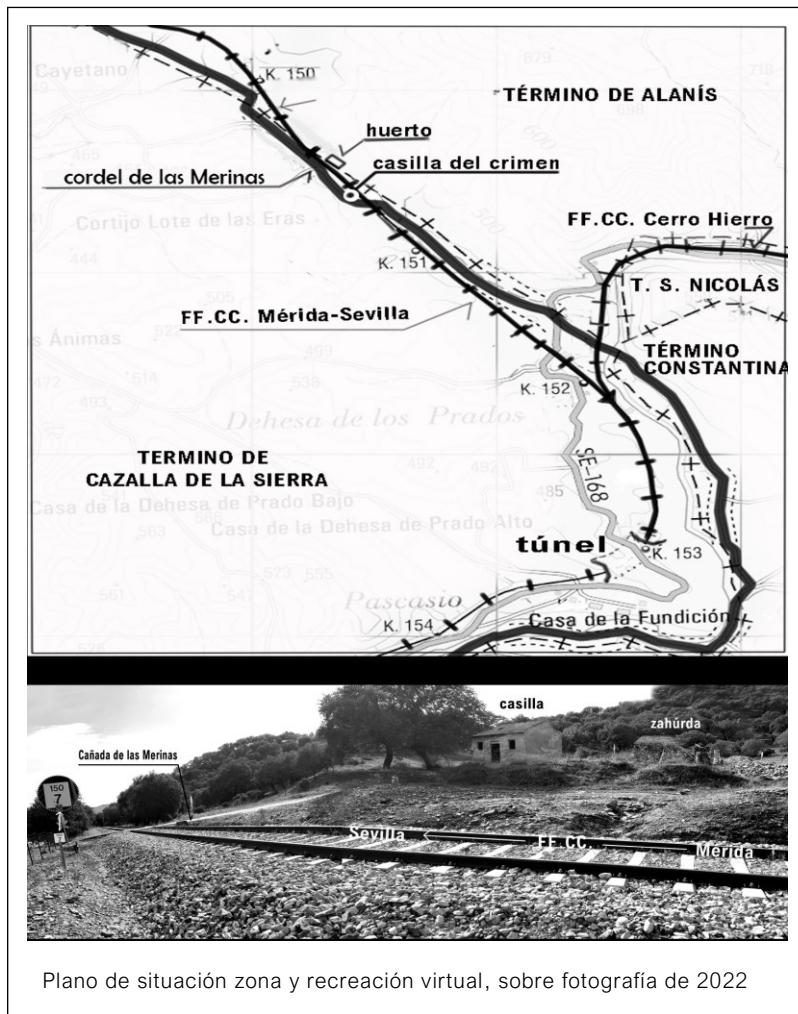
Este suceso causó un gran impacto e indignación en la tranquila vida de esta parte de Sierra Morena y, además, tuvo una gran repercusión en la prensa de toda España, dada la maldad y circunstancias del hecho criminal, el posicionamiento de la prensa de la época sobre la pena de muerte y la mezcla con la política del momento.

Tras leer muchas noticias al respecto en distintos periódicos de la época¹, expongo mi resumida versión de esta trágica historia, pues lo sucedido aquel aciago día, uno de junio de 1920, realmente, se lo llevó a la tumba el autor de los hechos, que es el que tuvo tiempo de contarlos.

1) Algunos de ellos son: *ABC* y *El Liberal* (Sevilla); *Diario de la Marina*, *El Debate*, *La Correspondencia de España*, *La Libertad* y *La Opinión* (Madrid); *La Rioja* (Logroño); *El Orzán* (La Coruña); *El Pueblo Cántabro*, *La Atalaya* y *El Cantábrico* (Santander); *Correo de la Mañana* (Badajoz); *El Noticiero Gaditano* (Cádiz); *La Provincia* (Teruel); *Heraldo Alavés* (Álava); *El Liberal* (Murcia); *Diario de Córdoba*; *Diario de Almería*; *Diario de Burgos*; *Heraldo de Zamora*; *El Día de Palencia*; *Noticiero de Soria*; *Gaceta de Tenerife*; *La Cruz* (Tarragona); *La Voz de Castilla y El Adelanto* (Salamanca); *El Telegrama del Rif* (Melilla); *La Correspondencia de Valencia*; *La Voz de Asturias*, *La Tierra* (Huesca).

La casilla

Era, porque ya está derruida, la número 91 de la citada vía férrea. Estaba situada en el kilómetro 150 y en el hectómetro número 7 de esta. Quedaba en la parte derecha de la vía, unos quince metros antes de su cruce con el cordel² de las Merinas.



2) La misma vía pecuaria, es cordel (37.61 m) en el término municipal de Cazalla de la Sierra y cañada real (75.22 m) en el término de Alanís.

En el lado izquierdo y en el hectómetro 6 del mismo kilómetro, había un pequeño huerto familiar con un pozo, que suplía las necesidades de los usuarios de la vivienda y, además, daba agua para regar el plantío que la familia tenía en época estival.

La vivienda quedaba en el término municipal de Cazalla de la Sierra, mientras que el huerto y pozo quedaban en el de Alanís. Hoy día, el pozo está cegado, aunque queda visible una parte de su entibado superior.

En esta pequeña vivienda, propiedad de la compañía ferroviaria, era feliz la familia compuesta por Carolina Cortés Merchán, de 31 años, natural de Guadalcanal, guardabarrera en ese cruce; su esposo José Romero Martínez, obrero ferroviario, que en esas fechas trabajaba en el túnel situado unos 3 kilómetros más abajo de su casa, y las hijas de ambos: Carmen y Antonia, de 5 y 3 años respectivamente³.

Escenario dantesco

Peor que los relatos de Dante sobre los círculos del infierno, es lo que encontró el marido de Carolina cuando llegó a su hogar, acompañado por el capataz de la obra y un compañero de trabajo. Horrorizados quedaron los tres hombres al entrar en la casa y encontrarse el cadáver de la hija mayor de José, toda ensangrentada, casi degollada y con múltiples puñaladas en su cuerpo. Además, había sido, parcialmente, desmembrada por unos cerdos que andaban sueltos y entraron en la casa. El padre sufrió un desmayo y fue auxiliado por su compañero. El capataz entró en la habitación y contempló un cuadro aún más doloroso, ya que la hija de 3 años yacía en su cunita, también muerta y bañada en sangre.

José, llorando y de rodillas ante los restos de su retoño, exclamaba: «¡El huerto, el huerto! Caro tiene que estar allí».

3) En diversos diarios, hay confusión con las edades de las niñas.

Los otros dos hombres fueron corriendo al sitio, y allí encontraron el cadáver de Carolina, pespunteado por múltiples puñaladas y en medio de un cerco de tierra empapada en sangre. Próximo a ella, una gran piedra también ensangrentada. Más al interior, encontraron una petaca cosida con tripa de gato y algunos cigarrillos dentro.

El capataz fue al cercano apeadero de La Esperanza, comunicando al encargado de este lo sucedido, y pidiendo mandara aviso a la Guardia Civil de Cazalla y Alanís.

El juzgado de este último pueblo se presentó de madrugada y abrió las diligencias previas. Por la mañana, se hizo cargo de lo actuado el juzgado de Cazalla, ordenando el traslado de los cadáveres a su pueblo natal, donde la noticia corrió como la pólvora y causó una gran consternación.

El teniente Ortega, jefe de línea del cuartel de la Guardia Civil de Cazalla, ordenó al cabo Rebollo del puesto de Alanís y al guardia 2^a Piñero, del de Cazalla, se hicieran cargo de investigar cortijos, majadas y posibles escondites, ya que ellos eran los mejores conocedores de esta zona y su gente.

El impacto emocional de la terrorífica escena, a la tenue luz de candiles y faroles, hizo que el cabo de la benemérita solicitara a su superior, que no les ordenase descanso hasta que no dieran con el autor de los hechos.

Durante dos días intensos y sin apenas tregua, fueron por cortijos y majadas. En la del Pelao⁴ una mujer manifestó que por allí había pasado un tal Rabaso, de Guadalcanal, y que le pareció llevaba unas manchas de sangre en el pantalón.

Rabaso

Se llamaba Antonio Martínez Hernández y lo apodaban Rabaso. Tenía 38 años, era de baja estatura y aspecto escuchimizado. En el trato personal, destacaba por su poca inteligencia. Natural de Guadalcanal, estaba trabajando en un cortijo del término de Constantina, limítrofe con los de Alanís,

4) Pelao. Apodo de un propietario de finca en aquel pago.

Cazalla y San Nicolás, a unos 22 km. de su pueblo.

El primer día de junio de 1920, tomó su alforja, con alguna ropa sucia para lavar y una pequeña merienda para el camino, y partió para su pueblo por el cordel de las Merinas. Al cruce de este con la citada vía férrea, decidió visitar a su paisana Carolina, a la cual conocía desde niño y para él era muy buena. De pasada, bebería agua fresca del pozo.

Al sentirlo, Carolina salió a la puerta de la casa y lo invitó a pasar y a descansar un poco. Solo ellos supieron los temas tratados en la conversación. Nunca sabremos si Carolina le contó algo sobre la venta de un cerdo hacía unos días. Estuvieron charlando un largo rato y la joven decidió ir por agua al pozo y seguir su rutina de trabajo. Rabaso iba tras ella, por la usada vereda. Tampoco sabremos los pensamientos del hombre al verse solo con la mujer en aquellos solitarios parajes y lo que intentó hacer. Según declaró, de repente, sintió unos deseos muy grandes de matarla. Sacó una navaja que llevaba en el bolsillo derecho de su pantalón y, saltando sobre ella, le tapó la boca a la vez que intentó cortarle el cuello. Carolina, en una reacción ágil de defensa, le mordió un dedo y se revolvió contra él. Comenzaron un forcejeo mientras Rabaso repetía puñaladas y golpes sin cesar, contra la desventurada joven. Esta, cubierta de heridas y sangrando, abundantemente, logró zafarse de él, echando a correr para salir del huerto, pero tuvo la mala fortuna de que sus largas ropas se trabaron en la valla de haces de leña del cercado. Rabaso que iba tras ella, la cogió por su larga melena y le asestó varias puñaladas en la espalda. Exangüe, cayó al suelo. Y allí, para asegurarse de que no viviría para contar lo sucedido, Rabaso la remató con una gran piedra, propinándole varios golpes en la cara y cabeza, terminando con su vida para siempre.

El criminal volvía por la vereda hacia la casa, cuando Carmen, la hija mayor de Carolina, a los gritos de esta y con el jaleo de la lucha, venía corriendo a ayudar a su madre. Se enfrentó al asesino con patadas y puñetazos y diciéndole: «Tu no hagas daño a mi mamaíta», pero nada podía hacer una niña contra un hombre enfurecido y fuera de sí. Este la cogió por los

pelos y la arrastró hasta la vivienda, donde le asestó varias puñaladas y la dejó muerta en el suelo.

En la habitación del matrimonio estaba en su cuna, dormida o jugando, la pequeña Antonia. Rabaso tampoco contuvo su furia asesina y le asestó varias puñaladas hasta terminar con la vida de la inocente criatura.

El hombre, muy nervioso y en estado de gran agitación, estuvo buscando en los pocos muebles del dormitorio y en uno de ellos encontró una pequeña cajita de madera, donde el matrimonio guardaba sus ahorros o el producto de la venta del cerdo. Tomó las 350 pesetas que contenía —dos billetes de 100 y tres de 50— y la alforja, y salió, apresuradamente, campo a través y mirando a su alrededor por si alguien lo pudiera ver.

Pasó por un pequeño regato, que todavía llevaba un poco de agua para ser junio, y se detuvo para limpiar un poco la sangre del pantalón. La camisa, al estar empapada en el líquido de vida de sus infortunadas víctimas, se la quitó y la escondió entre unas matas. Cogió una camisa que llevaba en las alforjas, la enjuagó y se la puso mojada. «Ya se secará» —pensó.

Un poco repuesto y más tranquilo, se sentó y fue a encender un cigarrillo. Entonces se dio cuenta que había perdido su petaca. Como no sabía, exactamente, dónde se le había caído, no quiso volver a buscarla, por temor a que alguien lo viera por el escenario del crimen. Se dirigió hacia la majada del Pelao, situada unos 2 km. más adelante, para pedir tabaco y un poco de agua, como si nada hubiera pasado. Después prosiguió camino por el cordel de las Merinas y la cañada real La Senda, hasta Guadalcanal, llegando a su pueblo en el lubricán. Su mujer al verlo le preguntó:

— Oye ¿Y esa sangre que tienes en el pantalón?
— Eso es que me he cortado sacando corcha —contestó.

Al día siguiente, le dio 60 pesetas a su mujer para las necesidades de la casa. Él, estuvo dos días sin salir de ella, pero el viernes 4 decidió arreglarse y salir a pagar unas deudas —farmacia 20 ptas.; zapatero 10 ptas.; sombrero 16 ptas. y 200

ptas. para unos olivos que tenía comprados—. Como, según algunas opiniones, era hombre un poco bebedor, jugador, vago y aficionado a mujeres de «moral dudosa», hizo honor a tales méritos y se fue a una casa de «mala reputación» que había a las afueras de Guadalcanal.

«Detención

Mientras Rabaso disfrutaba a su manera, el cabo Rebollo y el guardia Piñero fueron a su casa a detenerlo. Su mujer confesó el dinero que le había entregado y le dio señales de donde podía estar. Sobre las 7 de la tarde, el cabo se presentó en el burdel. Rabaso salió, cautelosamente, para la puerta de atrás. Pero al asomar a la calle ya lo tenía encañonado el guardia Piñero. Esposado, fue llevado al cuartel de la Guardia Civil de Guadalcanal.

En la sala de armas, derrumbado y sin excusación posible, de rodillas y llorando, pidió perdón por lo que había hecho. El teniente Ortega llegó pasadas las 8 de esa tarde. Poco tuvo que hacer para que Rabaso confesara y diera detalles del crimen. Además, explicó donde escondió la camisa, su tipo de petaca, el dinero robado y gastado, etc. El alcalde de Guadalcanal estuvo presente en el interrogatorio.

Al día siguiente, la Guardia Civil salió temprano para llevarlo al juzgado de Cazalla. En la puerta del cuartel, una masa de gente enfurecida quería lincharlo, cosa que la escolta impidió, ya que, inteligentemente, fue sobredimensionada por lo que pudiera suceder. El preso iba montado sobre un burro, esposado y con unos grilletes en los pies.

En Cazalla y ante el juez, Rabaso volvió a confesar todo lo narrado en el cuartel de Guadalcanal. Días más tarde, fue llevado a la cárcel de Sevilla a la espera de juicio en la Audiencia Provincial.

Para reconocer la eficacia de los guardias civiles que llevaron las pesquisas y detuvieron al autor de los hechos, se

abrió una suscripción popular, que en poco tiempo había alcanzado las 500 pesetas.

El Ayuntamiento de Alanís, por su parte, acuerda:

«Interpretando el sentir de la opinión de este vecindario, dirigirse al Excmo. Sr. director general de la Guardia Civil, interesando se le otorgue una recompensa al cabo de este puesto D. José Rebollo Montiel y al guardia segundo del cuartel de Cazalla de la Sierra D. Antonio Piñero, en atención a los relevantes y altos servicios prestados en el descubrimiento y captura del autor del triple asesinato, Antonio Martínez Hernández»⁵.

Juicio

Se llevó a cabo en la Audiencia de Sevilla, levantando gran expectación y siendo seguido por periódicos de toda España. Muchos de estos aprovecharon el caso y tomaron partido a favor o en contra de la pena de muerte, asunto muy discutido en la sociedad de la época.

Poco tuvo que esforzarse el fiscal para convencer al jurado de la culpabilidad del acusado. Presentó y argumentó los cargos de robo con tres homicidios y las agravantes de alevosía, abuso de superioridad y hecho en lugar despoblado y en la vivienda de las víctimas. Además, elogió a los agentes de la Guardia Civil por haber encontrado, obtenido la confesión y salvado la vida del encausado en el amotinamiento popular.

El abogado defensor, por su parte, hizo la mejor defensa posible. Argumentó que su defendido no había cometido los hechos imputados y que de no estimarse esto, se tuviera en cuenta la enajenación mental, ya que este era epiléptico.

Durante las cuatro sesiones que duró, hubo declaración de

5) Archivo Municipal de Alanís (en adelante AMA). Legajo 21, acta de fecha 12/06/1920.

personas de Guadalcanal; de los agentes de la autoridad; de peritos médicos; se leyeron informes de todo tipo y se presentaron pruebas. Todo para dar la máxima justicia posible.

Mientras todo esto sucedía, Rabaso estaba como ausente. No parecía enterarse de lo que se le venía encima. Su cara no mostraba la más mínima expresión de contrariedad ni de emoción alguna. Su mirada estaba perdida en sus pensamientos. Alguna vez, ante lo que oía en la sala dijo en voz baja: «Era muy buena la pobrecita», por la madre, y «Pobrecitas las niñas, cuanto lloraban».

Destacar como novedad, las tesis de algunos doctores de la defensa, sobre la «amnesia epiléptica» y la «conciencia moral», justificando la conducta del encausado en estos conceptos psicológicos, llegando a escribir sobre ellos, en periódicos y revistas. Los doctores presentados por el fiscal aseguraron que era consciente y responsable de sus actos.

El Tribunal dictó sentencia el día 2 de diciembre de 1922: «Pena de muerte y, en caso de indulto, prisión perpetua y una indemnización de diez mil pesetas».

Indulto

Si el tema es controvertido por sí solo, en esta época lo fue más, ya que se mezcló con la política y un enrarecido ambiente social. Para entenderlo, debemos añadir unos datos históricos previos.

El 21 de diciembre de 1921 —mientras Rabaso esperaba juicio— tres anarquistas asesinan al presidente del Gobierno de España, Don Eduardo Dato. En septiembre de 1923 —Rabaso ya estaba condenado— comienza la dictadura del general Primo de Rivera, con la complicidad del rey Alfonso XIII, creándose la fórmula «dictadura con rey», siendo este el jefe del Estado y el general el presidente del Gobierno. Como alguien de la época dijo: «Este viene a poner orden en este ingobernable país».

Desde que se supo la condena de Rabaso, se pusieron en marcha todos los mecanismos que marcaba la ley para evitar la pena capital y conmutarla. La defensa; la iglesia, con cartas al Papa; asociaciones de todo tipo; alcaldes, y hasta se implicó al propio rey en una parada que hizo en Sevilla camino de Doñana para que intercediera por el reo ante el Directorio. Los periódicos partidarios de ello terminaban las noticias sobre esto con la coletilla: «Para librar a Sevilla de un día de luto».

El 18 de enero de 1924, el Consejo del Directorio, tras previo estudio de expedientes, indultó a siete condenados a muerte, entre ellos a Mateu y a Nicolau, dos de los tres anarquistas que asesinaron al presidente del Gobierno. En la misma sesión, los casos de Rabaso y otro condenado de Jaén, fueron denegados, «Por asesinato con las más tenebrosas circunstancias no siendo posible aconsejar al monarca el ejercicio de la regia prerrogativa».

Algunos periódicos partidarios del indulto, compararon el caso de los anarquistas con el de Rabaso, pero omitieron que Nicolau fue apresado en Berlín y las autoridades alemanas para dar la extradición «recomendaron» que se conmutara la pena capital, con lo cual, el Directorio tuvo que permutar también la de Mateu. El tercer anarquista, Casanellas, huyó a Rusia y no volvió hasta que los tres fueron amnistiados por la II República.

Rabaso fue ejecutado a garrote vil en la prisión de Sevilla, el día 7 de febrero de 1924. Sus últimas palabras fueron dirigidas al verdugo: «¡A ver si terminamos pronto!».

En Alanís quedaron para la historia el nombre de «La casilla del crimen» y el dicho popular «Eres más malo que Rabaso».



Periódicos de toda España se hicieron eco del

ANGELITOS AL CIELO

Que la iglesia católica ha marcado la vida y costumbres en todos los ámbitos de la sociedad española, desde tiempos inmemoriales, no lo voy a descubrir yo en este artículo, pero en asuntos de ritos funerarios ha impuesto unas normas que, si ahora nos parecen absurdas, antaño eran de obligado acatamiento y estaban asumidas, plenamente, por la sociedad.

A principios del s. XIX y en Sevilla, Blanco White hace la crítica correspondiente a estas costumbres en sus *Cartas de España*⁶. Cuando moría un niño menor de siete años, era motivo de gran tristeza para los padres, pero de cierta felicidad para ajenos, ya que los teólogos católicos afirmaban que la responsabilidad moral no empezaba hasta esa edad y, por el efecto del bautismo, esa alma iba al cielo, aumentando así el número de ángeles de tan divino lugar.

Aquellos funerales se llamaban entierros de gloria, por el ya sabido destino de las almas infantiles. Tal era la fuerza de esa creencia en la población, que cuando se asistía al funeral de un menor y se daba el pésame a los familiares, se usaba una de estas frases acuñadas al efecto: «Angelitos al cielo»; «En la gloria lo veamos»; «Es una pena, pero ahora está en el cielo». No hay que decir que con ellas se ahondaba, aún más, en el dolor parental, arrancando nuevos ríos de lágrimas en los afligidos dolientes. Duro cumplimiento social que, afortunadamente, ha desaparecido de nuestras costumbres.

6) BLANCO WHITE, José María. *Cartas de España*. Madrid: Alianza Editorial, 1972, p240-242. ISBN: 84-206-13754.

Además, los detalles del funeral estaban dispuestos, más para la alegría que para la tristeza. Los vestidos o trajes de los párvulos debían ser blancos, incluso los familiares debían descartar el color negro de su vestimenta. En la casa, el pequeño ataúd, también de color blanco, permanecía destapado sobre una cama o una mesa, y se solía visitar para ver al futuro angelito por última vez. Desde la casa hasta la iglesia y de esta al cementerio, el reducido féretro era llevado por cuatro niños también vestidos de blanco. Las campanas tocaban a gloria y los oficiantes, con ornamentos blancos, cantaban el salmo *Laudate Dominum* —Alabad al Señor—. Todo para proclamar la alegría de que un alma iba al cielo, en contraposición con la tristeza de quedar en este valle de lágrimas, sufriendo y expuestos al pecado, hasta que llegara el delicioso momento de abandonarlo e ir al encuentro de Dios.

A lo largo del s. XIX y hasta mediados del s. XX, esta costumbre también se dio en Alanís. En el año 1958, yo no era consciente de estas cuestiones, pero sí recuerdo que viví, con un poco de desasosiego y expectación, la asistencia al entierro de una niña de 7 años. Como ya estaba en la escuela, a todas las clases del primer curso nos llevaron a verla. Por la calle, en perfecta fila y en silencio, nos dirigieron a su casa. En esta, pasamos por delante de la puerta de la habitación donde habían acercado la cama y sobre ella estaba el nacarado ataúd. Todavía la veo con su vestido, calcetines, zapatos y diadema, de color blanco. El pelo largo sobre sus hombros y pecho y las manos una sobre la otra puesta sobre el inicio del vientre. La vi guapa, aunque un poco amarilla —después he deducido la posible enfermedad que se la llevó—. Al tener los ojos cerrados, parecía estar en un placentero sueño.

Al volver a la escuela, el maestro nos dio una predica sobre la necesidad de estar siempre en gracia de Dios, ya que, cumplidos los siete, el cielo no estaba garantizado y había que ganárselo día a día. La finalizó con unos rezos, pues con aquella edad, apenas sabíamos leer y tampoco escribir, pero sí rezar.

Con relación a los entierros infantiles, acaeció un hecho en

1934, que fue muy recordado y contado durante mucho tiempo en Alanís. La señora Matilde Guitar, de familia sevillana y militar de varias generaciones, compró una gran casa en Alanís, donde estuvo viviendo unos años, debido al buen clima de la sierra para aliviar las enfermedades de pulmón. Uno de sus sobrinos veraneó aquel año en Alanís y fue el promotor de lo siguiente:

Vestido de blanco, fue uno de los niños que llevaba el ataúd de otro pequeño que había muerto. Al llegar a la plaza de San Diego, los cuatro infantes aligeraron el paso y se despegaron de la comitiva fúnebre. En la curva al iniciar el camino al cementerio, pararon y, rápidamente, sacaron el cuerpo del fallecido, recostándolo sobre la pared, pues querían comprobar si era verdad que los muertos se quedaban «tiesos», pero el pequeño cuerpo cayó hacia un lateral y quedó en el suelo. Ante la escena que se encontró la comitiva de dolientes y amigos, no pudieron por menos que gritar y prometer castigo a los osados críos. Ellos, ante las amenazas, salieron corriendo dejando el cuerpo en el suelo y la caja abierta. Los mayores tuvieron que terminar el recorrido hasta el campo santo.

En contraposición, en los entierros de mayores el color negro era el obligado. De buena familia era guardar, por padres y hermanos, «luto entero», es decir, dieciocho meses de riguroso negro en el vestir y recato en el salir. El «medio luto», solo un año, quedaba para los demás familiares. A colación traigo aquí la película *La niña de luto* (1964), donde se hace una crítica descarnada de esta costumbre, llegando la protagonista al extremo de quedar soltera y mayor, por culpa de los distintos lutos familiares, pues las diversas propuestas de boda nunca cuajaron, porque no eran compatibles con el luto del momento, ya que una boda debiera ser motivo de regocijo y con el luto no se debía celebrar esta.

Se cumplía con la familia dando el pésame, consistente en estrechar la mano de los dolientes y decir: «Siento mucho su disgusto», «Le acompañó en el sentimiento», «Lo siento» y otras, dependientes de la originalidad de quien lo diera. Una anécdota sobre esto, fue la de una persona que se puso nerviosa y su mente quedó en blanco. Al dar el pésame espetó al doliente:

«Salud para disfrutarlo».

También recuerdo que, en aquellos años sesenta, la costumbre en Alanís era que el párroco, acompañado por el sacristán que a su vez ejercía de sochantre de la iglesia y que llevaba el aceite con el hisopo, iban a la casa del difunto, precedidos por dos o tres monaguillos y que, según su número, llevaban una cruz alzada especial —con manguilla negra—, ciriales y el incensario. El cura, en la puerta de la vivienda, asperjaba el féretro con agua bendita, mientras el sacristán cantaba el *Si Iniquitates* —Si las culpas ...—, a capela y con sus correspondientes gorjeos, canto que era llamado, popularmente, el «gorigori». Este término también era empleado, entre conocidos, para indicar que alguien estaba muy mal, diciendo una frase similar a esta: «Está para que le canten el gorigori». Por la calle también entonaban otros salmos o fragmentos, con el mismo estilo de canto. El cenit de todo el proceso, y donde me entraban escalofríos, era en la iglesia. Escuchar aquellos tétricos cantos en medio de un absoluto silencio, mientras el olor a incienso llenaba el ambiente, era una experiencia morbosa e indescriptible.

La iglesia católica, siempre atenta a las clases sociales, también hacía distinción en los entierros. En muchas ciudades o pueblos había entierros de primera, segunda o tercera categoría y los llamados del amor de Dios, para los pobres de necesidad. En las grandes poblaciones se llamaban de tres, dos, una capa y de limosna, según los sacerdotes que asistían. En Alanís también teníamos tres tipos: entierro entero, medio entierro y el entierro de caridad.

El entierro entero, consistía en que tras la función religiosa en la iglesia y dada la cabezada por los vecinos, el cura y las asistencias, presidian y acompañaban al cortejo fúnebre hasta la puerta del cementerio, donde cantaban o rezaban el último salmo por el alma del difunto. Además, a los toques de campanas de estos funerales, se incluía el toque del campanillo, de ahí que la gente lo llamara también «entierro de campanillo», dando este más solemnidad y riqueza musical al toque de difuntos, que también era llamado «toque a muertos». Es más, un monaguillo no se consideraba como tal, hasta que no dominaba con soltura

este toque con las tres campanas. Ni que decir hay, que este tipo de entierros estaba destinado a la clase pudiente, ya que todo esto se pagaba en la «limosna» que se daba a la iglesia.

En el medio entierro, el cura despedía en la Plaza de San Diego, es decir, hasta el límite del pueblo. No llevaba campanillo y los salmos cantados eran en menos cantidad.

En el entierro de los pobres de necesidad, no iban a por el difunto. El cura y asistencias lo esperaban en la puerta de la iglesia. Se le rezaba un responso de despedida y tras la cabezada de los vecinos se llevaba al cementerio, sin acompañamiento de la parte religiosa.

Para enterrar a los pobres cuya familia no podía costear los gastos del funeral, el Ayuntamiento tenía uno o dos ataúdes para atender a estos casos, que no eran pocos. Eran de talla única y grande, para que cupiera cualquier tipo de complejión física del finado. Los guardaban en la sala de autopsias que había en el cementerio y eran llamados «la caja de los tutes», pues si el difunto era delgado y/o pequeño, en su balanceo por los portadores, se oían los golpes que el cadáver daba dentro del habitáculo, porque no iba forrado por el interior.

Hoy día, ya no hay cantos, el cura no va a por el difunto y lo despide en la propia iglesia, junto a los vecinos que lo hacen dando «la cabezada», consistente en pasar en fila ante el féretro y los dolientes, inclinando la cabeza y emitiendo, o no, la frase: «Descanse en paz».

Un entierro singular se dio en los años ochenta del anterior, donde el propio difunto manifestó en sus últimas voluntades, que quería que la banda de música de Alanís tocara en su cortejo fúnebre desde su casa hasta el cementerio. Así lo hicieron.

Otro asunto relacionado con los funerales son los velatorios. Estos eran en la casa del difunto. Había la costumbre de que los familiares y vecinos acompañaban a los dolientes toda la noche. Para este menester se disponían en algunas dependencias —salón comedor, cocina, habitación, pasillo...—

sillas aportadas por el vecindario más cercano y una mesa, en la que se colocaba una o dos botellas de aguardiente y unas bandejas de «fruta sartén» —dulces fritos—. Si era invierno, se ponía un brasero con cisco bajo la mesa. Algunos poco pudientes, aprovechaban los velatorios para comer algunas de esas exquisitezas y/o estar unas horas a lo caliente. También, en algunos entierros de campanillo, se pagaban los servicios de las llamadas lloronas o plañideras, mujeres expertas en llorar y contar bondades y virtudes del fallecido, aunque no fueran ciertas.

Gracias a la penicilina; al uso de la razón en detrimento de la costumbre; a algunas resoluciones del Concilio Vaticano II, y a los tanatorios y coches fúnebres, estas costumbres han desaparecido, pero a mí, particularmente, me gustaban aquellos cantos del sacristán de mi pueblo en los entierros, pues aquel en concreto lo hacía muy bien, según todos los vecinos. Al contrario de uno que le precedió, que cantaba tan mal que, se decía por aquellos entonces: «Hace malparir a la mujer que lo oye» ¡Cosas de Alanís!



LAS PANDEMIAS SOPORTADAS

Escribo esto al terminar la cincuentena que hemos sufrido los españoles con motivos de la pandemia del, tristemente, famoso virus COVID19, de la que poco voy a hablar, porque es superconocida por todos.

Para la generación actual es la primera pandemia que hemos sufrido, pero a lo largo de la historia, Alanís ha soportado otras, incluso más peligrosas y dañinas que esta.

La primera de la que tenemos constancia, es la peste bubónica, allá por 1496, donde la población de Alanís quedó diezmada. «Hubo muchos muertos diarios y por las calles solo circulaban los que trasladaban los cadáveres al camposanto»⁷. Es producida por una bacteria y hoy día con los antibióticos está controlada.

Otra gran afección social que sufrió Alanís fue el cólera, enfermedad que se contrae por beber aguas contaminadas por heces y después por el contagio entre personas. Produce vómitos y fuerte diarrea, con lo cual el individuo puede llegar a morir en 48 horas debido a su deshidratación total.

En el mundo ha habido seis grandes oleadas, que han producido millones de muertos. A España llegó en 1833 al puerto de Sevilla, y en los veranos, progresivamente, fue expandiéndose a los pueblos de la provincia.

7) LORA GÓMEZ, Carlos. *Alanís en la historia y en la leyenda*. Constantina: Imp. Gamo, 1989. p139 (no especifica el documento origen del dato).

Ciñéndonos a Alanís, nos vamos a quedar con el brote de 1855, donde pocas referencias han quedado de él, salvo que nuestro ilustre compueblano Rodríguez Zapata dedicó y publicó un soneto que llevaba por título: *Al Sr. D. Manuel Santarén y Sancha, cura párroco de Alanís, por su virtuoso y admirable comportamiento durante la invasión del cólera en aquel pueblo*⁸. También, tenemos la leyenda: *La niña del aymé y el mirador de los suspiros*, ambientada en esa época⁹.

Más tarde, en el año 1885, es cuando encontramos información más detallada sobre cómo nuestros ascendientes se defendieron de los ataques de este padecimiento. Solo voy a reseñar unas actas, de las múltiples encontradas en el Archivo Municipal:

Se aprueba la traída de desinfectantes de la capital: 6 Kg. de ácido férrico; 20 Kg. de cloruro de cal y 20 Kg. de sulfato de hierro, para el caso de que, desgraciadamente, hubiera necesidad de utilizarlos en la desinfección de las casas y ropa, por si ocurriese algún caso de cólera y para desinfectar a los que lleguen, por necesidad de sus síntomas, al lazareto designado¹⁰.

Se aprueba traer de su ermita a la Virgen de las Angustias, con la religiosidad y fervor que corresponde, para que libre al pueblo de la epidemia del cólera, que desgraciadamente sufre [...]¹¹.

Que todos los puntos de entrada a la población queden vigilados por dos vecinos desde las nueve de la noche a las seis de la mañana, hora a la que entrarán los guardas pontón [...] no se admitirá a ningún pasajero a no ser que venga provisto de la Carta Sanitaria original de los pueblos limítrofes [...] que se verifique la fumigación, con todo rigor, aun a las personas que traigan Certificado de Sanidad y que las que vengan de puntos infectados se detengan a observación, los días reglamentados, ya en la ermita de San Juan ya en la casilla del sitio de la Vega de

8) RODRÍGUEZ ZAPATA, Francisco. *Al Sr. D. Manuel Santarén y Sancha* [...] *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*. Tomo primero. Sevilla 1855, p. 499.

9) PÉREZ RODRÍGUEZ, Antonio. *Las leyendas de Alanís*. Sevilla: Excma. Diputación Provincial, 2018. Edición no venal. D.L. SE-1873-2018.

10) AMA. Legajo 15, acta de fecha 05/07/1885.

11) Ibíd. Legajo 15, acta de fecha 19/07/1885.

Chávez que está designada para ello¹².

Aunque no esté aprobada la terminación de las obras del nuevo cementerio [...] se bendiga y se utilice enseguida, por las circunstancias de la epidemia de cólera, dado que el antiguo está en malas condiciones y dentro del pueblo¹³.

Se acuerda suspender la feria prevista para los próximos días 8, 9 y 10 de septiembre, para evitar la afluencia de forasteros¹⁴.

Años después, se descubrió la bacteria que produce el cólera, pudiendo tratarse con antibióticos. Ya está dominada en occidente.

Otra gran pandemia que sufrimos los españoles y que causó más de 100 000 000 de muertos en todo el mundo, fue la llamada gripe española o «trancazo», en 1918, iniciada en marzo de este año en EE.UU. y transportada a Europa por los soldados que venían a la I Guerra Mundial.

Se le llamó española, porque España, al no participar en esta guerra, tenía libertad de prensa y estas noticias se reflejaron en los diarios durante mucho tiempo, mientras que en los países beligerantes no se daba información de ella, debido a la censura propia del estado de guerra.

A Alanís llegó a finales de ese mismo año y, posiblemente, el ataque no sería muy fuerte, por la falta de grandes concentraciones de personas. Solo hemos encontrado la siguiente referencia a esta: «[...] se le abone la cantidad de cincuenta y seis pesetas por los productos “sanitol” y “azufre”, que ha facilitado para los pobres de solemnidad durante la última epidemia de gripe»¹⁵.

Tras la Guerra Civil, hubo en España una crisis multiepidémica por tifus, difteria, viruela y paludismo. Solo el tifus

12) Ibíd. Legajo 15. acta de fecha 22/07/1885.

13) Ibíd. Legajo 15, acta de fecha 29/07/1885.

14) Ibíd. Legajo 15, acta de fecha 09/08/1885.

15) Ibíd. Legajo 21, acta de fecha 30/12/1918.

produjo más de 3.500 muertes entre 1941-44. Las autoridades franquistas intentaron ocultarlas, ya que no podían dar esa imagen del nuevo régimen:

Nosotros tenemos la obligación de causar con nuestras medidas, el menor trastorno posible al país, excusándole sobresaltos, molestias exteriores y hasta campañas políticas interiores. Por esta razón hemos silenciado en lo posible las epidemias de Granada y Sevilla, y la primera de Madrid¹⁶.

En Alanís fallecieron algunas personas debido a estas enfermedades.

Y la última pandemia sufrida por todo el mundo ha sido la COVID19, que ha dejado millones de muertos y todavía sigue sin controlarse, a pesar de los millones de vacunas puestas. En España, oficialmente, hay contabilizados más de 100 000 muertes. Quizás, cuando pasen unos años y se pueda investigar con libertad, podremos saber los datos reales.

En Alanís hubo una alta morbilidad y algunos casos de mortalidad, en personas de edad avanzada o con ciertas patologías previas.



16) PALANCA, J. A. La situación sanitaria española. *Semana Médica Española*, 4-1, 455. 1941. (este sr. era el director general del Ministerio de Sanidad de la época).

CLIMATOLOGÍA AZAROSA

Alanís se encuentra en la Sierra Morena sevillana, en un valle a una altitud media de 660 m. Su clima es de tipo mediterráneo, con lluvias en otoño, invierno y primavera, con media anual de 680 mm. Los días de veranos son calurosos y sus noches frescas. La máxima temperatura alcanzada ha sido de 42.5º en agosto de 2021, mientras que en invierno su mínima ha sido de -4.7º, en febrero de 2020.

No voy a exponer más datos climáticos, pero sí las situaciones más dramáticas creadas por los efectos extremos del clima, recopiladas de documentos y publicaciones antiguas.

Comenzamos en el año 1623. El sábado 30 de septiembre hubo una gran tormenta, cayendo un rayo en el presbiterio de la iglesia cuando se realizaban cultos en las vísperas de la festividad de la Virgen del Rosario. Rompió un par de dovelas del arco toral y quemó el manto de la imagen, pero no hubo daños a las personas circundantes. Debido a esto, el clero oficiante determinó que fue un milagro de Ntra. Sra. y, por tanto, todos los años debería leerse este milagro en su festividad «Para que los fieles lo tengan presente y en su memoria siempre, y se aliente a tan alta devoción como es frecuentar su santísimo rosario».

El 1 y el 18 de diciembre, volvieron a caer sendos rayos en la torre. De lo que se desprende, que sería un buen otoño, si no de lluvia continuada, si de tormentas.

Pasamos ahora al año 1647, donde el lunes 21 de enero se produjo una gran inundación. Así lo deja escrito el sacristán mayor de la iglesia parroquial:

[...] a las siete de la noche, poco más o menos, fue el «abenida» [sic] grande y estragos que hizo el arroyo que pasa por medio de la plaza, que viene de la fuente del parral y llegó el abenida a la segunda grada de la puerta de la iglesia. Como bajamos a la plaza y derribó las paredes que estaban «fundamentas» [sic] sobre el cañón y parte del otro cañón a la parte de abajo de la plaza. Y derribó muchas casas que fue una cosa de que los presentes «naide tal abia bisto» [sic] y no oyó decir a los pasados. Y para memoria de los venideros puse esta razón como sacristán mayor de esta bendita iglesia [...]¹⁷.

Sin embargo, en 1750 cambiaron las tornas y el problema fue la sequía. El párroco Rodríguez Morillo lo cuenta así:

[...] este año del Señor de mil setecientos y cincuenta ha sido el más infeliz y estéril de aguas que los nacidos de ochenta o noventa años de edad han conocido, por lo que en toda Andalucía no se ha cogido ni grano ni paja, pues las más de las sementeras no nacieron y las pocas que nacieron se secaron [...]¹⁸.

La solución a tan terrible situación fue hacer rogativas semanales a la Virgen de las Angustias y a la Virgen de la Encarnación.

Otra gran sequía se produjo en 1841. Esto escribe el cura de la época Santarén Sancha:

En este año del Señor, nos amenazaba una terrible seca, tanto que el mes de abril se iban secando los trigos y agostándose los campos y sementeras por falta de agua, viéndonos en esta aflicción, algunas personas devotas dispusieron el novenario de Ntra. Sra. de la Encarnación y otras, al día siguiente, participaron en otro novenario a Ntra. Sra. de las Angustias [...] Sucedió, cuando menos lo esperaban, que a los cuatro días del novenario se nubló el cielo y llovió algo. Con esto aumentó el fervor y la alegría, más el agua no continuó [...] se

17) ARCHIVO PARROQUIAL ALANÍS (en adelante APA). *Libro III de bautismos*. p208.

18) Ibíd. *Libro V de bautismos*. Nota al comienzo del libro.

realizó otra función con ambas juntas, mas no llovió [...] el día 16 de mayo se hizo otra y cuando se salió de la función principió a llover, más no siguió. El día 20, jueves, fiesta de la Ascensión de Ntra. Sra. a los cielos se hizo otra función. El día siguiente llovió mucho y se remediaron los campos y los ganados, de un modo admirable [...] El día 23 de mayo se hizo la última función despidiendo a Ntra. Sra. de las Angustias a su ermita, mas, al salir de la función, volvió a llover hasta las siete de la tarde ¡Válganos su soberana protección!¹⁹.

El reverso de la moneda lo tenemos en 1870. La lluvia desmedida terminó con la vida de dos niños.

[...] gran catástrofe por la que acaba de pasar este vecindario, ocurrida en la tarde del 30 de septiembre último, que dio margen y produjo el luto de la mayor parte de sus habitantes y la completa ruina de los mismos, causadas por las tormentas o temporales de agua y granizo abundantísimo que descargó en el casco y término de este, dejando sin fruto el arbolado, tanto de oliva como de frutales y chaparrales [...] las cuales rompieron infinidad de paredes de cercados y corrales cayeron al suelo, como también varios edificios cayeron por la bravura de las aguas; sacando dichas aguas de las casas, caballerías, cerdos, inmuebles y otras semiviviendas y efectos como los fueron tinajas llenas de aceite y granos en número excedido de arrobas y fanegas [...] Más dolorosa escena fue ver a una madre con tres hijos, que flotaban sobre la corriente, a cien varas ya del pueblo [...] si la Providencia no hubiera salido al desquite de aquel caso, poniendo remedio a tan desconsolado trance, atravesando en aquella corriente un corpulento fresno para su auxilio, que tomó de las manos aquella madre desgraciada, que cogía con la otra el vástago más pequeño de sus entrañas salvándose con él, y a la oportunidad de dos hombres que prestaron sus manos amigas dirigiéndoles una soga para su dirección a las márgenes [...]. Perdiéronse para siempre en aquel abismo los otros dos hijos restantes, de siete y ocho años de edad, que hoy a la vez deploramos todos aquella desgracia [...]²⁰.

19) APA. Nota en *Libro VII de Bautismos*.

20) AMA. Legajo 13, acta de fecha 8/10/1870.

Los principios del siglo XX tampoco fueron buenos. Así, tenemos varias actas capitulares de 1905 a 1908, donde se habla de la pertinaz sequía.

[...] con motivo de la sequía, los obreros han recurrido a la alcaldía para solicitar recursos que ayuden a las necesidades y miseria en que se encuentran muchos jornaleros de esta población²¹; [...] en vista de que la calamidad entre la clase obrera continúa agravándose a causa de la pertinaz sequía²²; [...] Limpieza de las fuentes públicas y pilares de esta población, en evitación del conflicto que pudiera avecinarse por la carencia de agua para el consumo y para abreviar las caballerías y otros animales domésticos [...]²³.

En 1940, le toca el turno al exceso de agua.

Un gran temporal de lluvias produjo el hundimiento de 35 nichos en el cementerio, dando lugar a una macabra escena, con cadáveres flotando en las aguas, dentro del silencioso recinto²⁴.

Volvemos a la cara opuesta de la moneda, en 1945:

[...] el problema que presenta la pertinaz sequía, debido a la cual las fuentes públicas que abastecen de agua a esta localidad, llamadas de la Salud y de Santa María, no dan el caudal de agua necesario para abastecer a esta población [...]²⁵.

Sin embargo, en diciembre de 1958 fue esta vez la persistente lluvia la que produjo una gran inundación en la madrugada del día 19, donde en la Plaza del Ayuntamiento las aguas llegaron a 2.70 m. de altura, sufriendo daños de consideración más de cien viviendas, que fueron valorados en un millón de pesetas de la época. Esto dijeron las autoridades:

21) Ibíd. Legajo 17. acta de fecha 02/04/1905.

22) Ibíd. Legajo 17. acta de fecha 08/04/1905.

23) Ibíd. Legajo 18. acta de fecha 18/08/1907.

24) Ibíd. Legajo 51. acta de fecha 02/06/1940.

25) Ibíd. Legajo 29. acta de fecha 31/03/1945.

Para evitar, en lo sucesivo estas inundaciones, debe procederse a la construcción de un arco, a lo largo de dicha casa [la del rincón, actual vivienda de la familia de Ernesto Delgado], en las proporciones necesarias, con salida de las aguas a su cauce natural, con lo cual quedaría resuelto el problema, ya que el colector general es insuficiente para absorber las aguas pluviales, y por otra parte es imposible modificarlo dada la topografía del terreno donde está asentada la villa²⁶.

En 1961, otra de similares características:

[...] evaluación del daño ocasionado por el pertinaz temporal de lluvias que se ha venido padeciendo y que culminó el 25 de noviembre con una gran inundación en las partes bajas de esta villa, donde ocasionó daños materiales, así como en varias fincas de este término municipal, arrasadas por las fuertes corrientes de agua²⁷.

Otro culminó el 9 de diciembre de 1977, con una gran inundación en Alanís. Debido a esto, se decidió construir en el parral un gran muro de contención, que evitara estas nefastas avenidas de agua. También, en 1978, se dio otro largo temporal durante el cual «Un rayo destrozó veinticinco tumbas en el cementerio»²⁸

La presa, conocida por «el muro», ha dado buenos resultados en reiteradas ocasiones, hasta el 23 de octubre del 2006, dia en el cual descargó una descomunal tormenta. Este cumplió con su cometido, pero la altura de agua era tal, que ejerció una gran presión en el colector que atraviesa el pueblo, cuyos pozos de registro se convirtieron en grandes surtidores de agua que se sumó a la caída en superficie. Torrentes de agua arrastraron coches aparcados, que fueron llevados hasta la plaza del Ayuntamiento, provocando que el agua alcanzara los 1,80 m. de altura en ella.

26) Ibíd. Legajo 33. acta de fecha 22/12/1958.

27) Ibíd. Legajo 34. acta de fecha 11/11/1961.

ABC. DOMINGO 11 DE DICIEMBRE DE 1977. PAG.

REPORTAJE

LAS AGUAS ALCANZARON MAS DE UN METRO Y VEINTE EN ALANIS

Alanis. (De nuestra enviada especial) Las primeras autoridades provinciales (el gobernador civil, señor Fernández, y el presidente de la Diputación, señor Borrero Hortal) visitaron ayer la localidad de Alanis de la Sierra, acompañados de un equipo de Ingenieros y Técnicos, para estudiar sobre el terreno los daños y desperfectos causados por la tromba de agua que inundó el pueblo. El gobernador entregó al Ayuntamiento un cheque por valor de dos millones y medio de pesetas, como primera ayuda para que el alcázar fuera iniciando las reparaciones.

ROTURA DEL PAVIMENTO. — A los tres días de la intensa tromba que se produjo en el pueblo de Alanis de la Sierra, con una fuerza incontrolada, el cuando trasciende



9-12-1977



Otro fenómeno climático que algunas veces se da en Alanís, es la nieve. El pueblo y sus campos se cubren de un mágico polvo blanco que, por producirse de tarde en tarde, llena de fantasía, júbilo y alegría a niños y mayores.

Desde el año 1505 ha nevado once veces en Sevilla capital²⁸, siendo la última en 1954, lo que hace suponer que en la sierra también nevaría y, posiblemente, en muchas más ocasiones, pero pocos son los documentos oficiales de Alanís donde se ha recogido este hecho. Tal vez, porque su precipitación fue débil o bien porque no produjo daños para las personas o los bienes materiales, que son las noticias que suelen recogerse.

El 3 de febrero de 1954, solo cayeron 4 cm de nieve en Alanís, que duraron poquísimo. Lo mismo pasó el 13 de enero de 1978, donde tal como caía la nieve se derretía y solo en la umbría de los cerros cuajó más tiempo²⁹. Sin embargo, el 12 de febrero de 1983, si cayó una nevada de 24 cm de espesor³⁰ .

El comienzo del siglo XXI ha sido más pródigo en nevadas. Así, el 10 de enero de 2003 nevó durante toda su madrugada³¹ . Dos años más tarde, el 28 de febrero de 2005, el cielo quiso festejarlo con nosotros. Así lo describía este autor, en la *Revista de Alanís*:

La Naturaleza quiso celebrar con nosotros el día de Andalucía y nada mejor que enviarnos agua. Agua en forma de nieve, para una tierra sedienta desde hace meses. Agua en forma de nieve, para que disfrutáramos con el espectáculo de ver nuestros campos nevados, aunque fuera solo por un fin de semana³².

28) *El Correo de Andalucía*. Sevilla. 1954. jueves 4 de febrero, p7.

29) *ABC*. Edición Sevilla.1978. sábado 14 de enero, p30.

30) Ibíd. 1983. domingo 13 de febrero, p1 y p.5.

31) Ibíd. 2003. sábado 11 de enero, p1 y p45-47.

32) PÉREZ RODRÍGUEZ, Antonio. Nieve en el día de Andalucía. Excmo. Ayuntamiento. *Revista de Alanís*. 2005. sp.

En los años 2006, 2007 y 2010, también nevó, pero poco. Fue en el año 2013 cuando la nieve caída en Alanís superó los 25 cm. de espesor. Después, en el año 2021, un temporal de frío y nieve llamado Filomena azotó toda España, dejando unos 20 cm. de nieve en esta comarca.



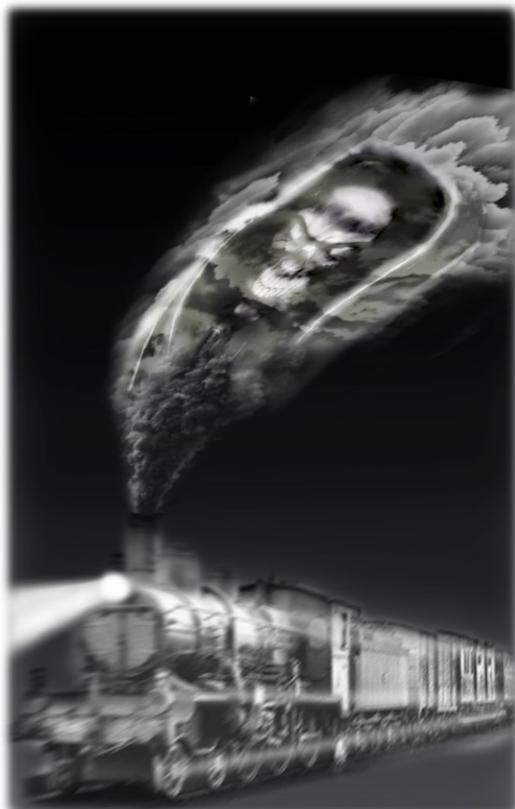
Seguro que, en tan largo periodo de tiempo tratado, habrá habido más incidencias del clima, pero estas son las que hemos encontrado en documentos. Con ellas, podemos concluir que, en todas las épocas históricas se han dado casos extremos en nuestro, hasta ahora, clima mediterráneo.

En los años de escritura de este libro, se están sucediendo acontecimientos climáticos que apuntan a que se está produciendo un cambio, significativo y preocupante, en el clima a nivel mundial. Esperamos y deseamos que, con el abandono de combustibles fósiles y las nuevas tecnologías en la producción de energía, en fecha no muy tardía, pueda aminorarse o revertirse este fenómeno, por el bien de toda la humanidad.

EL TREN DE LOS PRESOS

«En una guerra, la primera víctima es la verdad».
Hiram Johnson

La Guerra Civil sigue su curso, destruyendo vidas, familias y bienes materiales. El denominado Frente Norte termina de sucumbir ante las tropas sublevadas en octubre de 1937. De inmediato se procede a la clasificación de prisioneros en distintos campos de concentración. De ellos se seleccionan cerca de doscientos operarios cualificados de las Vascongadas, para ser trasladados a las fábricas militarizadas de Sevilla —Parque de Recuperación de Vehículos y otras—. Un convoy mixto formado por material de guerra a reparar y estos presos, junto con el correspondiente personal de vigilancia, parte de Bilbao con destino Sevilla, a través de la zona ya afianzada por los rebeldes: Vitoria, Burgos, Valladolid... hasta tomar la Vía de la Plata. Llevan varios días de



extenuante viaje, hacinados en vagones de carga ventilados solo por las rendijas que quedan entre las tablas de estos y por el ventanuco de iluminación. Duermen directamente sobre los propios listones del coche y las nefastas condiciones higiénicas hacen del vagón un lugar pestilente e insalubre, pues no pueden lavarse y, además, realizan las necesidades fisiológicas en el mismo vagón a través de un agujero que evacua a la vía. Comen al día un chusco y una latilla de pescado con un trozo de queso o rancio embutido. El convoy realiza interminables paradas en estaciones esperando vía libre para seguir el itinerario previsto. Un viaje interminable.

El día 19 de noviembre, pasadas las diez y veinte de la noche, este tren sale de la estación de Guadalcánal hacia la de Alanís. En este trayecto hay zonas de grandes pendientes y el convoy aumenta su velocidad de forma alarmante. Tal es el traqueteo que se siente en los vagones de prisioneros, que uno exclama:

— ¡Joder con el maquinista! Parece que tiene prisa por llegar a Sevilla.

A lo que otro compatriota, sentado en un oscuro rincón e iluminado solo por la lumbre de su cigarro de picadura, le contesta como augurando la tragedia que se avecinaba:

—Este lo que quiere es librarse de nosotros. No hemos muerto en el frente y ahora vamos a hacerlo en este maldito tren.

El convoy serpentea por la serranía con velocidad desmedida que aumenta de minuto en minuto. Quizás el exceso de carga o los pocos vagones de freno, la acercan al límite del descarrilamiento. Los pitidos reiterados y desesperados que emite la locomotora para comunicarse con los coches de freno nada pueden hacer. La fuerza centrífuga se siente con dureza y cada vez más intensa en las sucesivas curvas. Al salir de la que da vista a la estación de Alanís...

El impacto es brutal. Un estruendo de muerte inunda aquellos parajes en la oscuridad de la noche. Los cuerpos de las

personas salen disparados hacia adelante para estrellarse en no se sabe dónde, porque los furgones se rompen en mil pedazos y sus tablas se convierten en espadas asesinas que ensartan cuerpos como si fueran mantequilla. Gritos de dolor se oyen entre el amasijo de hierros retorcidos. Las punzantes astillas de madera ya tienen cobradas sus correspondientes víctimas. Un preso se despierta tras momentos de estar inconsciente por el golpe recibido en la cabeza, mientras unas gotas de líquido caen sobre su cara. Levanta la vista para saber qué es, comprobando con estupefacción, a pesar de la poca luz que llega del farol de queroseno de la estación, que es el fluido de vida que se escapa del cuerpo de un compañero que, cabeza abajo, cuelga sobre él. A duras penas, todavía aturdido por el impacto, sin saber muy bien lo que ha pasado y quitándose chatarra de encima, se levanta y comprueba horrorizado toda la dimensión de aquella macabra escena. Una montaña de materiales deformados salpicada por cadáveres y trozos humanos, se alza ante su atónita mirada. Cuerpos inmóviles sin vida son solo bultos estremecedores en la lobreguez de la noche. Otros quedan repartidos en múltiples pedazos entre la morralla, como piezas de un aterrador puzzle. Muchos gritan de dolor y piden auxilio en la oscuridad.

Sin pensar en sí, con presteza, se dirige a los lugares donde escucha quejidos y súplicas de ayuda. Logra sacar a cuatro compañeros de entre las garras de aquel montículo de muerte, antes de que fuera requerido por los soldados supervivientes, para que se reuniera junto a otros prisioneros, en un lugar apartado del andén.

Hasta aquí, un breve relato de lo que pudo ocurrir. La realidad, seguramente, fue muchísimo peor. Tras ochenta años de olvido, vuelve a la luz de estas páginas para que las nuevas generaciones sepan de él, pues durante la mayor parte de este tiempo se ha mantenido silenciado.

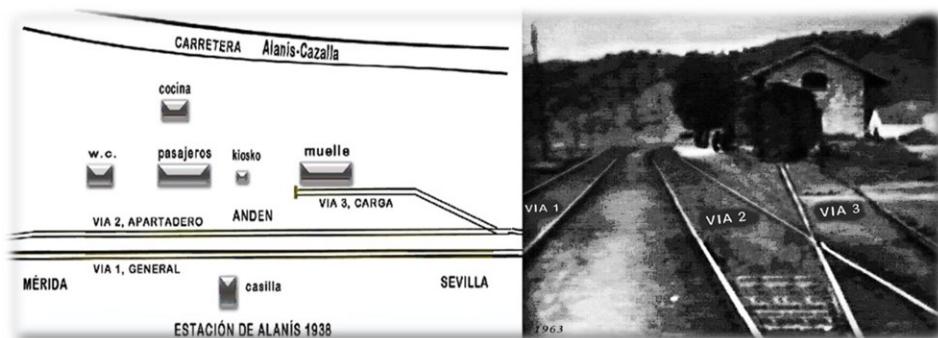
En el acta de la compañía de ferrocarriles MZA —Madrid, Zaragoza, Alicante— puede leerse:

La estación de Alanís se encuentra situada en una trinchera con

gran pendiente de llegada. En ella existen dos vías: la general [1] y la vía apartadero [2], estando prevenido que el disco esté siempre cerrado, como precaución, con lo cual el guarda se limita a autorizar con su presencia la entrada del tren.

El tren 5759, de mercancías, se estacionó en Alanís en vía apartadero, y cuando el jefe se dirigía a dar orden de marcha a la máquina 1229, que se hallaba en vía general, advirtió al guarda agujas a situarse en el disco porque a las 22 horas 57 minutos haría su entrada este tren a gran velocidad por vía apartadero chocando con el tren 5759, habiendo invertido, por lo tanto, en recorrer el trayecto que existe desde Guadalcanal a Alanís 14 minutos, siendo los concedidos para recorrer este trayecto 34 minutos.

El tren estacionado se componía de 26 carroajes cargados [...] y el tren 5760 se componía de un furgón, 8 coches, 1 vagón de banquillo con prisioneros rojos y un escolta, 1 vagón de impedimenta y 7 de material de guerra con 260-270 toneladas de peso y 5 frenos servidos, quedando a consecuencia del choque interceptadas las dos vías de que dispone la estación, empotradas las máquinas y los coches amontonados completamente desechos³³.



Ante información tan sutil cabe preguntarse: ¿Por qué la máquina 1229 estaba en vía 1 por donde debía pasar el convoy militar?, ¿de qué tren era esa locomotora?, ¿cómo estaban las agujas para la vía 1? Muchas son las preguntas porque el oscurantismo también ha sido mucho a lo largo de ocho décadas.

33) Archivo Histórico Ferroviario de la Fundación Ferrocarriles Españoles. *Libro de Actas del Consejo de Administración de la empresa MZA*. Segundo semestre, 1937. Acta de fecha 30/11/1937.

El resumen, de la versión oficial es que fue un lamentable accidente: «El tren “se escapó” y se metió en la vía 2 o apartadero, chocando con el tren mercancías que estaba estacionado en ella».

Durante más de la mitad de estos ochenta años no se podía hablar de las «cosas de la guerra». En la otra mitad, ya en democracia, tampoco se ha hablado, quizás porque era un asunto lejano y poco conocido por la generación siguiente. Ha sido a partir del año 2005 cuando se ha intentado poner luz en tanta oscuridad, para sacar de las garras del olvido a uno de los accidentes ferroviarios más oscuros y silenciados de la historia española. Aun con esto, todavía no hay una claridad absoluta del porqué de este infortunado y lamentable suceso.

Conceptos previos

En aquella época, en España había tres grandes compañías privadas de ferrocarriles. Una de ellas era MZA. Cada cual tenía sus normas y señales propias para la misma función. Alguna permitía que, ante un disco rojo, el tren aminorara la marcha hasta la velocidad del paso de un hombre y se aproximara con mucha precaución a la estación.

Por las imágenes anteriores conocemos como era la estación de Alanís en aquel tiempo. El trayecto Guadalcanal-Alanís tiene una pendiente media de 17 milésimas —milímetros de bajada por metro horizontal—, aunque hay tramos que superan con mucho este porcentaje, dada la dificultosa orografía del terreno. Incluso hay un túnel para poder superarla.

La estación de Alanís —llegando desde Guadalcanal— se encuentra en una pequeña recta, al salir de una trinchera en curva a la izquierda. El disco se encontraba dentro de la trinchera, no habiendo visibilidad entre este y la estación. Esta señal servía para dar vía libre, si estaba en blanco, o realizar una detención ante él si estaba en rojo o cerrado. En la recta estaban las agujas de este lado de la estación para las vías 1 y 2 —hoy día ya desaparecidas por haber quitado la estación, quedando un apeadero y una sola vía—.

Era habitual en esta línea, que desde Villanueva del Río y Minas hasta superar el Puerto de Llerena —por encima de Guadalcanal—, los trenes pesados fueran apoyados por una máquina de refuerzo, que después volvía a Villanueva hasta una nueva intervención.

Los trenes extraordinarios no llevaban horario en su recorrido, teniendo que esperar en las estaciones hasta que hubiera vía libre para continuar la marcha, tras pedir permiso, por teléfono o telégrafo, a la estación siguiente.

Se dice que una vía está hecha cuando la aguja da paso por esta vía. Un tren se considera que se ha escapado si la velocidad es excesiva y no se puede detener.

Un gran convoy necesita de vagones que también frenen y ayuden a la locomotora. La comunicación entre el maquinista y los operarios de estos es a través del silbato de la locomotora: dos silbidos cortos y seguidos, indican aplicar freno. Un silbido breve, aflojar freno. Muchos silbidos cortos significan alarma y el tren debe detenerse. Así hasta siete tipos distintos de estas señales.

Aquellas máquinas llevaban frenos de zapatas que llegaban a ponerse incandescentes por demasiado uso, dejando de frenar e incluso saltando chispas a los bordes de la vía, de ahí que, en los veranos, los incendios fueran frecuentes en la zona de la sierra de Hamapega. Además, por si las ruedas patinaran sobre el raíl —por mucha carga y pendiente, bloqueo de ruedas, hielo en las vías, etc.— las máquinas llevaban un depósito con arena, para ir vaciándola sobre los raíles, por delante de las ruedas y así aumentar la adherencia.

Por último, se dice —en voz baja— entre los ferroviarios, que cuando un tren se escapa hay que detenerlo «Lo antes posible y casi como sea», por el peligro que supone para los demás y para sí mismo.

El accidente

El tren de mercancías, con dirección Mérida, había estacionado en vía 2 o apartadero. Una locomotora, la número 1229, esperaba en vía 1 o principal, a que este convoy llegara y aparcara. No sabemos si se iba a incorporar a la parte delantera o a la posterior del tren mercancías o si iba a continuar ruta hasta Villanueva.

Por otra parte, el convoy con material de guerra y prisioneros, venía conducido por un maquinista, posiblemente, no habitual de esta línea, de ahí que no supiera las considerables pendientes que debía afrontar y, además, de noche. Hoy día no se puede conducir un tren por una vía si no se ha hecho prácticas previas sobre ella, pero en este suceso estábamos en plena Guerra Civil y si la norma más fundamental del derecho a la vida se violaba sin consideración, ya me dirán las de menor importancia. Además, para los carruajes de mercancía que lo componían y la pendiente de estos tramos, los cinco vagones de freno eran insuficientes. Todo ello hizo que el tren adquiriera una velocidad excesiva y cuando el maquinista quiso reaccionar ya fue tarde. El convoy se convirtió en un tren escapado y el tiempo tardado en el trayecto fue de 20 minutos menos del establecido, con lo cual cogió desprevenidos al jefe de estación de Alanís y al guardagujas, que andaban ocupados en las maniobras de la máquina 1229 y/o aparcando el tren de mercancías, porque quedaba tiempo de sobra hasta la hora de paso prevista para el tren especial.

Según el acta de la compañía, el tren con los presos y material de guerra entró a toda velocidad en vía 2, de lo cual se deduce que esta vía estaba hecha. En ningún acta se da el porqué de ello.

Las declaraciones del preso superviviente de nuestra historia, que en 2009 y con 92 años, dijo: «Pusieron una locomotora en medio de la vía uno “para detenerlo” y al chocar con esta, después se empotró con el tren mercancías aparcado en la vía dos». Esto es dudoso y se puede rebatir:

a) Los trenes no tenían comunicación con las estaciones. Ni en la de Guadalcanal ni en la de Alanís, sabían lo que pasaba en el trayecto intermedio. Y si lo hubieran sabido, ¿Quién iba a asumir la responsabilidad de cambiar las agujas o poner una locomotora en su vía, para detenerlo?, ¿quién asumiría semejante crimen?

b) También, tiene en contra las leyes de la física, pues el convoy militar al salir de una curva a izquierda, según su sentido de marcha y a gran velocidad, al producirse el choque con esa máquina solitaria en vía uno —la locomotora 1229—, la fuerza centrífuga haría que descarrilara hacia la derecha, con lo cual no pudo chocar con el tren mercancías estacionado en vía 2, que quedaba en su izquierda. Además, el tren escapado —según el acta— entró por vía 2, de lo cual se deduce que esta estaba hecha y en tren con los presos entró por ella y chocó con el tren mercancías aparcado y no con la locomotora 1229.

c) Para los sublevados, no era beneficioso perder esa mano de obra cualificada, apreciada y gratis, para reparar ese material de guerra y cualquier otro en el futuro.

d) Políticamente, perdían mucho con este accidente, de ahí que se mantuviera en el máximo secreto, pues para el nuevo régimen que se auguraba —si ganaban la guerra—, este sería un ejemplo de su mala organización e ineficacia. Además, el accidente iba en contra de su lema: «Vale más un prisionero trabajador que un prisionero muerto».

Por otro lado, tenemos a algunos familiares de presos fallecidos —porque también hubo más de una docena de muertos que no eran presos— que dicen fue un sabotaje, sin dar explicación alguna a esta idea, ni tampoco, por quién fue cometido. Esto también puede rebatirse:

e) Sabotaje por el ejército sublevado no tiene sentido, porque era él quien lo organizaba y por las razones arriba expuestas.

f) Sabotaje por algún grupúsculo fanatizado de izquierda escondido en estas sierras tampoco, porque para realizar un acto de semejante precisión hace falta una mínima infraestructura de información y eficientes medios de comunicación, cosa que se sabe en aquella época no existían. Los pocos izquierdistas que andaban por estas sierras estaban escondidos superviviendo, a la espera de ver como finalizaba la guerra. Además, puede añadirse que hasta fin de 1940 se dieron algunas batidas por esta serranía para apresar escondidos —con Guardia Civil y Ejercito— y su resultado fue casi nulo, salvo algunos casos individuales³⁴.

g) También habría que contar con la carga moral que supone sacrificar a muchos de los tuyos para evitar que el enemigo se beneficie de ellos.

h) Si según el acta —que es parte interesada— el trayecto se hizo en 14 minutos cuando lo usual eran 34, esto nos da una velocidad 2,4 veces mayor de la normal. Si, además, se partió de cero en la estación de Guadalcanal y se utilizaron los frenos que aminorarían velocidad en los primeros kilómetros, en los últimos —ya escapado— esta tuvo que ser triple o cuádruple de la habitual, cosa casi imposible de soportar por este tipo de vía y las muchas curvas. En cualquiera de estas, antes de llegar a la estación de Alanís, el convoy hubiera descarrilado debido a velocidad tan excesiva. Participo de la idea que la compañía algo debió falsear u omitir para exculparse.

Por todo lo anterior, el resumen de mi tesis es: «El convoy venía escaso de frenos para este complicado tramo, lo que hizo que aumentara su velocidad de forma excesiva y se saltara el disco en rojo. La vía 2 estaba hecha. El personal de la estación, sin saber nada de la velocidad del tren que llegaba, apuró el tiempo previsto y cuando se disponía a preparar la estación para recibir al convoy militar —cambiando las agujas a la vía 1—, este

34) AMA. Legajo 51. Acta de fecha 24/08/1938; Acta de fecha 14/12/1940 [batidas con jefes, oficiales y suboficiales de la Guardia Civil].
Legajo 51. Acta de fecha 3/12/1938 [batida con un capitán y 30 soldados].

les sorprendió, entrando a toda velocidad por vía 2 —que estaba hecha—, y donde estaba el tren mercancías aparcado.

La información

Inmediatamente al accidente, se organizaron servicios de ayuda desde el Ayuntamiento de Alanís y pueblos de alrededor, así como el envío de un tren sanitario y ambulancias desde la capital, trasladándose a la estación de Alanís:

El Capitán de la 5^a Unidad, Sr. Bahamonde, los médicos y practicantes de la compañía, el Interventor del Estado y Sobrestante de Obras Públicas, y el personal superior de tracción y explotación con personal subalterno, procediendo rápidamente a la extracción de muertos y heridos. [...] Inmediatamente comenzó a actuar el Juzgado Civil, pero requerido de inhibitoria por el Juzgado Militar, entregó a éste las primeras actuaciones³⁵.

Desde que el Juzgado Militar tomó el mando, poca información se filtró al exterior. Algunos periódicos dieron pequeñas reseñas de lo sucedido en páginas interiores y en su sección de noticias varias. Así, *El Correo de Andalucía* da la noticia el domingo 21 y lo hace de esta manera:

Por referencias particulares supimos ayer en Sevilla que en la madrugada anterior ocurrió un accidente en la estación de ferrocarril de Alanís, al deslizarse por una pendiente un tren de viajeros y chocar con un tren mercancías que estaba parado [...] Se ignoran detalles concretos, pero parece que han sido varias las víctimas entre muertos y heridos [...] Tanto las autoridades de Alanís como las de Guadalcanal, Constantina y Cazalla de la Sierra acudieron en auxilio de las víctimas. El tren de viajeros quedó completamente destrozado³⁶.

ABC de Sevilla, del domingo 21, deja escapar la noticia en su página 10 dedicada a la reproducción escrita de la charla

35) Archivo Histórico Ferroviario de la Fundación Ferrocarriles Españoles. *Libro de Actas del Consejo de Administración de la empresa MZA*. Segundo semestre. 1937, Acta de fecha 30/11/1937, p.96-97.

36) *El Correo de Andalucía*. Edición Sevilla.1937. domingo 21 de noviembre. p.8.

radiofónica —arengando a la retaguardia— que el General Queipo de Llano había emitido la noche antes. Esta terminaba así:

Únicamente la noticia de un choque habido en un túnel, en cuyo sensible accidente ha habido 41 muertos y varios heridos. Eran todos pobres muchachos de los que habíamos hecho prisioneros en el Norte y que venían para un presidio del Sur. No murieron luchando contra España y ahora los infelices han encontrado la muerte ¡Dios los tenga a su lado! Buenas noches, señores³⁷.

La crónica de tan importante accidente, como tal información, la encontramos en la página 22, reproducida en la imagen adjunta. Nótese que dice «Un tren especial y otro de mercancías, resultando algunos muertos y heridos».

Este mismo día, el periódico *La Unión* da también esta información del Gobierno Civil, terminando con este párrafo:

«[...] como se sabe, en este accidente ferroviario hubo heridos, que fueron muy bien atendidos, quedando cómodamente hospitalizados muchos de ellos»³⁸.

Aquí termina la información fundamental del accidente en la prensa sevillana. No hay referencias de que los diarios vascos o de cualquier otro lugar se hicieran eco de él.

En el Ayuntamiento de Alanís, la Comisión Gestora tuvo la sesión ordinaria el día 20 por la tarde. Como Equipo de Gobierno local, no hizo alusión alguna al accidente. Solo se hace referencias al infortunio, en sesiones siguientes, debido a los

ABC. SEVILLA, domingo 21-11-1937
pág. 22

← → Informaciones de la provincia

Choque de trenes en la estación de Alanís

En las primeras horas de la madrugada de ayer se tuvieron noticias en esta capital de que en la estación de Alanís habían chocado, a las once de la noche, un tren especial y otro de mercancías, resultando algunos muertos y heridos.

Desgraciadamente estas noticias han tenido confirmación oficial.

Inmediatamente de conocido el accidente se organizaron trenes de socorro, enviándose también camiones y ambulancias de Sanidad.

Las autoridades y vecindarios de Alanís, así como los de El Pedroso, Guadalcanal, Constantina y principalmente de Cazalla de la Sierra, que se trasladaron rápidamente al lugar del siniestro, permanecieron durante toda la noche y la mañana de ayer prestando abnegados y valiosísimos auxilios.

37) ABC. Edición Sevilla. 1937. domingo 21 de noviembre. p.10.

38) *La Unión*. Edición Sevilla. 1937. martes 22 de noviembre. p.23.

gastos aprobados derivados de él —excavadores de fosa, enterradores, ataúdes, gastos de alimentación, etc.—.

Las víctimas

En un accidente de esta magnitud, donde hay muchos muertos y gran cantidad de heridos —y con estos últimos hay que actuar con celeridad—, es complicado llevar un control exhaustivo de todo ello, máxime cuando muchos de estos carecían de documentación, pues no olvidemos que llevaban más de un año en el frente de guerra y, además, el accidente se produjo de noche. Heridos leves fueron llevados a Alanís y Cazalla donde se improvisaron hospitales de emergencia. Los más graves se trasladaron al hospital de las Cinco Llagas en Sevilla. Algunos fallecieron en días posteriores. En el acta ya citada de la compañía MZA, se dice refiriéndose a las víctimas:

Se procedió rápidamente a la extracción de muertos y a la evacuación de heridos. Estos, cuyo número se calcula en unos 169 se trasladaron a Sevilla en el tren sanitario. Respecto a los muertos se calculan, aunque no está exactamente determinado, que fueron 72, de los cuales 4 eran de la Compañía, 2 o 3 de la escolta que llevaban los prisioneros, 2 o 3 de unos Sargentos que iban a la Academia de Alfereces Provisionales, y todos los demás pertenecientes al grupo de prisioneros rojos.

Como indemnización a los familiares de los muertos que no pertenecen al grupo de prisioneros ni son empleados de la compañía, podría acordarse la concesión, a sus familias directas, de una gratificación de 1.000 pesetas por cada uno, y por lo que se refiere a los heridos siempre que estén en las mismas condiciones que los anteriores, otra gratificación de 100 pesetas por individuo lesionado.

Todo el expediente terminó oficialmente en junio de 1943, con la publicación en el BOPS de las conclusiones del Tribunal Militar de la 2^a Región, dando una relación de 53 nombres de

«viajeros» fallecidos identificados y de 83 heridos³⁹ —nada se dice de los fallecidos no identificados—. Datos a todas luces minimizados, pues ya se ha visto lo que la propia compañía decía y eran al menos 72. Además, hay otros documentos oficiales que también dicen que son más, como el propio Registro Civil de Alanís que emite relación con un total de 57 muertos enterrados en Alanís⁴⁰, de los cuales 33 estaban identificados y 24 fueron sin identificar, aparte, los inhumados en Cazalla y en Sevilla.

En una de las conclusiones del Tribunal Militar leemos:

Teniendo en cuenta que, de haber existido negligencia por parte de alguien, este alguien no puede ser otro que el maquinista, fallecido a causa del accidente, es procedente que Vuelcencia dé por terminadas las actuaciones sin declaración de responsabilidad a tenor de [...].

Sabemos que el maquinista y los fogoneros murieron en el accidente. Nunca pudieron contar lo que verdaderamente pasó.

Una fosa común

Testimonios de algunos alenisenses, que en aquella época eran niños y que a lo lejos presenciaban la operación del traslado de cadáveres y los muchos restos sin identificar, cuentan que los traían amontonados en un camión hasta la puerta del cementerio. De ahí los cargaban en un carrillo de mano y los echaban en una fosa común, que quedaba al fondo del lado derecho del campo santo. En ese lugar han permanecido en el más absoluto olvido, salvo para un par de familias vascas que a finales de los anteriores años 60 visitaron Alanís, para intentar saber dónde estaban enterrados los suyos, pero tuvieron que volver con la misma desesperanza que llegaron.

39) Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla (BOPS), nº 148, miércoles 23 junio 1943, p.2.

40) Sociedad de Ciencias Aranzadi: *Accidente ferroviario en Alanís de la Sierra*. Documentación firmada por: Agustín Vázquez –Historiador- y José M. Jiménez –arqueólogo-. 10/07/2005.

En 2005, la Sociedad de Ciencias Aranzadi —de Euskadi— inicia un Proyecto de investigación y localización de fosas de las personas vascas desaparecidas durante la Guerra Civil, obteniendo del Ministerio de la Presidencia una subvención de 50 000 € para sufragar gastos, cuyo objetivo era dar con la fosa común y exhumar los cadáveres⁴¹.

En el cementerio de Alanís, en la zona libre que quedaba a la entrada y en su lado derecho, se realizaron prospecciones por técnicos especialistas con un georadar, y algunas catas. Solo encontraron ataúdes de niños y una tibia de persona mayor bajo el acerado de las construcciones de nichos que se habían realizado en los años 80 y 81 del siglo anterior⁴². Todo apunta, a que la gran fosa quedó bajo estos.

Junto a algunos familiares, tuvieron que resignarse y conformarse con unos actos conmemorativos celebrados el 21 de noviembre de 2009. Todos viajaron a Alanís y lo hicieron en tren, por el mismo recorrido que décadas atrás lo habían hecho sus ascendientes.

En el cementerio de la villa ya se había colocado, previamente, para ser descubierto en este acto, un monolito de mármol Rojo Bilbao o Rojo Ereño, traído de Euskadi y tallado por el escultor Mikel Campo Argote.

En la cara superior de la obra pueden verse, labradas y entrelazadas, una rama de roble y otra de olivo y de su unión sale una flor blanca símbolo de la fraternidad entre ambos pueblos. En su cara principal una placa de bronce con dos lauburus —cruz de brazos curvos— de giros inversos, símbolo muy identificado con la cultura vasca, aunque de origen antiguo y diverso, pues fue ampliamente utilizado por pueblos celtas, germanos y visigodos. Entre ambos, la inscripción latina: SIT VOBIS TERRA LEVIS —que la tierra os sea leve— que también podemos encontrar en forma

41) VEIGA, F. Alanís entre la memoria histórica y el cine vasco. *El Correo de Andalucía*, Sevilla. 2008. domingo 21 de septiembre.

42) Revista de Alanís 1986: *Realizaciones 1979-1986*, sp.

de acrónimo (S.V.T.L.) en tumbas y monumentos funerarios de la época romana.



Se inscriben también los nombres de catorce fallecidos —los de las familias que han querido realizar este homenaje— y un recuerdo para todos, tanto en lengua vasca como en español.

Sobre las once y cuarto de la mañana, el sonido de un *txhistu* y un tamboril, rompen la quietud y silencio del cementerio de Alanís, trayendo sonidos vascos a esta tierra. El *txhistulari* marca el compás a un *dantzari* que, vestido todo de blanco y pañuelo rojo al cuello, ejecuta un impecable *Aurreku* —danza vasca—. Finaliza el acto con el *Agur Jaunak* —canción tradicional vasca muy utilizada en ceremonias para recibir o despedir a un amigo— cantada por algunos de los asistentes. Por la tarde hubo una conferencia impartida por el historiador José Luis Gutiérrez Molina y la proyección del documental: *El largo viaje*, del director Sabin Egilior y la productora Basque Films.

Aquí concluye, de la forma más resumida posible, la historia de este terrible accidente, que ha estado silenciado durante demasiado tiempo y que, incluso hoy día, la mayoría de las personas tanto de Alanís como de Euskadi no saben de él.

Aunque ochenta años son pocos en la Historia, en este caso han sido suficientes para abordar la investigación con objetividad y lejanía. Mucha gente de Alanís no sabe de este suceso y tampoco se enteró, en su día, de estos actos. Al ver el monolito en el cementerio no saben lo que significa y, como dice la cita, «Hay que conocer el pasado para comprender el presente».

Durante esta investigación he constatado que, en la rememoración de todo este suceso, en algunas personas mayores había más sectarismo político que sentimientos de humanidad para «todos» los infortunados y sus familias.

La Historia no se debe juzgar con valores y conocimientos distintos a los de la época donde suceden los hechos. La Historia está para conocerla y aprender de ella, para evitar caer en los mismos errores del pasado.



¡POR FIN LA LUZ!

Las primeras Ordenanzas Municipales de Alanís databan de 1461. Por ellas se ha regido la villa, a nivel local, durante más de cuatro siglos, señal que el pueblo y la vida de sus ciudadanos poco o nada habían cambiado. Llegamos a los finales del s. XIX y siendo necesario una adaptación a los nuevos tiempos, en 1877 se aprueban las segundas Ordenanzas de este pueblo. Alanís quiso ser un municipio moderno, aunque todavía seguía alumbrándose con candiles, velas y lámparas de carburo cálcico, tanto en viviendas como en sus calles, puesto que la electricidad tardaría unos años en llegar.

Fue en 1899, cuando el ayuntamiento da permiso a una empresa, para que realice la instalación adecuada para distribuir electricidad por Alanís:

Se atiende la solicitud de Dña. Carmen Gallego Fabián [...] para instalar el alumbrado público y privado de esta villa, con el fluido eléctrico que ha de producirse en la finca de su propiedad denominada Martinete [...]⁴³.

Por la burocracia oficial, la parte de alta tensión tardó unos años en realizarse. No fue hasta 1912, cuando se concede permiso para tender el cableado eléctrico por las calles de Alanís⁴⁴. En junio de 1913, estando la instalación casi terminada, se encargan las primeras 50 lámparas para colocar en los sitios designados, y se da permiso para que a primeros de julio

43) AMA. Legajo 15, acta de fecha 4/11/1899.

44) Ibíd. Legajo 19, acta de fecha 8/12/1912.

empieza a funcionar el alumbrado eléctrico por esta villa⁴⁵, cambiando los hábitos de vida de los alanisenses de la época, por completo.

«¡Por fin tenemos luz!», «¡Fuera candiles!», se decía en el pueblo. Sobre la luz eléctrica, se contaba en aquella época el siguiente chascarrillo: un pastor, que toda su vida la pasaba en el campo y que pocas veces venía al pueblo, llevaba varios meses sin aparecer por él. Un día llegó al anochecer y quedó atónito al ver la maravilla de la luz eléctrica. Así lo contó después en la majada: «Quillo, han girvano a las calles del pueblo con unos hilos negros y en las casas le das un pellisco a la pared y se enciende una breva» [sic].

Otro signo de progreso, al cual Alanís también se apuntó, fue el telégrafo. En 1926, se solicitó al ministerio correspondiente, una estación telegráfica para uso público⁴⁶, teniendo casa arrendada y preparada en calle Fernández Espino 12. El ministerio concedió el permiso en 1928, pero la instalación no se iniciaba. Mientras esto llegaba, por parte del ayuntamiento, se ofrecieron estas concesiones a la compañía telefónica, para que realizara su instalación por el pueblo, además de:

[...] facilitar casa, por diez años, en lugar céntrico para dicho servicio; abonar la cantidad de cinco mil pesetas para ayuda de gastos; facilitar veinticinco abonados urbanos durante un año, por lo menos [...]⁴⁷.

La casa reservada para el telégrafo se dedicó a la centralita de teléfono, que empezó su funcionamiento el 25 de diciembre de 1930, desistiendo del primero, como medio de comunicación con el exterior⁴⁸.

45) Ibíd. Legajo 19, acta de fecha 08/06/1913.

46) Ibíd. Legajo 23, acta de fecha 26/07/1926.

47) Ibíd. Legajo 23, acta de fecha 27/07/1930.

48) Ibíd. Legajo 23, acta de fecha 04/01/1931.

UNA JOYA DEL XVI

Apenas es conocida, pero lleva muchos años entre nosotros. Nos referimos a la cruz parroquial, una joya de la platería española de la segunda mitad del siglo XVI. Se estima que fue construida entre 1580-1585. Su autor, Francisco de Alfaro, un cordobés afincado en Sevilla desde 1573, es una de las principales figuras de la platería manierista de la época, teniendo obras tan importantes como el sagrario del altar mayor de la Catedral de Sevilla; las custodias de asiento de las iglesias de la Santa Cruz de Écija, de la de San Juan en Marchena y la de Santa María en Carmona; tabernáculo de plata para la iglesia de San Juan en Marchena; y las cruces procesionales de plata cincelada, de las iglesias de San Bartolomé en Carmona, de la parroquia Nuestra Señora de las Nieves de Alanís y la parroquia de la Santa Cruz en Teba —Málaga—.

La de Alanís se trata de una cruz procesional de estilo puramente manierista, de plata cincelada con relieves y dorada, donde se representan escenas de la pasión de Cristo —en el templete—, los cuatro evangelistas, los cuatro padres de la Iglesia latina, ángeles portando los símbolos de la pasión, una Virgen con el Niño y San José y, además, una representación de Jerusalén.

La cruz se alza sobre una especie de templete de planta cuadrada, en cuyos alzados muestra el diseño de una portada clásica con frontón triangular sobre ménsulas, que contiene escenas de la Pasión de Jesús: *ecce homo*, coronación de espinas, flagelación y Jesús en la calle de la amargura con su madre María y San Juan.

Los brazos de la cruz salen de un cuadrón central, típico desarrollo renacentista, donde en el anverso de este se muestra una vista idealizada de Jerusalén, mientras que en el reverso tenemos a la Sagrada Familia, donde San José aparece tras una cortina. Esta composición la toma Alfaro de un grabado de Raimondi que reproduce una obra de Rafael.

Los brazos tienen un diseño que se deriva del tipo abalaustrado plano de la platería española de finales del XVI, pero esta presenta un dibujo perfilado por roleos enroscados, con un botón ovalado que separa el exterior del interior de cada brazo.

En la parte externa de estos y en su cara principal —anverso—aparecen los cuatro Evangelistas —Juan, Marcos, Lucas y Mateo— mientras que, en la parte interna de ellos, se muestran ángeles portando los símbolos de la pasión: los tres clavos de la crucifixión, las 30 monedas de plata, la tenaza para extraer los clavos y la columna de flagelación.

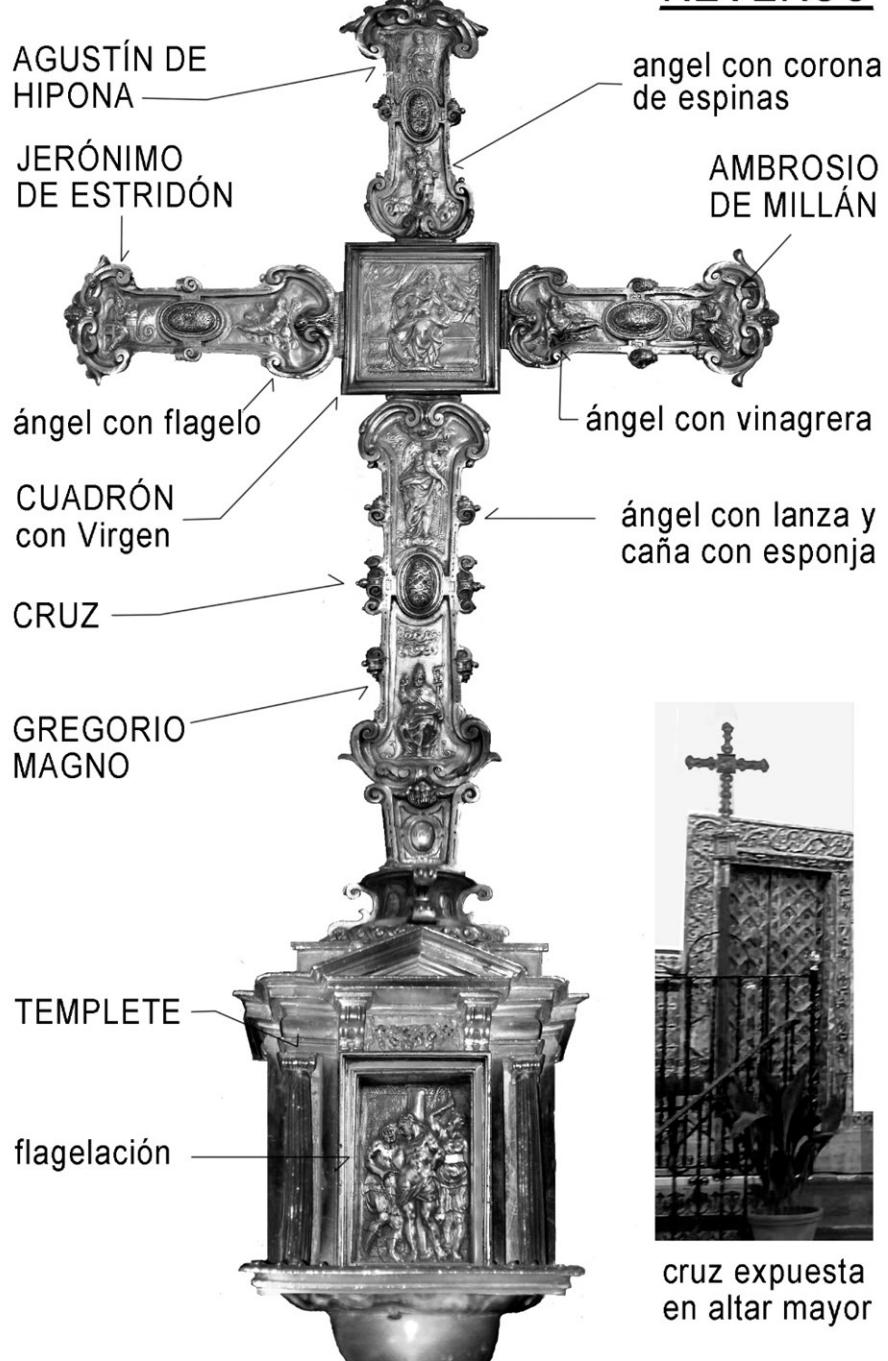
En el reverso, en la parte exterior de los brazos, se muestran los cuatro padres de la Iglesia Latina: Agustín de Hipona —San Agustín, fue escritor, teólogo y filósofo cristiano—; Jerónimo de Estridón —San Jerónimo fue el traductor de la *Biblia Vulgata*—, Ambrosio de Millán —fue obispo de Milán, teólogo y orador— y Gregorio Magno —San Gregorio fue Papa y doctor de la iglesia—, mientras que en la parte interna o del cuadrón se muestran ángeles con: la corona de espinas, el flagelo, la jarra con vinagre, la caña con la esponja y la lanza. Cabe destacar que los ángeles recostados tienen una gran influencia de Miguel Ángel, especialmente de algunas figuras de las capillas: Sixtina en el Vaticano y la de los Médicis en Florencia.

Una nota característica de la cruz de Alanís es que no lleva crucifijo, como es lo habitual. Ambas caras de la cruz van separadas unos 3,5 cm. convenientemente unidas por una banda de plata con adornos. En ese espacio interior lleva una cruz plana de madera, para refuerzo y macizado de los brazos. En total, la cruz y su templete miden 80 cm. de altura. Toda una joya de la platería manierista cordobesa y sevillana, salida de las manos de Francisco Alfaro (1545-1615), uno de los plateros más capacitados y reconocidos de todo el reino hispalense.

ANVERSO



REVERSO



LA VIEJA ESTACIÓN

El proyecto de ferrocarril denominado Vía de la Plata — Sevilla-Gijón— se inició a mediados del s. XIX. Esta línea de ferrocarril recorre el término de Alanís, por su parte oeste limítrofe con el de Cazalla, en unos 10 km. En este tramo había proyectada una estación para compartir entre Alanís y Cazalla — Km. 143 del trayecto Mérida-Sevilla— y otra, en el término de Cazalla para compartir entre Constantina y San Nicolás del Puerto —Km. 156 de la misma—.



Antes de comenzar la obra de los edificios, la compañía de ferrocarriles MZA propone anular la estación de Alanís-Cazalla y que los cuatro pueblos vayan a la segunda. Alanís, ante propuesta tan desfavorable, envió escrito al gobernador civil y a la Dirección General de Obras Públicas, con estos argumentos:

[...] que la compañía tiene la obligación de construir las dos estaciones [...] que esta solo atiende a sus intereses materiales y no le

importa el perjuicio que ocasiona a este pueblo [...] que va ser privado de un derecho adquirido [...] que Alanís es un pueblo agrícola y cada día es mayor su producción y relaciones mercantiles. Además, esta decisión cortaría la producción de otros bienes de segundo orden como frutos, caza, carbón, minerales, leña y otros que también se comercializarían a través del ferrocarril [...] el camino de herradura de Alanís a esa nueva estación sería impracticable, por la aspereza del terreno e imposible construir una carretera hasta dicho punto, por la carencia de esta población de los fondos necesarios para ello [...] por otro lado, embarcar productos en la estación de Guadalcanal supone recorrer 9 km. más que si lo hace en la de Alanís y esto supone un perjuicio para los vecinos de este pueblo[...]⁴⁹.

Todo indica que, estas consideraciones convencieron y Alanís se quedó sola con su estación, pues Cazalla se unió a la de Constantina y San Nicolás. El 16 de enero de 1885, se inauguró el tramo Llerena-El Pedroso, donde Alanís tendría su propia y flamante estación en él.

Otros problemas vendrían debido al camino. La carretera a Cazalla todavía no estaba construida —entró en servicio en 1918—. Hasta esta fecha, para ir a la estación, se utilizaba el camino antiguo a Cazalla, que pasaba por la ermita de la Virgen de las Angustias, la Dehesilla y en los Berruecos Bajos se desviaba para la estación. Se iba andando, en caballerías o en un carro que transportaba las mercancías.

En 1886, el ayuntamiento de Alanís solicitó a la Diputación Provincial una subvención para construir un nuevo camino desde esta villa a su estación de ferrocarril, «para facilitar el transporte de mercancías y pasajeros, debido a lo accidentado y mal estado de este»⁵⁰. Poco caso le hicieron en esta ocasión. Tal era el sufrimiento que el citado camino a la estación daba a los

49) AMA. Legajo 15, acta de fecha 27/02/1883.

50) Ibíd. Legajo 15, acta de fecha 09/05/1886.

usuarios del tren que, en 1810, el ayuntamiento envía un escrito al Ministerio de Fomento, donde entre otras se decía:

[...] que se conceda a esta villa un apeadero en el sitio denominado Vega de Chávez, distante de la población 4 km., dado lo accidentado y «monstruoso» del camino, que pudiera temerse por la vida de las personas⁵¹.

Tampoco fue atendida esta petición. El tiempo pasaba y el camino a la estación cada año era más intransitable para las personas y los animales. Ante la dura realidad y la urgente necesidad, en 1912, el propio ayuntamiento inicia una mejora del camino por la zona de los Berruecos Bajos, aunque no había presupuestada ninguna cantidad para ello⁵².

Por fin, llegó 1918, año en el que se puso en servicio la carretera a Cazalla, que pasaba a unos metros de la casa del jefe de estación. Esto fue un alivio para todo el pueblo.



Estación de Alanís: Vista general ±1980

51) Ibíd. Legajo 18, acta de fecha 16/10/1910.

52) Ibíd. Legajo 19, acta de fecha 03/11/1912.

La estación, además, ha sido testigo mudo de acontecimientos dolorosos para las personas, como el accidente del llamado «tren de los presos», donde murieron más de ochenta personas y hubo más de cien heridos —podemos encontrarlo en el capítulo *El tren de los presos*—.

También vio, en plena Guerra Civil, cómo explotaron algunas bombas en las vías del tren de este término y en la propia carretera a la estación, y como, para capturar a los culpables, bajaban más de trescientos guardias civiles y un coronel al mando⁵³, llegados de la capital, para dar batidas por estas sierras. También, cuando recién terminada la contienda, vio como llegaban dos camiones con personas de este pueblo, que las llevaban presas a campos de concentración⁵⁴, pero también presenció mejores acontecimientos, como la llegada a ella del primer coche de tracción mecánica que, contratado por el Ayuntamiento, realizaba un viaje diario al tren correo ascendente desde Sevilla, para llevar viajeros y toda la correspondencia y paquetería, de este pueblo⁵⁵.

A partir de los años ochenta del s. XX, había una mayoría de españoles que disponían de automóvil propio, con lo cual los viajes en tren decayeron y, en consecuencia, mirando la economía y no el servicio, los trenes de pasajeros cada año eran menos los que circulaban por esta línea y, además, que pararan en nuestra estación. La situación llegó al límite cuando ADIF, en 2009, construyó un pequeño andén y una marquesina refugio, de poliéster y fibra de vidrio y, con esto, la vieja estación de Alanís se convirtió en apeadero. Para que pare el tren en él, hay que comprar billete y cuando subas a este, debes avisar al revisor que te bajarás en el apeadero de Alanís.

De las tres vías de aquella entrañable estación, solo ha quedado una. Los edificios fueron derribados debido a su mal estado. De la vieja estación de Alanís solo quedan algunas fotos y el recuerdo y los sueños de los viajeros que pasaron por ella.

53) Ibíd. Legajo 51, acta de fecha 24/09/1958.

54) Ibíd. Legajo 51, acta de fecha 27/05/1939.

55) Ibíd. Legajo 51, acta de fecha 28/01/1939.

CRÓNICA NEGRA

El título de este capítulo es prestado del periodismo y ya sabemos de qué va. Aquí abordaremos sucesos nefastos sufridos por el pueblo de Alanís y algunos casos individuales dignos de mencionar. No están todos, porque no se trata de dar una relación exhaustiva de los infortunios pasados, sino de buscar una representación de lo sucedido en el avatar histórico de este pueblo y, como siempre, casos documentados, pues sabemos de muchos más, pero estos pertenecen a la rumorología local.

Dejamos a un lado las pandemias sufridas por Alanís a lo largo de la historia, porque estas son tratadas en el capítulo: *Pandemias soportadas*.

El relato más antiguo, del que tenemos constancia escrita, fue la última toma del castillo por el duque de Medina Sidonia, año 1473. Tras trece días de sitio con varios intentos de escalada, terminó el 8 de marzo con la toma definitiva.

El cronista Diego de Valera⁵⁶ nos relata estos hechos, donde murieron cientos de contendientes y hubo muchos heridos, pero lo más trágico para nuestros coterráneos fue que, a todos los supervivientes y prisioneros, que lucharon de parte del Marqués de Cádiz, el duque, los mandó ahorcar. Tal fue la masacre y

56) VALERA MOSÉN, Diego. *Memorial de diversas hazañas*. Manuscrito anterior a 1488, p. 138-140.
BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES, capítulo LXXVIII. *Memorial de diversas hazañas*. Madrid 1878. Vol. 70, p.73.

destrucción del pueblo que, en el *Libro de Becerro*, encontramos esta nota: «Se destruyó Alanís en 1473, a 8 de marzo»⁵⁷.

No sufrió este pueblo más guerras hasta 1810, cuando los soldados de Napoleón entraron por primera vez en él. En 1812 ya no había franceses en Andalucía. En el Archivo Municipal, no hay ningún caso, documentado, de muerte en esta villa, aunque la represión y sus leyes, fueron duras para los vecinos. Por Alanís pasaba el «camino de ruedas» que los franceses abrieron para que las tropas transitaran de Sevilla a Extremadura y viceversa. Por este circularon miles de soldados. Las requisas fueron centenarias en dinero y en alimentos, además, de los destrozos realizados por las tropas gabachas en cosechas, arboleda y casas. La villa se quedó sin alimentos y sin simientes, llegando al «último punto de su ruina», según la expresión acuñada en el informe⁵⁸ que el Consejo de Justicia y Regimiento de esta, emite a la superioridad francesa. Después, vinieron unos años de hambruna y pesar, pero fueron superados. Periodo de sufrimiento, digno de quedar en la crónica negra colectiva.

El 10 de abril de 1848, en un cortijo de San Ambrosio, murieron diez personas por una intoxicación con setas venenosas⁵⁹.

Otro hecho luctuoso sucedió en septiembre de 1875. Murieron ahogados, en la consecuente riada producida por una gran tormenta, dos menores de 8 y 6 años. Está contado en el capítulo: *Climatología adversa*.

En 1920, en el conocido, periodísticamente, como «el crimen de la guardabarrera», fueron asesinadas una joven madre de 31 años y sus dos hijas de 5 y 3 años. Queda reflejado en el capítulo: *La casilla del crimen*».

57) AMA. *Libro de Becerro* [CD-ROM]. Excmo. Ayuntamiento de Alanís. Carpeta: Alanís, rollo 1, imagen 279.TIFF.

58) Ibíd. Legajo 13. *Informe sobre ruina de Alanís*, 18 mayo 1811.

59) Ibíd. AMA. *Libro de Becerro* [CD-ROM]. Excmo. Ayuntamiento de Alanís. Carpeta: Alanís, rollo 1, imagen 281.TIFF

En 1925, tiene lugar un crimen entre obreros del campo, que trabajaban en el cortijo El Oreganal de este término. M.G.R. en disputa con F.V.C. por la burra de este, lo mata y después lo entierra en un lugar próximo al cortijo⁶⁰.

Este lo vamos a reseñar porque no hubo violencia entre personas y fue publicado por la prensa escrita, teniendo, dentro de la tragedia una parte emotiva. Fue en 1932 y se trataba de un conocido comerciante de la villa. La crónica en un periódico fue:

Muere en Alanís F.M.S., por «congestión cerebral», cuando se encontraba de cacería en un olivar de la finca Los Guindales. Tras su búsqueda, fue encontrado en el suelo. Sus dos perros, con semblante entristecido, yacían junto a él⁶¹.

El terrorismo, como estrategia absurda del anarquismo, también hizo aparición en Alanís. Así, en 1932 y en pleno Gobierno de izquierda de la II República, «fueron detenidas 17 personas e incautadas 7 bombas traídas de Cazalla —una ya había sido explotada en el campo para ver sus efectos—. La intención de estos sujetos era volar edificios, apoderarse del Ayuntamiento, matar a las fuerzas del orden en este pueblo y declarar el comunismo libertario»⁶².

En 1932 y 1933, por la legislación nacional de la II República, no pudieron salir las procesiones en la Semana Santa. También, en este último año, el Ayuntamiento acordó: «No dar permiso al traslado de la Virgen de las Angustias al pueblo, por temor a desórdenes públicos»⁶³.

Con el cambio de Gobierno de la República, en 1934, las procesiones de Semana Santa volvieron a salir, pero sucedió que: «Unos desalmados apedrearon a la imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno al salir de su capilla, a las 11 de la noche del Jueves Santo»⁶⁴.

60) ABC. Edición Madrid. 1925, viernes 29 de mayo, p.21

61) ABC. Edición Sevilla. 1932, domingo 4 diciembre. p24

62) Ibíd. Edición Sevilla. 1932, martes 24 mayo. p27

Ibíd. Edición Sevilla. 1933, viernes 6 octubre, p34.

Ibíd. Edición Sevilla. 1933, sábado 7 octubre, p21.

63) AMA. Legajo 24, acta de fecha 05/08/1933.

64) ABC. Edición Sevilla. 1934. martes 10 abril, p33.

La Guerra Civil dio muchas deplorables noticias, pero como Alanís fue tomado al mes siguiente del inicio de esta y en poco tiempo el frente de batalla quedó lejos de él, pues poco hay que contar salvo las muertes producidas por la represión de los alzados. Cuando el 18 de julio de 1936 llega la noticia del alzamiento, de ciertos sectores militares apoyados por la oligarquía capitalista, contra el Gobierno de la II República, inmediatamente, partidarios del Frente Popular encarcelan en la capilla de la Vera Cruz, a personas consideradas de derechas. A diferencia de otros muchos pueblos y ciudades, no hubo asesinatos de estas, aunque el 20 de julio, se presentaron en Alanís partidarios del Frente Popular de Cazalla con la intención de matarlos. Gracias a un jefe del Partido Comunista local y a unos cuantos miembros de la Guardia Cívica local, con pistola en mano, impidieron que se asesinaran a estos. En la capilla permanecieron hasta el 15 de agosto, fecha en que entraron las fuerzas sublevadas y fueron puestos en libertad por sus propios carceleros. Este día, en la refriega de la toma del pueblo, murieron por equivocación dos paisanos no implicados en ninguno de los dos bandos.

Los sublevados nombraron una Comisión Gestora —alcalde y dos concejales— para llevar los asuntos civiles del Ayuntamiento. Las cuestiones militares y políticas quedaban en manos del ejército y miembros de Falange, que llevaron a cabo una brutal represión contra toda persona perteneciente o simpatizante de los partidos de izquierda. Los fusilamientos sin juicio previo y los famosos «paseos», estaban a la orden del día. El mismo 8 de septiembre, celebración de la festividad de la Patrona, fueron fusiladas, sumariamente, 14 personas tras las paredes del cementerio. Muchas más de Alanís, también fueron ejecutadas en la cárcel de Cazalla. Estos muertos no quedaban registrados en ningún sitio. Solo los familiares que tenían que ir a recogerlos quedaban enterados y, además, tenían que enterrarlos en el más absoluto anonimato, de ahí que poco se conozca de ellos y sea muy dificultosa la investigación posterior.

En noviembre de 1937, un convoy militar con presos, soldados y material de guerra, choca con otro tren aparcado en la estación de Alanís. Hubo más de 80 muertos y dos centenares

de heridos. Su historia es contada en el capítulo: *El tren de los presos*.

El frente de batalla cada día quedaba más lejos de Alanís, pero estas sierras eran lugar de tránsito de izquierdistas que deambulaban por ellas para escapar de la represión, llegar a zona republicana o a la espera de mejores momentos para regresar a su hogar. En octubre de 1936 fue «asesinado por los rojos»⁶⁵, el dueño de la finca San Miguel. En 1938, «murieron gloriosamente en el término de esta villa y en acto de servicio»⁶⁶ los soldados P.V.A. y J.M.S., aunque no eran de este pueblo.

Alguna buena interrelación debiera haber entre elementos de esta pseudoguerrilla, porque a mediados de septiembre de este año, explotaron varios artefactos en la vía férrea; en la carretera a la estación, y en el camino a Malcocinado⁶⁷, aunque nunca se supo su finalidad exacta, pero se supone que era para que las fuerzas franquistas tuvieran que emplear recursos en la zona y no los envirán al frente de batalla, como así pasó, pues como consecuencia de estos hechos, la autoridad militar envió desde la capital a 300 guardias civiles, al mando de su teniente coronel jefe, con la orden de dar batidas por estas sierras. No tuvieron éxito⁶⁸.

La guerra terminó en abril de 1939, pero la paz no vino y el odio seguía en las cabezas de unos y de otros. Así en 1943, en pleno auge de las cartillas de racionamiento, fue «asesinado por los rojos A.C.G., en la finca La Chirivía»⁶⁹. La Guardia Civil dio dos batidas por aquella abrupta zona⁷⁰, pero tampoco tuvo éxito.

También en este año encontramos una noticia en un periódico sobre el «meritísimo servicio de la Guardia Civil de Alanís»⁷¹, que detuvo a J.C.C. de Azuaga en una choza del cortijo El Romo —cerca del Km 37 de la carretera Fuente

65) AMA. Legajo 51, acta de fecha 31/10/1936

66) Ibíd. Legajo 51, acta de fecha 08/10/1938.

67) Ibíd. Legajo 51, acta de fecha 24/09/1938

68) Ibíd. Legajo 51, acta de fecha 24/09/1938.

69) Ibíd. Legajo 27, acta de fecha 15/04/1943.

70) Ibíd. Legajo 27, acta de fecha 15/04/1943.

71) ABC. Edición Sevilla.1943, viernes 12 noviembre. p15.

Ovejuna/Alanís—, el cual servía de enlace y aprovisionamiento para varios otros, que estaban escondidos en otro chozo de la zona. Montado el operativo, cuando la benemérita fue a detenerlos, los recibieron con disparos y en la refriega murió P.R.S. y detenidas otras siete personas, entre ellas tres mujeres.

En 1961, se produjo un gran accidente ferroviario entre Villafranca de los Barros y Los Santos de Maimona —Badajoz—. De un tren de mercancías se soltaron cuatro vagones cargados de mineral y chocaron con un tren de pasajeros, produciendo 17 muertos y decenas de heridos. Un joven estudiante de Alanís, J.R.S.D., fue uno de los que perdió la vida en él⁷².

Otros hechos que causaron cierto revuelo y desazón en el pueblo se dieron en la primavera de 1940, pues debido a muchos días de lluvia seguidos, se hundieron 35 nichos en el cementerio, «quedando los cadáveres expuestos y en muy malas condiciones, incluso algunos flotando en el agua»⁷³.

Y, en 1978, también en otro temporal, un rayo cae en el campo santo y: «Causa grandes destrozos en más de 25 tumbas, incluso, con algunos ataúdes al aire»⁷⁴.

A partir de finales de los 70 del anterior, los accidentes de circulación en España eran cotidianos. La prensa solo se hacía eco de los más llamativos y muchos quedaban solo en la estadística. En Alanís han fallecido algunos paisanos por este motivo y, aunque hayan sido ignorados por la prensa, para sus familiares y amigos nunca serán olvidados.

A los asesinatos de la violencia de género, machista, intrafamiliar, o cualquier otro nombre que a los políticos se le ocurra ponerle, aunque su resultado es el mismo: mujeres asesinadas, le suele pasar lo mismo que a los accidentes de tráfico, reseñando solo de ellas su localidad y pasando a ser un número más en la lista de esta tragedia que parece no tener fin. Afortunadamente, en Alanís, no ha habido ninguna víctima por esta.

72) AMA. Legajo 45, acta de fecha 19/09/1961.

73) Ibíd. Legajo 51, acta de fecha 02/03/1940.

74) ABC. Edición Sevilla. 1978. martes 3 de octubre, p62.

PERLAS POLÍTICAS

Alanís, para estar distante de la capital, no se ha conformado con ser un pueblo perdido en Sierra Morena. Así lo vamos a comprobar en este capítulo, por las muchas comunicaciones, felicitaciones, adhesiones, repulsas y nombramientos, que nuestro Ayuntamiento enviaba a distintos estamentos del Estado o cualquier otra institución, según la coincidencia del color político de ambas partes.

Hemos tomado las más representativas en un siglo de tiempo (1878 a 1978), para que la perspectiva histórica no sea demasiado lejana y, tampoco quede demasiado cerca.

Alfonso XII comenzó su reinado en 1876 y en sus dos primeros años tuvo que terminar la tercera guerra civil carlista en el norte de España. Con la toma de Estella —capital carlista— se saldó este absurdo enfrentamiento dinástico. Enterado el Ayuntamiento de Alanís, presto acordó:

«Que se oficie un réquiem general el próximo domingo 12, desde la oración de la tarde hasta diez de la noche, en cuyo tiempo se había de demostrar la alegría general con continuado repique de las campanas de la parroquia; que todos los vecinos iluminen las fachadas de sus casas y se cante el *Te Deum* en acción de gracias; que se coloque el retrato de Alfonso XII en los balcones de la Casa Consistorial con el alumbrado de farolas en la fachada y que se haga pan (seis fanegas de trigo) para repartir entre los pobres de necesidad»⁷⁵.

75) AMA. Legajo 14, actas de fecha 02/03/1876.

Lo mismo sucedió cuando se enteró del natalicio del tercer hijo del rey, acordando «felicitar a la reina Dña. María Cristina de Habsburgo-Lorena, por tan fausto acontecimiento»⁷⁶. A los dos meses de esta fecha, muere el rey Alfonso XII y su esposa queda como reina regente hasta la mayoría de edad de este hijo, que sería el futuro Alfonso XIII.

El 12 de noviembre de 1912, el presidente del Gobierno Excmo. Sr. Canalejas Méndez, es asesinado en Madrid por un anarquista. El Ayuntamiento en sesión extraordinaria acuerda:

La Corporación después de protestar enérgicamente y reprobar tamaña infamia de tan preclara y noble persona, gloria y honra de España, por unanimidad acordó levantar esta sesión, en señal de duelo⁷⁷.

En 1913, irrumpió por primera vez en la política local un personaje singular que lo dio todo por ella, llegando a arruinarse por esta causa, pues era poseedor de fincas y bienes inmuebles. Era considerado un pequeño terrateniente. Mandó construir la plazoleta y tiene calle con su nombre, debido a un escrito popular con 180 firmas en plena II República y después de un año de su fallecimiento. Hizo algunas buenas cosas por Alanís y dio trabajo en sus fincas —sin necesitarlo— a muchas personas, porque iba mirando su publicidad para futuras elecciones municipales. Fue elegido tres veces alcalde, pues al tener rentas, quedaba dentro de la llamada Junta de Asociados, de donde salían los concejales y estos elegían al alcalde. Cuando no detentaba la vara de mando, era concejal.

Se llamaba Manuel Espínola Onorio y el objeto de su singularidad no era otro que el ser analfabeto, deficiencia que aprovechaban los rivales políticos para atacarle sin miramiento, pero él no desistía, porque tenía claro que él no tenía que leer ni escribir nada, que para eso estaban el secretario y los

76) AMA. Legajo 15, acta de fecha 30/05/1886.

77) Ibíd. Legajo 19, acta de fecha 17/11/1912.

escribientes del Ayuntamiento. Un ejemplo de esto es el siguiente en la elección de su tercer mandato, donde la oposición no se ahorró «piropos»:

[...] su más enérgica protesta por el nombramiento del alcalde llevado efecto en este acto, por tomar parte en la elección Dn. Manuel Espínola Onorio, el cual no sabe leer ni escribir, pues solamente sabe dibujar su firma, cuyo caso de incapacidad está comprendida en los artículos 84 y 88 del vigente Estatuto Municipal, dándose el caso de haber salido votado un señor analfabeto como lo prueba haber tenido que leer, el Sr. secretario, las candidaturas [...].⁷⁸

Onorio estuvo dieciocho años dedicado a la política local, con el paréntesis de la Dictadura del General Primo de Rivera, ya que esta nombraba a todos los mandos de la estructura del Estado, incluidos los alcaldes de las ciudades y pueblos.

La situación económica y social en los años 20 no era muy halagüeña para la monarquía y ante tanta huelga y revueltas, Alfonso XIII nombró como presidente del Gobierno al citado general. Entre ambos crearon un Directorio Militar que restringió libertades, militarizó el orden público y derogó muchas leyes, con la idea de apaciguar el país. Alcalde y concejales —todavía de la vieja monarquía— pronto se adscribieron al nuevo régimen —por lo que pudiera pasar—, enviando telegramas:

De felicitación y adhesión al Excmo. Sr. Miguel Primo de Rivera y Excmo. Sr. Gobernador Civil, por el noble y patriótico proceder aceptando la responsabilidad de los poderes públicos⁷⁹.

En enero de 1925 se dio en Madrid una manifestación de adhesión y homenaje a los reyes, de todas las diputaciones y ayuntamientos de España, asistiendo más de 3 000 representantes de las provincias y sus pueblos. El ayuntamiento de Alanís acordó:

Nombrar alcaldes honorarios de este Ayuntamiento a nuestros

78) AMA: Legajo 23, acta de fecha 07/02/1931.

79) Ibíd. Legajo 22, acta de fecha 29/09/1923.

queridísimos reyes D. Alfonso XIII y Dña. Victoria Eugenia; y que una comisión de este Ayuntamiento concurra el próximo día 23 a la capital de la monarquía, para asistir a los actos oficiales que en honor de S.S. M.M se han de celebrar⁸⁰.

Cuando aviadores españoles realizan el primer vuelo trasatlántico Palos de la Frontera-Buenos Aires, en 1926, el Ayuntamiento llega a estos dos acuerdos:

Se consigne en acta la satisfacción y alegría producida en este vecindario, por la feliz llegada del hidroavión Pus Ultra dirigido por el comandante Sr. Franco [Ramón] y demás tripulantes que le acompañaban, hecho glorioso que enaltece a los hijos de nuestra queridísima España⁸¹.

Hacer un donativo de 25 pesetas a la Diputación Provincial de Murcia, para regalarle a los aviadores que han llevado a cabo el glorioso raid Palos-Buenos Aires una medalla de oro y piedras preciosas a la Virgen de Loreto⁸².

La madre del rey Alfonso XIII y anterior reina regente, murió el 6 de febrero de 1929. Tres meses más tarde, el Ayuntamiento contribuyó con 25 pesetas a la «suscripción abierta para erigir un monumento que perpetue la memoria de S.M. la reina Dña. M^a Cristina de Habsburgo (q.e.p.d.)»⁸³.

En 1931, llegó la II República tras unas elecciones municipales convocadas por el último gobierno de Alfonso XIII. Con el cambio de régimen y, mientras se redactaba la nueva Constitución, se cambiaron por decreto todas las autoridades de la pirámide del Estado. Alanís no iba a ser menos y un nuevo Equipo de Gobierno, nombrado por el gobernador civil, comenzó su andadura. De inmediato, nuestro flamante Ayuntamiento ahí estaba acordando por unanimidad:

Se dirigieran telegramas de adhesión y salutaciones a los señores siguientes: Excmo. Sr. D. Niceto Alcalá Zamora, presidente del Gobierno provisional de la República; al Sr. Diego Martínez Barrios,

80) Ibíd. Legajo 38, acta de fecha 10/01/1925.

81) Ibíd. Legajo 38, acta de fecha 13/02/1926.

82) Ibíd. Legajo 38, acta de fecha 06/03/1926.

83) Ibíd. Legajo 39, acta de fecha 01/06/1929.

ministro de comunicaciones, y al Sr. gobernador civil de esta provincia⁸⁴.

Gabriel González Taltabull era un periodista y diputado republicano, casado con la señora Sara Niza Pérez, de Alanís, viniendo a este pueblo cada cierto tiempo. En 1931, fue designado gobernador civil de Cádiz y estando en su despacho estallaron explosivos en unos aseos cercanos a este. Salió ilesa. El Ayuntamiento de Alanís acordó:

Protestar enérgicamente por el atentado criminal llevado a cabo en el Gobierno Civil de Cádiz, donde ejerce su cargo de Gobernador el Sr. D. Gabriel González Taltabull [...] Felicitar a dicho señor por haber salido ilesa⁸⁵.

En 1933, la Corporación insta al Sr. alcalde para que se dirija por teléfono: «Al Sr. presidente del Gobierno de la República, Manuel Azaña, interesándole conceda amnistía a los presos sociales y políticos»⁸⁶.

Gobernaba la derecha en 1934 y el presidente del Gobierno era Alejandro Lerroux. Recién elegido, tuvo que afrontar una insurrección anarquista a nivel nacional, que solo triunfó en La Rioja y Aragón. Decretó el estado de alarma y mandó al ejército para controlar la revuelta. En Alanís el equipo de gobierno también era de derecha y... se hizo lo habitual:

Acordar felicitar al presidente de la República por su acierto y firmeza al reprimir el movimiento revolucionario, enviándole su más decidida y entusiasta adhesión a los poderes constitucionales [...] acuerda contribuir con la suma de 150 pesetas para premiar el valor y heroísmo de las Fuerzas Armadas⁸⁷.

A los dos meses, concede:

El título de Ciudadano de Honor al Excmo. Sr. Alejandro Lerroux García, presidente del Consejo de ministros de la República Española, en atención a la labor desarrollada para reprimir el movimiento

84) Ibíd. Legajo 23, acta de fecha 18/04/1931.

85) Ibíd. Legajo 23, acta de fecha 28/10/1931.

86) Ibíd. Legajo 23, acta de fecha 15/07/1933.

87) Ibíd. Legajo 24, acta de fecha 20/10/1934.

revolucionario del pasado mes de octubre, consiguiendo tranquilidad y paz para toda la nación española⁸⁸.

Durante la dictadura del general Franco —duró 40 años—, dio tiempo a muchas comunicaciones de adhesión, propuestas, felicitaciones, nombramientos y demás fórmulas de relación entre correligionarios. Entre estas, tenemos la del 7 de noviembre de 1936, donde el Ayuntamiento acuerda:

Solicitar al Excmo. Sr. presidente de la Junta de Defensa Nacional, sea concedida al ilustre general Excmo. Sr. Don Gonzalo Queipo de Llano, la Cruz laureada de San Fernando, por los relevantes méritos contraídos en esta gloriosa gesta sin precedentes, que liberará de una vez y para siempre a nuestra querida España de la oprobiosa opresión roja, poniendo al marxismo en vergonzosa fuga, hasta su desaparición, muy inmediatamente, del solar patrio [...]⁸⁹.

En 1937, tenemos estas dos comunicaciones:

Proclamar la obra patriótica que al frente del Gobierno Civil de esta provincia viene realizando el Excmo. Sr. D. Pedro Parias y González, que en eficiente y meritísima labor viene realizando en pro de los municipios; es obligado y en justo reconocimiento de ella, rotular con el nombre de Pedro Parias, la antigua calle Hidalgo de esta villa; solicitar de S.E. el jefe del Estado la concesión a D. Pedro Parias González, de la Gran Cruz de Beneficencia, cuyas insignias serán costeadas por todos los municipios de esta provincia[...]⁹⁰.

Contribuir con 50 pesetas a la suscripción patrocinada por el Excmo. Sr. general D. Gonzalo Queipo de Llano, con el fin de construir un templo a la Santísima Virgen de la Esperanza⁹¹.

Otra, de felicitación a Franco, en 1939:

El señor presidente, dando cuenta de que por tropas que acaudilla el glorioso general Franco, había sido tomada y reintegrada a la España Nacional la ciudad de Barcelona, la Comisión municipal

88) Ibíd. Legajo 24, acta de fecha 08/12/1934.

89) Ibíd. Legajo 25, acta de fecha 07/11/1936.

90) Ibíd. Legajo 25, acta de fecha 13/03/1937.

91) Ibíd. Legajo 51, acta de fecha 27/08/1938 [Se refiere a la Esperanza Macarena de Sevilla].

gestora acordó [...] que conste en acta el júbilo y satisfacción que le ha producido tan grata noticia, acordándose igualmente, se dirija atento y respetuoso telegrama al Generalísimo Franco⁹².

Franco hizo una visita a Sevilla en 1946. Por varios alcaldes de pueblos fue sugerido que se aprovechara para nombrarlo Alcalde Honorífico de estos. La Corporación de Alanís se suma a ellos de esta manera:

«Acordando por unanimidad y con gran entusiasmo de todos los asistentes a esta sesión, manifestar su absoluta conformidad y en su virtud acuerda nombrar Alcalde de Honor de este Ayuntamiento a su Excelencia, Don Francisco Franco Bahamonde, Generalísimo de los Ejércitos y Caudillo de España [...]»⁹³.

A través del gobernador civil de la provincia, se recibe el agradecimiento correspondiente:

El Sr. jefe de la casa civil de S.E. el Generalísimo manifiesta que, dada cuenta al caudillo del acuerdo tomado por esa Corporación nombrándole Alcalde Honorífico, ha agradecido muy de veras la atención, aceptando complacido el nombramiento⁹⁴.

Eva Duarte, esposa del presidente argentino Sr. Perón, visitó Sevilla el 16 y 17 de junio de 1947. El Ayuntamiento de Alanís, para colaborar en el «exagerado» recibimiento que la capital le dispensó, acuerda:

Autorizar plenamente al señor alcalde para que disponga la confección adecuada de un ramo de flores con los lazos de las banderas de España y Argentina. Igualmente, faculta al señor alcalde para que pueda adquirir 30 palomas blancas, las cuales serán enviadas al Excmo. Sr. Gobernador Civil para que puedan ser lanzadas [del hotel Alfonso XIII al Ayuntamiento de la capital] el día de su llegada a Sevilla a la Sra. Dña. Eva Duarte de Perón, esposa del Excelentísimo Señor Presidente de la República Argentina⁹⁵.

92) Ibíd. Legajo 51, acta de fecha 28/01/1939.

93) Ibíd. Legajo 29, acta de fecha 22/05/1946.

94) Ibíd. Legajo 29, acta de fecha 15/11/1946.

95) Ibíd. Legajo 30, acta de fecha 16/05/1947.

Con la Iglesia, también tuvo sus deferencias:

[...]acuerda donar al señor cura párroco Don José Santiago Montiel, la cantidad de 38 pesetas, con las cuales este ayuntamiento contribuye al costo que supone la adquisición de una emisora de radio que será regalada, por inscripción nacional, a S.S. el Papa Pío XII (q.D.g.)⁹⁶.

El 20 de diciembre de 1973, es asesinado por la banda terrorista ETA, el presidente del Gobierno de España Sr. Carrero Blanco. Días más tarde el Ayuntamiento de Alanís acuerda:

1º- Expresar a través del Excmo. Sr. gobernador civil de la provincia, a S. E. el jefe del Estado, a S.A.R. el príncipe de España y al presidente del Gobierno, la más enérgica repulsa por tan execrable crimen.

2º- Expresar nuestra más profunda y leal adhesión al jefe del Estado, príncipe de España y Gobierno de la nación.

3º- Celebrar un solemne funeral por el eterno descanso del alma del Excmo. Sr. Dn. Luis Carrero Blanco, al que será invitado el pueblo de Alanís y autoridades locales.

4º- expresar a la familia del finado, el más sentido pésame, en nombre de la Corporación y del pueblo de Alanís, por la muerte de tan ejemplar patriota⁹⁷ .

Esto es solo una muestra, de cómo los anteriores Equipos de Gobierno locales empleaban las técnicas de comunicación, con elegancia y soltura.

96) Ibíd. Legajo 40, acta de fecha 02/04/1949.

97) Ibíd. Legajo 37, acta de fecha 22/12/1973.

TIEMPOS PASADOS

«En el pasado, las cosas parecían mejores de lo que realmente fueron. Solo viviendo el futuro hemos podido saberlo».

Denn Carr

En muchas ocasiones se añora el pasado cuando lo comparamos con el presente. Solo recordamos lo bonito o lo bueno de aquel tiempo, pero no nos damos cuenta que estamos programados para olvidar el dolor y quedarnos solo con lo bueno de nuestros recuerdos, porque de lo contrario nuestra vida sería un puro penar. El pasado, por ser pasado ya es peor, porque es un tiempo que no podemos cambiar ni recuperar y, también, porque mirar demasiado al pasado enturbia el presente y condiciona el futuro.

En este trabajo voy a recordar cosas antiguas de Alanís, pero no con añoranza, sino para dejar constancia que fueron tiempos difíciles, aunque felices, porque no conocíamos otra forma de vida. Ahora, hemos alcanzado un nivel de bienestar tal que, sin trabajo, tenemos garantizado por el Estado un ingreso mínimo para subsistir. Incluso, en esta crisis producida por la invasión rusa a Ucrania y la consiguiente escasez de energía, que produce una inflación del 6% anual, vivimos bien, pero nos quejamos demasiado, porque pasar de lo bueno a lo menos bueno, es complicado. Basta mirar a algunas familias de nuestro alrededor, o echar un vistazo a otros países y comprobaremos que nuestra vida no es para quejarse ni tanto ni diariamente.

Empiezo con una historia del periodo de hambre que siguió a la guerra civil, que a modo de ejemplo describirá cómo de duros fueron aquellos tiempos. Me contó una mujer, que cuando

era una niña, la guerra se llevó a su padre. Su madre tuvo que trabajar limpiando casas cuando estas la llamaban. Ella y su hermana más pequeña se quedaban solas en su vivienda y estando sentadas en el umbral de esta, vieron como su vecina salía de su domicilio con la «cesta de palma» y eso quería decir que iba a hacer unas compras y dejaba su casa sola por unos minutos. Su dolor de estómago por la gazuza era tal, que dio un brinco y salió corriendo hacia el corral y cogiendo una escalera se saltó al patio de la vecina. Entró desbocada en la cocina y vio una olla de porcelana sobre un anafre con carbón. La destapó y ... una deliciosa fragancia de olor a puchero la dejó embelesada. Volviendo a la realidad y sin pensarlo dos veces, metió la mano en el cocido hirviendo y se comió más de la mitad de aquellos deliciosos garbanzos. La extremidad se la quemó, pero no le dolía. Más le dolía el hambre. Cuando llegó su madre, tuvo que contarle lo sucedido. Esta, la curó con «aceite de la gitana», pero la hizo ir a casa de la vecina a pedirle perdón. Aquella buena mujer, sabiendo las penurias que esa familia estaba pasando, a partir de aquel día, cada vez que ponía garbanzos le llevaba un plato para ambas hermanas. Aun en las dificultades quedaba espacio para la solidaridad.

En esa época y estado de necesidad, era usual desecar bellotas en una sartén, molerlas en un mortero y con la harina se hacía sopa o tortitas de bellotas.

Ya pasados estos tiempos muy difíciles, de supervivencia y de las cartillas de racionamiento, las familias de los jornaleros y trabajadores, en general, seguían pasando muchas dificultades. Este caso lo presencié siendo un niño, un día de invierno de 1959. Una clienta llegó a una tienda y le dijo a la dueña lo siguiente: «Antonia, haz el favor de darme dos pesetas de café “fiado” hasta el sábado que cobre mi marido». Este, trabajaba en unas minas de Alanís y, aunque minúsculo, tenía su sueldo. Aun siendo un niño, no dejaba de pensar cómo vivirían las familias de los que no tenían trabajo.

En las tiendas de comestible se vendían todos los productos alimenticios a granel. Pocos alimentos venían envasados para el consumo individual. Las tiendas solían adquirir

el café, por paquetes de un kilo, y después lo vendía suelto por pesetas, liados en papel de estraza, pero esto lo adquirían los que tenían algunos medios económicos. Los que no, compraban cebada tostada, que al molerla y cocerla salía un líquido negro clarucho que, con un poquito de azúcar, era el sucedáneo del café. Recuerdo que la cebada la tostaba un hombre en plena calle Fuentes, en una candela hecha de tablas. Sobre las llamas de esta, instalaba un pequeño bombo cilíndrico y con un manubrio le daba vueltas. Por una ventanita de aquel, veía cuando la cebada estaba tostada.

El chocolate —con más harina que cacao—, venía en tabletas, pero se vendía suelto por onzas o jícaras. Los chiquillos llevaban ya el pan a la tienda, para comprarlo y tomarse la merienda jugando en la calle.

Otro ejemplo de las dificultades que todavía se padecían en los años 50, era el de las mujeres que cogían aceitunas para el molino. Todo el día de rodillas y encorvadas, con las manos heladas por las terribles «peludas» que en aquellos inviernos caían. A la hora de comer se apañaban con dos sardinas arenques y media «telera» de pan para agrandar y, si acaso, una naranja o un par de higos pasados, de postre.

El aceite también se vendía por fracciones de litro. Algunas tiendas tenían un bidón con un grifo y mediante unas medidas y un embudo te ponían en tu botella de cristal, la cantidad que quisieras. Otras más actualizadas hacían lo mismo, pero con un medidor de émbolo colocado encima del bidón.

El vino ídem de lo mismo. En tu botella te lo servían. Venía de las bodegas en garrafas de una arroba —16 litros—. Para llevar al campo o a otros trabajos, se tenían unas garrafitas de dos, cuatro y ocho litros.

El pescado en conserva, las legumbres, el arroz, o incluso los productos de droguería como la lejía, colonia, almagra —para pintar los zócalos y los suelos de baldosas de barro—, el petróleo para las nuevas hornillas que sustituirían a los anafres de carbón,

o el *flit* —insecticida a base de DDT— y muchas cosas más, también eran de venta a granel.

La leche se compraba diariamente. Había que ir con la lechera a la casa de venta y siempre debía cocerse para eliminar bacterias y evitar alguna posible enfermedad, propia del animal o debido a la manipulación, ya que la asepsia era poca porque no había despachos específicos y garantizados para la venta.



Medidas de hojalata para aceite o vino; garrafas; depósito y medidor, de aceite.

En una casa que vendían leche de vaca, tenían los cubos destapados sobre un poyo. Una clienta, vio flotar y defender su vida a un par de pequeños gusanitos, que histéricos se contorsionaban en la superficie del blanco líquido intentando sobrevivir. Advertida la dueña, al mirar hacia arriba vieron el motivo de ello: había dos jamones colgados en el techo, sobre la poyata. Uno de ellos estaba picado por una mosca. Las consecuencias cayeron en la leche.

Las ahora llamadas chucherías, antes eran las pipas de girasol tostadas y los cacahuetes y garbanzos, también tostados. En crudo teníamos a los altramujes o chochos, ya endulzados. Todo se vendía a granel mediante unas pequeñas medidas de madera. Solían costar una «perra gorda», que eran diez céntimos de peseta. Había comerciantes extremeños que venían con un burro y un serón y vendían o cambiaban garbanzos tostados por garbanzos crudos. Su ganancia estaba en que te daban la mitad

de tostados por la misma medida de los sin tostar que tú entregabas.

El pan se obtenía comprándolo a dinero o «a maquila», es decir, se llevaba una o varias fanegas de trigo al panadero y este te daba unos vales para obtener el pan diario. Lo repartían por las calles con un burro y una angarilla preparada para ello. Años más tarde, adaptándose a la modernidad, lo hacían con un triciclo. Una exquisitez de la época se pregonaba por las mañanas temprano de invierno, por un hombre que la vendía por la calle: «El bollo francés y qué calentito» —pan dulce esponjoso—. Si, tras muchas súplicas, nuestros padres accedían a comprarnos uno, íbamos al colegio saltando de júbilo ¡Aquellos sí que estaba bueno! Y no esas tostadas de pan tradicional, hechas en la candela o en el anafre de carbón, con aceite de oliva o manteca «colorá», de las que estábamos saturados por su repetición diaria.



Vales de pan, burro con angarillas de reparto, pan serrano y triciclo de reparto

En la feria y en Navidad, nos visitaba puntualmente «el turronero» y su señora. Ambos eran mayores. Ella, siempre peinada para atrás, con su buen moño. La falda hasta el tobillo de color negro y, por delante, un delantal blanco como la cal, ribeteado por un encaje. Él, con una pequeña mascota, pantalón de pana negra y una chambra ancha, con cuello tipo «mao», también de color negro. Estos se quedaban en la posada de la calle Rodríguez Zapata. En su carro-mostrador hecho con dos ruedas de bicicleta, exponían los turrones, peladillas,

garrapiñadas y otras delicias gustativas que, a los niños de entonces con solo verlas se nos hacía la boca agua. Ahora, estos productos están estigmatizados por su exceso de azúcar, comerlos casi a diario y, sobre todo, por la falta de ejercicio de los chicos.

En la feria —era en septiembre— no faltaban los gitanos comprando y vendiendo caballerías. El mercado de ganado se celebraba por la mañana y quedaba en la zona donde hoy se montan las casetas y todo el frente de la puerta de la piscina. La feria de divertimento era por la noche. En ella, no faltaba ningún año el costalero o mantero, que venía de Azuaga con sus mantas, cobertores y costales. Estos servían para transportar el grano en compras y ventas, pues este se almacenaba suelto haciendo un gran montón en los altos de las casas, llamados graneros debido a ese uso. El expositor de mantas y costales lo colocaba al atardecer y siempre en el mismo sitio de la calle Paulino de Leyva. Se quedaba hasta altas horas de la noche para aprovechar venta cuando las familias regresaban a su hogar.

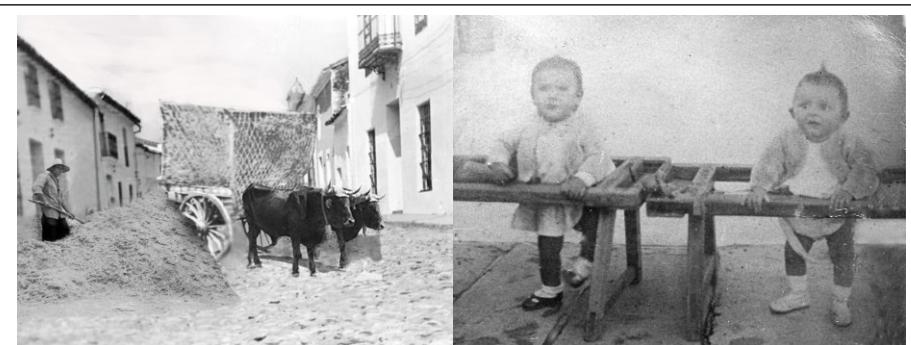
La «miel de las abejas de Castuera» era pregonada y vendida por otros que iban recorriendo todas las calles y realizando sus ventas, al igual que con la meloja, las naranjas, el hojalatero y sus pегaduras con estaño, el calero con la «cal blanca de las calizas del Cerro» o el que vendía «gafas para la vista cansada».

En verano, venían «los meloneros» de Extremadura. Estos traían un pequeño camión lleno de melones —todos amarillos— y lo descargaban en los inicios de la calle Nueva en su acera par, esquina a la Plaza de la Salud. Esta se inundaba del olor a melones maduros. Por la noche dormían junto al montón, vestidos y calzados, en el suelo y sobre un jergón, para evitar a los amigos de lo ajeno. Yo, con ocho o diez años, me preguntaba: «¿Dónde se lavarán y harán sus necesidades estos hombres?».

También en el estío y tras la siesta, cuando las chicharras cantaban con su monótono chirriar, sonaba la trompetilla del heladero local. Con su carrito iba recorriendo las calles de

Alanís, repartiendo frescura y tradición. Helados elaborados en su propia casa, solo con dos sabores, pues dos eran las cubetas que llevaban en su carro artesanal hecho con dos ruedas de bicicleta. El helado se mantenía frío porque sus vasijas iban sumergidas dentro de un depósito de estaño con hielo picado y salmuera. Así se conseguía un mayor tiempo de deshielo, el suficiente para darle una vuelta a todo el pueblo y vender el máximo producto, pues no se podía guardar para el día siguiente ya que, todavía no habían aparecido las neveras.

En esta época era frecuente ver los carros de paja, tirados por dos vacas o dos mulos. Como el producto pesaba poco, intentaban llenarlos al máximo mediante unos palos y una red, donde las bolsas de esta sobresalían por sus cuatro lados,



Descargando la paja. Niños en su casillero para aprender a andar

siendo todo un espectáculo ver el gran volumen de alguno de estos. La paja se descargaba en la calle y los hombres, con su pañuelo de cuatro nudos colocado en la cabeza, la metían en el pajar de casa mediante una gran sábana o telón.

Hasta iniciados los años 60 del anterior, no se empezó a instalar el agua corriente por todo el pueblo. Antes, en cada casa solía haber un pozo o bien este quedaba compartido entre dos de ellas. En las que no lo había, tenían que ir por agua a las fuentes —de la Salud, Santa María, el Parral, Pilarejo y Pilitas—. En un cántaro de barro se portaba el agua para beber —se llevaba un pañuelo para filtrarla por si tenía sanguijuelas— y en cubos la necesaria para el aseo de personas y el hogar. Los cántaros que

se deterioraban por darles un golpe, despegársele el asa, etc. se guardaban durante todo el año y a primeros de noviembre, cuando se iba al cementerio para limpiar los nichos, en la propia carretera a Cazalla, dado su escaso tráfico, se usaban para jugar al «cambalú», consistente esta diversión en ponerse varios jóvenes haciendo un gran círculo y tirarse el cántaro de unos a otros. Al que se le caía y quedaba roto, salía del juego por «manosflojas».

En las casas, al no haber agua corriente ni alcantarillado, no había cuarto de baño, pero todas tenía un muladar o estercolera, rincón donde se depositaba la basura, excrementos de animales y a la vez servía de váter para las personas. La limpieza del último esfínter de nuestro aparato digestivo corría a cargo de papel de estraza con el que se envolvían los alimentos, de periódicos o cualquier otro tipo. Estos depósitos de abono orgánico, se sacaban una o dos veces al año, para fertilizar barbechos, melonares, huertas, olivos y otras necesidades.

La higiene personal diaria, se realizaba en una palangana con una manopla y por partes. Los domingos, algunos y en época de calor, se bañaban en un lebrillo o en un baño de cinc.

El lavado de la ropa se hacía en una pila de piedra arenisca colocada en los patios. También, en una artesa de madera que por aquí se llamaba «panela» y que, con su «refregadera», el jabón artesano hecho con grasas diversas y sosa cáustica, y unas manos expertas, dejaban la ropa mejor que



Pozo y pila para lavar. Aguamanil de época. Niño en baño de cinc.

cualquier superlavadora moderna, aunque con más dolor de brazos y cuerpo. En época de invierno y primavera, donde el «regajo de los coladeros» llevaba abundante agua limpia y transparente, las mujeres solían ir a él con un par de cestas llenas de ropa para lavarla sobre una losa de piedra. El blanco nacarado de sábanas, camisas y otras prendas, lo conseguían con dos lavados. Tras el primero las tendían «al soleo» sobre las matas circundantes y después otro lavado.

Entrado el invierno, para calentar la casa y las personas, se tenía una mesa camilla con enaguillas, bajo la cual se ponía un brasero con cisco. Las mujeres, al no vestir con pantalones, era fácil que le salieran en las piernas las feas «cabrillas», que eran manchas e incluso ampollas que se formaban en estas, debido a permanecer mucho tiempo expuestas a los rayos infrarrojos que las ascuas emitían. Para remediarlas, se ponían los llamados «leguis», una especie de polainas artesanales hechas con un cartón recubierto de varias capas de tela y un par de elásticos para que quedaran fijados a la pantorrilla.

Desde finales del siglo XIX, tenemos constancia por actas del Ayuntamiento, que ya existía enseñanza reglada, impartiendo las clases en dos casas alquiladas; en una los niños y la otra las niñas. Fue en el año 1954, cuando inauguraron las primeras aulas en el reformado convento. Los niños quedaban en la planta alta y las niñas en la baja. Los grupos-clase los componían alumnado de varias edades, todos con el mismo libro: *Enciclopedia Álvarez*, aunque según su nivel, así eran los temas



Aula de escuela y clásica foto escolar (año 1958)

que debían estudiar.

Las aulas tenían pupitres de madera, alargados y para dos alumnos, que incluía en su estructura el propio asiento. En la parte superior del tablero tenía dos agujeros para colocar sendos tinteros —vasitos de baquelita—, pues todavía no habían llegado a España los «maravillosos bolígrafos». Escribir con tinta y una plumilla, sentado en el mismo asiento que un coetáneo, era todo un arte y una proeza, pues su más mínimo movimiento lo trasmisitía a todo el pupitre y, casi seguro, que una gota de tinta caía en la recién empezada hoja del cuaderno de caligrafía.

Como España se mantuvo neutral en la II Guerra Mundial, se quedó fuera del Plan Marshall americano, pero solicitó ayuda a la Unicef para aliviar la situación de muchos niños tras nuestra contienda civil. Así, entre 1954-1968, esta ayuda se concretó en enviar más de 300 000 toneladas de leche en polvo del Plan ASA —Ayuda Social Americana—, que se repartía en los recreos de los colegios. Los alumnos tenían que llevar su propio vaso, habiendo una mujer encargada de hacerla y los maestros de repartirla. La leche algunas veces era sustituida por el llamado queso de bola.

En cuanto a los juegos y divertimento de los chicos, estos jugaban en la calle al banderín, a los bolindres, a piola, a mosca, al marro, a la pinchaera, la billarda y otros menos usuales. Las niñas eran más de la comba, el mico, el corro, los cromos o el escondite. El «papa» era uno de los pocos juegos donde ambos sexos participaban juntos.

Esto ha sido una breve descripción de algunas «cosas de Alanís», entre el fin de la Guerra Civil y mediados de los años 60. Cada persona, según sus circunstancias, tendrá sus propios recuerdos. Fue a partir de esa década cuando España empezó a despegar económicamente, aunque a la clase trabajadora le tocó sacrificarse, nuevamente, teniendo que emigrar muchísimas familias a otras regiones más industrializadas de España.

UN TESORO EN UN SACO

«La ceguera biológica impide ver;
la ceguera ideológica impide pensar».
Octavio Paz

La primitiva imagen de la Virgen del Rosario, que había en el Hospital de la Santa Caridad de Alanís, dedicado al auxilio de caminantes e indigentes en el siglo XVI, tiene fecha de nacimiento y no es otra que el 19 de octubre de 1588, cuando se firmó un contrato entre Luís Hernández, entallador de Llerena y Nicolás Hernández, mayordomo de la Cofradía de Ntra. Sra. del Rosario de Alanís, con capilla en este hospital. Este encarga dos imágenes: una virgen y un cristo, tallados en madera de nogal y con las siguientes especificaciones:

[...] la talla para vestir, con gones para que doble por la cintura y brazos, bien proporcionada, y su parihuela con color acorde con la obra» [...] un Cristo de seis palmos de altor, con la cruz a cuestas, como que va arrodillar, con la soga al cuerpo y cuello, dorada y su corona verde con su cabellera y el ropaje morado, con su parihuela⁹⁸.

Para la Navidad de ese año, las imágenes ya estaban alojadas en la capilla de este hospital, que corresponde a lo que hoy es la capilla de Ntro. Padre Jesús. El resto de locales hospitalarios y su solar, se fueron enajenando a lo largo del tiempo, por falta de recursos económicos.

98) CARRASCO GARCÍA, A: Escultores, *Pintores y Plateros del Bajo Renacimiento en Llerena*. Excma. Diputación Provincial de Badajoz, 1982. ISBN 84-500-78989.

En 1707, esta Cofradía cedió su Virgen del Rosario para una nueva que se creó en la parroquia. Por otro lado, la Hermandad del Santo Entierro, radicada en la parroquia, tomaba a esta virgen para sus procesiones de Semana Santa.

A lo largo del tiempo, la imagen de la Virgen del Rosario ha sido muy versátil, así lo cuenta, en 1853, el cura Santarén Sancha:

«Cuando vine de cura a esta Parroquia hallé la tradición antiquísima de que Ntra. Sra. del Rosario, vestida de pastora, se le cantan las nueve Misa de aguinaldo; pare en Belén al niño de Dios en Noche Buena; la presentan en el templo el día de la Purificación; se viste de dolorosa en el septenario; sale en las procesiones de Semana Santa tras Jesús Nazareno por la de la Amargura, y en el Santo Entierro de Soledad. El domingo de resurrección, vestida de gala, sale a recibir a su santísimo Hijo resucitado. En las procesiones del Corpus lleva la preferencia y en las dos novenas funciones y procesión del Santo Rosario»⁹⁹.

Para 1929, la Hermandad del Santo Entierro ya había absorbido la capilla y la imagen del Nazareno. Así se refleja en el inventario de bienes de este año. La imagen de la Virgen del Rosario seguía en la parroquia.

En julio de 1936, partidarios del Frente Popular foráneos vinieron a Alanís y, junto a algunos convecinos, destrozaron y quemaron retablos, imágenes y objetos de culto, de la parroquia y de las ermitas locales. El Cristo Nazareno se salvó de la hoguera que hicieron en la plaza del Ayuntamiento, porque algún saqueador dijo: «Te vas a salvar, porque eres de los nuestros... A este no lo queméis, que es republicano». Sin embargo, otras muchas imágenes de la iglesia se perdieron para siempre¹⁰⁰. La imagen de la Virgen del Rosario fue destrozada. Su retablo fue pasto de las llamas. Es incalculable el valor artístico de lo perdido en España, por tanta ceguera ideológica.

99) AGAS. ES.41091.AGAS/1.III.1.6, signatura: caja 9894. exp.5.1 a 5.3.

100) HERNÁNDEZ DÍAZ, J. SANCHO CORBACHO, A. *Edificios religiosos y objetos de culto saqueados y destruidos por los marxistas en los pueblos de la provincia de Sevilla*. Sevilla 1937. p19-23.

Tras la guerra las hermandades de Alanís estuvieron unos años sin procesionar en la Semana Santa, pues habían perdido imágenes, pasos y enseres. En 1952, retomó su salida, en solitario, la Hermandad de la Vera Cruz. Al año siguiente salieron las demás. Al Cristo nazareno acompañaba una nueva virgen, que en el año 1943 fue adquirida por Antonio Reyes Chavero para reorganizar la Hermandad de los Dolores.

En 1953, la Hermandad del Santo Entierro adquiere un Cristo Yacente y en 1957 una nueva Virgen del Rosario, quedando todas sus imágenes alojadas en su ermita. Además, acuerda que su denominación sea: Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Santo Entierro y Ntra. Sra. del Rosario¹⁰¹.

Tras desavenencias entre Reyes Chavero y la hermandad de Jesús, en 1962, esta adquirió una imagen «dolorosa» acorde con su Cristo nazareno y su Cristo yacente: la Virgen de la Amargura. Esta imagen es la que saldría en sus procesiones y dio origen a un nuevo cambio en el nombre de la Hermandad, que es el actual.

El tiempo siguió su curso sin sobresaltos. En el año 2010, entra una nueva Junta de Gobierno en la Hermandad de Jesús que, dado el estado de sus imágenes, comienza la restauración de todas ellas con el restaurador-imaginero Díaz Caro, de Sevilla. Por aquellas fechas, encontraron en el almacén de la ermita, un saco con la cabeza de una virgen y una hoja de periódico del año 1940. Tras la sorpresa inicial, se la entregaron a Díaz Caro para que realizara una evaluación.

Después de una somera limpia y revisión, Díaz Caro emite un informe preliminar¹⁰², en el que no afirma ni desmiente que la talla sea la Virgen del Rosario del siglo XVI, aunque por su aspecto; su lugar de aparición; la historia que cuentan algunos mayores, donde en el vandalismo del 36 alguien la recogió de la plaza,

101) *Libro de Actas de la Hermandad N°1. Acta nº 76 de fecha 20/04/1958.*

102) Díaz Caro, Rafael. *Informe técnico sobre cabeza de virgen de gloria*, Fecha 21/11/2016 (documentos de la Hermandad).

pues había unos niños jugando con ella, todo apuntaba a que debía ser el busto de la primitiva Virgen del Rosario de 1588.



Virgen del Rosario. Talla de 1588.

Este tesoro artístico del s. XVI, ha estado 70 años dentro de un saco, olvidado en un almacén. No sabemos los motivos por los cuales no se restauró en su tiempo. Hoy día está bajo la protección de Diaz Caro, con el correspondiente contrato de restauración, en espera de que la Hermandad tenga los fondos necesarios para completar su restauración total.

Este caso, nos sirve para una doble reflexión:

La primera es, que la historia se puede olvidar, pero no se puede ocultar. Por cualquier resquicio, los hechos siempre salen a la luz.

La segunda, sobre cuántas vidas y cuántos tesoros artísticos, se perdieron en esos diez años fatídicos de la historia de España (1930-1940). Todo, por la ceguera de las diversas ideologías imperantes en aquellos años, donde el sectarismo político no respetaba al que difería y, además, por lo que dice esta cita: «No hay nada más peligroso que una idea, cuando es la única que se tiene» (Émile-Auguste Chartier).

LOS ÚLTIMOS LOBOS

En el *Libro de la montería*, que Alfonso XI de Castilla ordenó manuscibir en la década de 1340, y después fue impreso en 1558, podemos encontrar los grandes cazaderos que había en la Sierra de Constantina —así se llamaba a toda esta serranía—, para abatir osos, ciervos, jabalíes, lobos y otras especies menores, tanto a caballo como con otras artes cinegéticas. Es todo un manual sobre los grandes cazaderos del reino, la práctica de la montería, las armas y el cuido de perros —alanos y sabuesos— para tal fin.

No sabemos, fehacientemente, en que época desaparecieron los osos de estas tierras y tampoco tenemos documentos que hagan referencia a hechos o situaciones con estos animales, pero si tenemos constatación oficial de que los lobos desaparecieron a mediados del siglo XX. Los ciervos y jabalíes todavía existen en nuestro término municipal, fundamentalmente, porque no son animales depredadores y, además, se explotan como caza mayor en cotos y reservas cinegéticas.

A los lobos, como grandes depredadores que son, la gente de campo les tenía un cierto respeto y, sobre todo, mucho miedo por parte de los menores, pues la literatura y las historias contadas por los mayores, se han encargado de agrandar la fama de especie peligrosa para otros animales tanto salvajes como domésticos y para las personas, aunque nunca se haya oído por esta serranía, que los lobos hubieran atacado a persona alguna. Solo hay una historia, no muy confirmada, de la época de la Guerra Civil, en la que encontraron un esqueleto humano comido por los lobos, pero posiblemente fuera de algún hombre fallecido

por inanición o herida, de los que huían campo a través por estas sierras. Los lobos lo encontrarían muerto y, siguiendo su instinto, lo aprovecharon.

Los ganaderos y los lobos siempre han sido enemigos, pues sus intereses han chocado casi por ley natural. Los pastores y los lobos, saben lo miedosas y gregarias que son las ovejas. El hombre, las encierra de noche en apriscos donde se sientan seguras. En las grandes fincas, no hay más remedio que construirle un redil, a veces, alejado del cortijo, formado por unas estacas y una red, que delimitan un espacio cerrado. Cuando hay un ataque de lobos a uno de estos refugios, normalmente, estos no entran dentro de él. Lo rodean y lanzan envites, asustando a las ovejas para que sean ellas mismas las que, empujando, lo rompan y salgan despavoridas corriendo hacia ningún sitio, pues lo hacen para estar unas al lado de otras y no para alejarse de los lobos.

El instinto cazador y de poder de estos carnívoros, hace que teniendo ovejas aterrorizadas correteando a su alrededor, balando y temblando de miedo, maten a una, a otra y a muchas. Si no fuera por los perros guardianes —mastines— terminarían con todas, aunque sabemos que solo se llevan una o dos para comer. A los perros, para que tuvieran alguna defensa a la hora de un enfrentamiento cuerpo a cuerpo con uno o varios lobos, se le colocaba en el cuello una carlana o collar ancho de piel gruesa, erizado de puntas de acero, que preservaba su garganta de los bocados de sus enemigos.

Mi padre contaba, que cuando él era un mozalbete —años 25 al 35 del siglo anterior— los lobos los tenían acobardados, pues casi todas las semanas hacían una visita al redil que tenían cercano al pequeño cortijo donde vivía toda la familia. Con dos mastines y algún otro perro menor, iban saliendo airoso de estas amenazas. En una de ellas, uno de los mastines sufrió una herida que lo dejó disminuido para su función defensiva. Tuvieron que traer de otro cortijo una gran mastina negra, que imponía verla. Traía fama de ser valiente y muy eficaz contra los lobos.

Para la primera noche y en evitación de que se volviera a

su casa natal, a su padre se le ocurrió que debían atarla junto a la red, y con su carlanca puesta no habría lobo que se acercara. Nada pasó esa noche y sus pocas ovejas vieron el amanecer un día más. A la siguiente noche volvieron a dejar atada a la mastina junto al redil, pero sucedió que esa noche volvieron los lobos y de la mastina negra solo quedó la cabeza y la cadena con la carlanca. Por el rastro de sangre, el cuerpo se lo habían llevado al monte. Una noche más que las ovejas se salvaron... pero la vida era más larga.

Otro caso que me cuentan, de un ataque de lobos, se dio en la década de los 50 del anterior. En un cortijo del pago de San Ambrosio tenían dos vacas retintas, para tiro del carro y otras faenas del campo. Estaba este en zona llana y de dehesa, despejada de monte. Como por allí hacía muchísimo tiempo que nada se oía de lobos, las vacas las tenían sueltas en los alrededores de la casa de campo.

Una loba solitaria tenía una madriguera en las calizas del Cerro Hierro, donde criaba a cuatro lobeznos. Como el hambre apretaba, se alejaba más de cinco kilómetros de su guarida buscando algún sustento para ella y su camada.

Una noche llegó a la citada finca y aproximándose a una de las vacas, con el sigilo propio de esta especie, la atacó por sorpresa agarrándole un fuerte mordisco en el cuello, pero esta es una raza bovina que tiene una amplia papada y la loba hizo presa en ella, aunque no, exactamente, en su faringe. La fortaleza de la vaca hizo que emprendiera veloz carrera hacia el *tinao*¹⁰³, arrastrando y pisoteando a la loba, pero esta no soltaba bocado.

Dentro del local, sin más luz que la poca que entraba por la puerta, ambos animales libraron una dura batalla por su supervivencia. Tras largos minutos de briega, la vaca, ya sin

103) TINAO. Palabra del léxico local, que designa a la cuadra específica para vacas. Nada tiene que ver con *tinao* de la Sierra de las Alpujarras (Granada), que es habitaciones en una primera planta construida sobre espacio público.

fuerzas, cayó al suelo, con la desgracia para la loba, que lo hizo sobre la puerta y esta quedó cerrada. La loba, sin descansar un minuto, comenzó a devorarla y comió todo lo que pudo, para alimentar mejor a su prole, pero al terminar el festín no pudo salir porque la puerta cerrada se lo impedía.

Al albaorear el día siguiente, el dueño de la finca se levantó y salió a la puerta del cortijo para ver y tomar contacto con el campo. Le extrañó que los perros no estuvieran en la puerta de la vivienda, como siempre. Fue a ver dónde andaban. Los localizó en la puerta de la cuadra observando con extrañeza, que esta estaba cerrada. Se aproximó al lugar comprobando que la entrada estaba bloqueada por dentro y no la podía abrir. Además, los perros con los pelos erizados, ladraban hacia la puerta como si en su interior hubiera algo maligno. Miró hacia el campo de su alrededor y solo divisó a una vaca. Algo no le cuadraba y regresó al cortijo, solicitando a un operario que subiera al tejado y quitara algunas tejas para saber lo que impedía entrar. Este quedó estupefacto al ver, por el boquete, a la loba que lo miraba fijamente y, con los pelos erizados del lomo, le enseñaba sus afilados colmillos mientras gruñía de forma amenazante e intimidatoria.

Comentaron la solución al problema y decidieron usar una escopeta. Tras un certero disparo mataron a la loba. Con una escalera bajaron al interior del abrigo, retirando la loba y la vaca, y así dejaron la entrada al local expedita.

Unas semanas más tarde, trabajadores de las minas del Cerro del Hierro, encontraron la madriguera con los cuatro lobeznos muertos, que de inmediato los relacionaron con la loba de nuestro relato.

Otra historia más reciente, pues en tantos siglos habrá habido muchas, ocurrió también a mediados del siglo anterior. En una fría noche de invierno, en la que la humedad del ambiente se transformaba en gotas de rocío, una manada de varios lobos llegó, en horas de madrugada, al cerro que había en la parte posterior de un cortijo, escondiéndose tras las matas. Todos miraban hacia los corrales de este y sus ojos brillaban en la

oscuridad como aterradoras luce fantasmales. Sin señal de ningún tipo, como si por telepatía le hubieran dado una orden, unos cuantos se dirigieron corriendo hacia la parte izquierda de los corrales. Los perros del cortijo los olieron y comenzaron a ladrar, yendo a esa zona, de donde les venía el *chairo*¹⁰⁴. Los lobos a la vez que le presentaban cara, retrocedían y hacían como si huyeran. Los perros cayeron en la trampa y los persiguieron.

Otros dos lobos, con el camino expedito, corrieron cerro abajo subiéndose de un limpio salto a la pared de uno de los corrales. En este había una burra con su rucho. La madre amusgada, estada presintiendo lo que iba a suceder. Resoplaba, enseñaba sus dientes y con sus orejas hacia atrás manoteaba en el suelo para hacer ruido, pero esto no intimidaba a la collera de lobos. Uno de ellos le atacó, frontalmente, para distraerla, mientras otro fue a por el pequeño. Se abalanzó sobre sus ancas y le desgajó una nalga, donde a través de la herida se le podía observar el fémur. A los quejidos del hijo, la burra fue a salvarlo e intentó pisotear al lobo, mas este, que era veterano en estas lides, la esquivó en varias de sus intentonas.

La burra, cuyo nombre es antítesis de inteligencia, pero eso no es cierto, se fue con su retoño al rincón más interior del corral protegiéndolo con su cuerpo. Con coces y manoteando con sus patas delanteras, hizo desistir a los dos sanguinarios animales. Estos, viendo la imposibilidad de sacar presa de allí, dejaron el ataque y corriendo hacia la pared lateral, de un salto se encaramaron en ella.

Las indefensas ovejas que había en este otro corral, estaban todas arrinconadas en el extremo opuesto, temblando y balando de terror. El par de lobos, encima de la pared, se relamían ya de la orgía sangrienta que se iban a dar mientras oían, en la lejanía, a los perros que ladraban y correteaban tras sus compañeros. Ambos se tiraron al suelo y se abalanzaron

104) CHAIRO. Palabra del léxico local que significa, olor fuerte almizclado que dan ciertos animales. Nada tiene que ver con la sopa boliviana del mismo nombre.

sobre las más cercanas. Varios mordiscos en la yugular bastaron para dejar exánimes y exangües a las que apresaron. Las demás, sin saber dónde refugiarse de aquellos implacables enemigos, emitiendo balidos de pavor, correteaban desesperadas de un lado para otro del corral.

Los dos lobos, sin perros que molestaran, a plena satisfacción y encelados con sus indefensas víctimas, terminaron su orgía sangrienta con catorce ovejas muertas —algunas de ellas devoradas parcialmente— y diez heridas, que hubo que matarlas dada la gravedad de estas. Solo faltaba una oveja. Por el rastro de sangre, se comprobó que la subieron a la pared y se la llevaron al monte por el mismo camino por el que vinieron.

Toda la carnicería no duró más de siete minutos. El mismo tiempo que tardaron los dueños del cortijo en levantarse e ir, con un farol y la escopeta cargada, a ver lo que pasaba en el corral, pero... llegaron tarde.

A los lobos desde siempre, cuando han dado problemas al hombre, este les ha dado caza con técnicas acorde a los medios disponibles, desde el primitivo alzapié, los cepos, las escopetas y, por último, los rifles de caza mayor.

Una costumbre ancestral que todavía se usaba en el Alanís de mediados del siglo pasado, era la de traer al pueblo el cadáver de un lobo abatido, para llevarlo delante de las puertas de terratenientes y así recoger alguna dádiva por el voluntario servicio de descaste de estas alimañas. Además, el Ayuntamiento también era partícipe de ella, aportando algo de dinero para el cazador. Así lo podemos constatar en varias actas de la Comisión Permanente, de 1950 a 1955:

Pago a A.E.C. de una comisión de veinte y cinco pesetas por haber dado muerte a un lobo, conceptuado como animal dañino¹⁰⁵.

Pago de 25 pesetas por haber dado muerte a un lobo, en este término municipal, a A.M.D.¹⁰⁶.

Pago de 25 pesetas a A.G.M. por matar un lobo en este término

105) AMA. Legajo 40, acta de fecha 21/10/1950.

106) Ibid. Legajo 40, acta de fecha 15/12/1950.

municipal¹⁰⁷.

Pago de 50 pesetas por matar una loba en la finca el Toro, a J.S.A.¹⁰⁸.

Pago de 50 pesetas por matar un lobo en la finca la Nava Baja a S.R.G.¹⁰⁹.

Pagaban la pieza muerta, pero no se preocupaban por el método empleado para hacerlo. El lobo, al considerarse una especie dañina y «mala», se le ha dado muerte por medios inimaginables, y en muchos casos los han hecho sufrir, terriblemente, hasta su muerte. Me contaba un amigo de Cazalla, que un lobo moribundo fue traído hasta la plazuela del pueblo, atado con alambre de espino al portamaletas de una antigua Moto-Guzzi ¿Cuánto no sufriría ese animal hasta morir? No por ser una especie perjudicial para los intereses del hombre, se debe actuar con saña y venganza sobre ella. El hombre, con una inteligencia superior, debe demostrarlo y no actuar como los propios animales, que lo único que hacen es seguir las órdenes que le dicta su genética.

Desde aquella década, ya no hay lobos en esta zona de Sierra Morena. Las causas de su desaparición han sido múltiples, desde la principal, que era la política de erradicación seguida en tiempos pasados, hasta el desmontado de fincas para uso ganadero mediante el sistema de ganadería extensiva, donde los animales pastorean libremente por el campo. Esta práctica ganadera es incompatible con tener lobos cercanos y, además, necesita de alambradas que parcelen el terreno de pastoreo, evitando estas que los lobos puedan recorrer su espacio vital con absoluta libertad.

No puede haber lobos libres en cualquier parte. Lo sabemos. Es el hombre, como inteligencia superior, el que tiene la responsabilidad de regular el hábitat del animal, para que no interfiera con su actividad productiva. Con base en esto, hoy se

107) Ibid. Legajo 42, acta de fecha 26/06/1954.

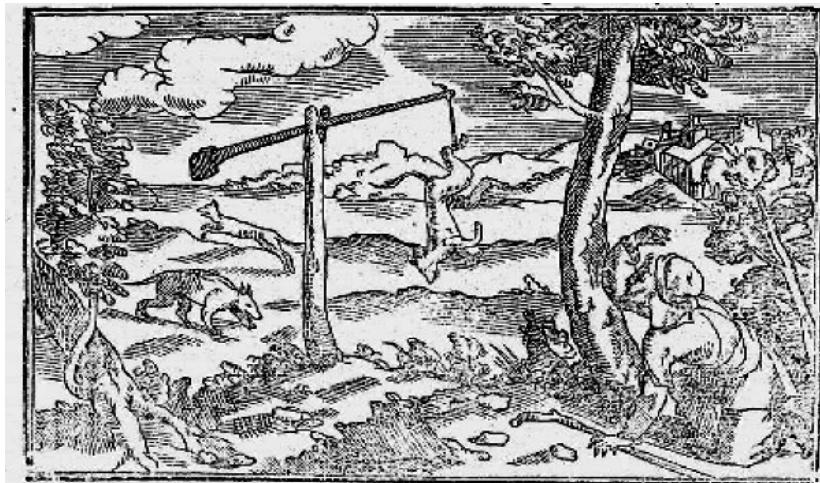
108) Ibid. Legajo 42, acta de fecha 30/10/1954.

109) Ibid. Legajo 42, acta de fecha 13/08/1955.

están haciendo repoblaciones de lobos en zonas de España, donde hay grandes espacios públicos inhabitados y con fauna salvaje que le sirva de alimento.



Cepos para lobos; perro con carlanca; lobo con pata amputada.



Libro de la montería (1340): Ilustración sobre la caza del lobo con alzapié.

FRANCO Y EL CABALLO VOLADOR

Ninguna referencia documental se ha encontrado, hasta ahora, del inicio de la fiesta de la Santa Cruz en Alanís. Los cruceros que hay en este pueblo se colocaron en 1646, en las tres principales vías de salida de él. En 1747, la conocida como «cruz de las carboneras», porque estaba al inicio de este camino y del de San Nicolás, se mudó «a la plazuela de la Corredera». Tampoco tenemos referencias de que desde esa fecha hasta 1800 se produjera tal acontecimiento, porque en este último año el cura Juan Antonio Delgado nos dejó unos extensos datos de Alanís, en su colaboración con el diccionario de Tomás López, y no hace ninguna referencia a esta fiesta. Sin embargo, sí aparece referenciada, por primera vez, en el Diccionario de Pascual Madoz (1846), lo que significa que su comienzo queda en la primera mitad del s. XIX. Este nos dice:

«La fiesta que, principalmente, se celebra es la de la Santa Cruz, el día 3 de mayo, con mucha concurrencia de los vecinos de pueblos inmediatos»¹¹⁰.

Era una fiesta religiosa y a la vez de divertimento, pues el día 2 de mayo salían por las calles unas carrozas, construidas durante los meses anteriores, donde se combinaba el ingenio y el arte para representar los más variopintos cuadros de hechos históricos, mitológicos o simplemente imaginativos. Alanís se llenaba de forasteros y convecinos, música, jolgorio y diversión,

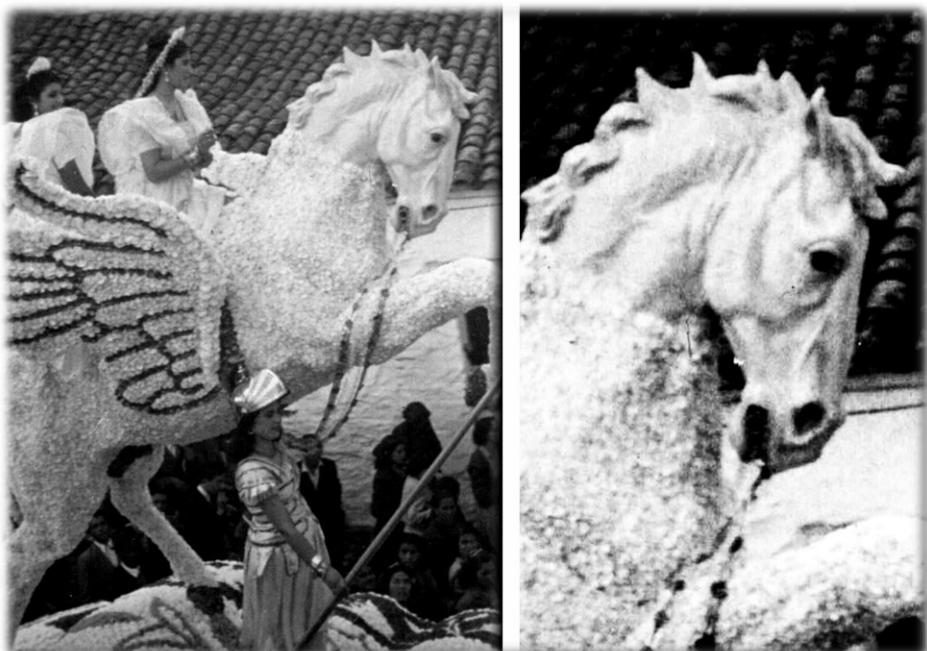
110) MADOZ, Pascual. *Diccionario geográfico y estadístico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid: 1846-49. 2^a edición. Tomo I.

eran su tarjeta de presentación, a pesar de ser una fiesta religiosa.

Tras el parón de la Guerra Civil, las carrozas tomaron mucho auge y no se reparaba en gastos, terminando su existencia en 1951, precisamente, por estos excesos dinerarios.

En este último año, la calle Triana sacó una carroza espectacular llamada por el público el caballo volador, alegoría a Pegasus, el caballo de Zeus. La cabeza fue elaborada en madera por un escultor sevillano. Cuerpo y demás ornamentos de la carroza se realizaron en el pueblo, pero los artistas locales no anduvieron finos y lo construyeron con unos enormes testículos.

La autoridad eclesiástica, cuando fue en visita de inspección para salvaguardar la moral y buenas costumbres en las fiestas, pidió se redujera el tamaño de tales atributos, cosa que los organizadores de la carroza no hicieron. Cuando esta salió a la calle, produjo comentarios jocosos e hilaridad entre los concurrentes y fue un auténtico espectáculo.



Por otro lado, el pantano El Pintado en el río Viar, próximo a Cazalla de la Sierra, iba a ser inaugurado por Franco —como era costumbre del mandatario—, el 6 de junio de 1951. Como en esta época se estaba en pleno apogeo del régimen, había que ir a ver al Caudillo y, además, llevarle algo que destacara, para que si era digno se lo llevara a Madrid como recuerdo de esta visita.



De Alanís fueron a verle una multitud de personas, y como no disponían de coches o taxis suficientes, algunos lo hicieron en

un camión, y sobre la cabina de este pusieron la cabeza del caballo para que la viera el jefe del Estado. Entraron por la parte de Cazalla, pero como la seguridad no dejaba acercarse a la presa a los no invitados, tuvieron que aparcar el camión en un camino cercano y esperar, al igual que hacían otros concurrentes de los pueblos cercanos, hasta que Franco pasara y viera la cabeza del caballo. Si le gustaba, después iría la Guardia Civil a por ella. Esta era la esperanza y el deseo de aquellos ingenuos alianisenses.

Ya pasadas varias horas, y viendo que por allí había poco movimiento de personal, alguien se atrevió a preguntar a los guardias civiles de la seguridad, si Franco iba a venir a inaugurar el pantano o no, a lo cual respondieron: «Su Excelencia hace más de una hora que ha terminado y se ha ido para el aeropuerto de Sevilla».

Perplejos, cabizbajos y decepcionados, quedaron nuestros coterráneos no invitados, cuando se enteraron que el Caudillo llegó al pantano y se fue, por el lado de El Real de la Jara.

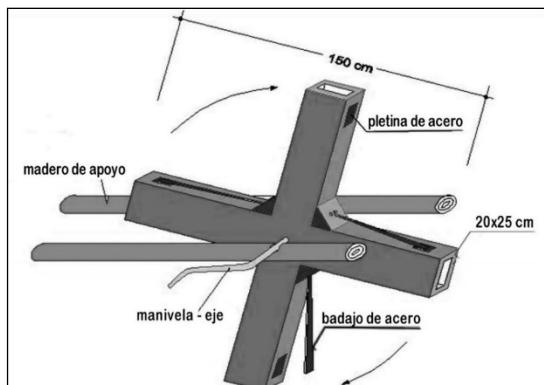
Fue un desastre de viaje donde sus ilusiones de ver a Franco en persona y, además, que este viera la cabeza de Pegasus, quedaron rotas. Poco pudieron contar a la vuelta, salvo su decepción y, para más inri, tenían que aguantar la mofa de los interlocutores.



LA MATRACA

La RAE nos dice que una matraca es una rueda de tablas fijas en forma de aspa, entre las que cuelgan mazos que al girar ella producen ruido grande y desapacible. Se usa en algunos conventos para convocar a maitines y en Semana Santa en lugar de campana.

Según me cuentan los menos jóvenes del lugar, ellos conocieron una matraca primitiva que terminó sus días en la hoguera, en el año 36 del siglo anterior. Después le siguió una pequeña matraca de mano, que los monaguillos iban tocando por las calles, en Semana Santa, para llamar a las funciones religiosas. Pero a la que va dedicado este artículo es a la que yo oía, por santas fechas, cuando llevaba pantalón corto y, posiblemente, una perra gorda¹¹¹ de pipas en el bolsillo.



Nuestra matraca vivió sus años de esplendor entre 1953 y 1970, aproximadamente, pues preguntado a varias personas sobre la fecha de finalización de su existencia, nadie la sabe exactamente. Sí sabemos, por fuentes diversas, que la idea de

111) La «perra gorda» eran diez céntimos de peseta, la moneda oficial de la época. También teníamos la llamada «perra chica» o moneda de cinco céntimos de peseta.

construirla se gestó en el Bar Guerra, antiguamente, sito en lo que hoy es Plaza del Ayuntamiento nº12, donde Bernardino García Sancho junto con Magdalena Espínola, propietaria del bar, le dijeron a José González Villafuerte, buen carpintero de aquella época, que, si él ponía el trabajo ellos ponían la madera y materiales para hacer una matraca. Este, sin dudarlo, aceptó la proposición. Al poco tiempo la matraca estaba lista para expandir sus ritmos disonantes por el cielo de Alanís.

Con las formas propias de la Iglesia de la época, fue bendecida en la plaza del Ayuntamiento, con oración y el agua bendita correspondiente, por el cura J.S.M, y para que a semejante bautismo no le faltara detalle, estaba apadrinada por los niños B.G. y J.G., hijo e hija de los respectivos promotores. El acto terminó con los aplausos de rigor de los asistentes y quedó lista para ser subida a la torre.

Permanecía, todo el año, guardada en un local anejo al reloj y se subía al campanario para la Semana Santa, sustituyendo a las campanas en los toques a los oficios religiosos, desde el miércoles santo hasta el domingo de Resurrección. La matraca, sin competencia alguna, se sentía como niña mimada y emitía su matraqueo con ritmos diversos, según el capricho y experiencia del monaguillo que la hacía sonar.

Girando el manubrio, el brazo de la cruz que alcanzaba la posición vertical inferior chocaba con el badajo o mazo correspondiente, produciendo el sonido y arrastrándolo hacia la parte superior, donde al alcanzar la vertical, éste caía sobre el dorso del brazo siguiente, que ya estaría en posición horizontal pasada, produciendo también sonido. Para evitar el deterioro de la madera y amplificar el golpeteo, los brazos tenían en ambas caras unas pletinas de acero donde chocaban los mazos.

Mas, el tiempo dicta su ley y todo lo que nace, tarde o temprano, perece. Así, la matraca de Alanís tras veinte o veinticinco años de existencia, quedó inservible para su cometido. Posiblemente, sus restos fueran a parar a una candela o sirvieran de alimento a la carcoma, pero su recuerdo todavía perdura entre los que tuvimos la suerte de oírla y escucharla.

LA PORCÁ

En el Alanís de los años cincuenta del siglo anterior, conocí un sistema de pastoreo de ganado que se llamaba «la porcá», expresión que viene de puerco porque, mayoritariamente, eran estos animales los que se sacaban diariamente al campo.

Esta costumbre era antiquísima, tanto en este pueblo como en otros muchos de la geografía española. En Alanís, sin irnos demasiado lejos en su historia, queda reflejada en un acta capitular de 1876, donde en uno de sus puntos se dice: «Se saque en subasta la guardería de la porcada concejil para el año económico de 1876 a 1877 [...]»¹¹².

Como vemos, ya a final del s. XIX, el oficio existía y era más serio de lo que ahora nos pueda parecer, pues era objeto de discusión en un Pleno del Ayuntamiento, tenía sus normas y, además, se subastaba el derecho a ejercerlo.

El sistema de la porcá era simple, consistiendo en que, en muchas casas del pueblo criaban un cerdo, para que aprovechara los desperdicios orgánicos del hogar y ayudado por unos granos de cereal y por la porcá, se conseguía que en época de invierno se hiciera una suculenta y sabrosa matanza, que contribuía a la subsistencia familiar durante casi todo el año. Matanza que, para cuando llegaba el verano ya estaban algunos productos rancios, pues no había frigoríficos y su conservación era con sal, pimentón o manteca.

112) AMA: Legajo 14, acta de fecha 25/06/1876.

El vecino que ganaba la subasta era el encargado de recoger por ciertas calles del pueblo los cochinos —como aquí decimos—. Para avisar de que pasaba la porcá, en las esquinas tocaba una trompetilla curva similar a un pequeño cuerno y así los dueños de los animales sabían que venía esta. Prestos abrían las puertas de la casa para que el cerdo saliera contento, rápido y meneando el rabillo, para ir al encuentro de sus amistades de comida, esparcimiento y amoríos, en el campo. Los llevaba generalmente a la cañada real de las Merinas o a otros terrenos o caminos públicos. Al atardecer volvían al pueblo y, aunque parezca extraño, cada cerdo sabía exactamente cuál era su calle y su casa, entrando en ella sin necesidad de dirigirlo u obligarlo, máxime cuando en algunas calles había chiquillos que, para distraerse y jugar, salían corriendo tras él y le tiraban del rabo, no dejándolo tranquilo en su regreso.

Este comportamiento animal tiene su explicación etológica, que no procede aquí, pero, básicamente, era debido a que en la casa le tenían preparado un recipiente con unos granos de trigo, cebada, habas, «pitos»¹¹³ o maíz y/o los desperdicios de todas las comidas, frutas o pan duro. Además, en época invernal, se añadían algunas bellotas, que el dueño recogía por los caminos o incluso en las lindes de alguna finca privada.

Los cerdos, que son más inteligentes de lo que parecen, sabían que aquello eran auténticos manjares, comparados con la poca nutritiva hierba o raíces que por casualidad iban encontrando en el campo, pues al pastorear, diariamente, por los mismos sitios, la manduca escaseaba. Ese delicioso platito al atardecer, era el estímulo para que el cerdo agudizara memoria y buen comportamiento, a la hora de entrar en casa.

113) *Lathyrus sativus*. Leguminosa empleada en la alimentación animal. En la hambruna tras la guerra civil, fue muy consumida por las personas, pero es dañina si se comen con gran frecuencia, produciendo una enfermedad llamada *latirismo*. En 1967 se prohibió para este fin. En 2018 se regularizó su consumo por el gobierno de Castilla-La Mancha, dado que son indispensables en las tradicionales gachas manchegas.

Al igual que los cerdos, también se sacaban a la porcá, cabras y ovejas, pues además de las casas particulares, las dos carnicerías que había en el pueblo, compraban una partida de estos animales y los iban sacrificando poco a poco, ya que la carne se consumía al diario, pues los frigoríficos todavía no habían invadido los hogares alanisenses.



En la foto de arriba, el fotógrafo —no era un artista, pero si un visionario— nos dejó varios elementos etnográficos de la época, pudiendo ver de fondo a unos cerdos de la porcá y al

porquero. También tenemos los trajes de época y el pavimento de la calle, que no es otro que el clásico empedrado. Al pasar la porcá, los animales iban dejando los excedentes de la digestión por las calles, al igual que cuando pasaban los cientos de caballería que en aquellos años había en el pueblo. La cosa no tenía mucha importancia, pues se estaba acostumbrado a este hecho. Cada vecino barría diariamente su trozo de calle y todos esos excrementos iban a parar a la estercolera que tenía en su corral, donde también hacía su propia evacuación, ya que no había cuartos de baño, porque tampoco había agua corriente.

De tanto barrer el empedrado, éste se descarnaba, levantándose las piedras, siendo el mantenimiento de estos pavimentos una tarea habitual y continuada del Ayuntamiento.

En los años finales de la década, el precio de la porcá, por cabeza de animal y día, era de dos pesetas y, cuando había un buen número de animales, se sacaba un jornal superior al de un obrero bracero.

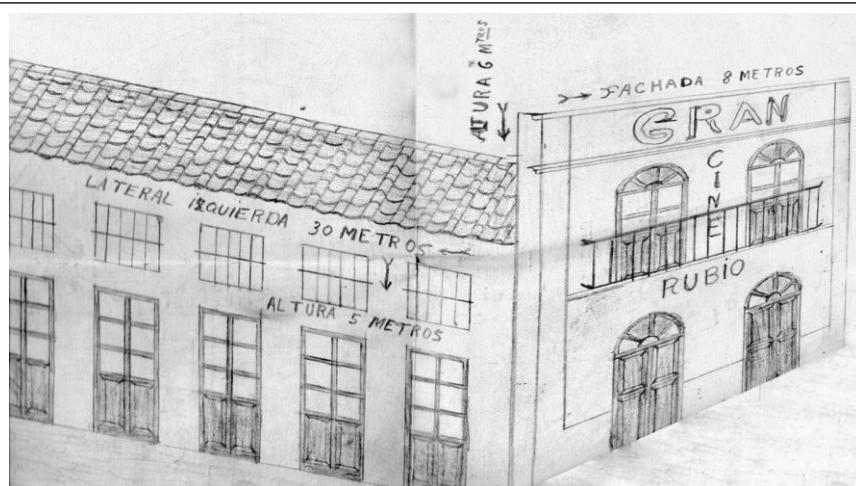
Con el despegue industrial de los años sesenta y la consiguiente prosperidad económica del país, cambiaron las formas de la agricultura y la ganadería, y nuevos hábitos de vida hicieron que las normas higiénico-sanitarias, tanto de las viviendas como de las vías públicas, se volvieran más restrictivas. Por todo esto y algo más, la porcá se hizo inviable y, casi sin darnos cuenta, desapareció para siempre.



AQUEL CINEMATÓGRAFO

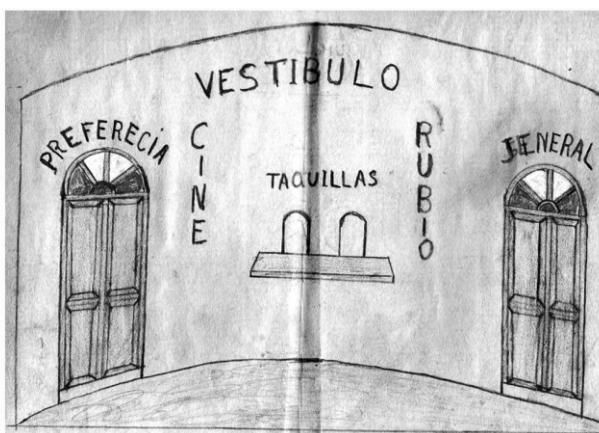
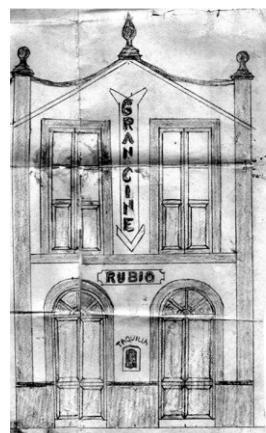
Alanís alcanzó los 5 029 habitantes en el año 1945. Los años del hambre estaban casi superados, aunque todavía existían las cartillas de racionamiento y Eva Perón todavía no había visitado España para traer cereales, carne y otros alimentos, de la Argentina.

El cinematógrafo y las salas de proyección ya existían en España desde hacía décadas, pero a Alanís todavía no había llegado semejante modernidad de garantizado éxito comercial. Fue la iniciativa de José Rubio Guerrero, quien inauguró el primer cine de este pueblo en 1945, llamándolo CINE RUBIO, sito en la calle Juan de Castellanos nº 31 actual. Su primera función, con película en blanco y negro, dejó boquiabiertos y maravillados a los alanisenses de esa época.



Bocetos del promotor, para el Gran Cine Rubio.

El local era totalmente rectangular, de 30x8x6 metros, con cubierta de tejas a dos aguas, cuyas cerchas de madera se veían por el interior. Al entrar, teníamos el vestíbulo, de unos cinco metros de profundidad. Al lado izquierdo había una escalera, que en un futuro sería la subida al entresuelo, pero este nunca llegó a construirse. Bajo ella quedaban dos aseos. En el lado derecho, otra escalera simétrica a la anterior que llevaba a la cabina de proyección. Entre ambas escaleras y cercana a esta última estaba el mostrador para la venta de bebidas, pipas y avellanas, que la misma familia tostaba en el horno de la panadería Adriano. En el frontal de este vestíbulo y junto al aseo quedaba la puerta de entrada a la sala de espectadores —sin hojas, pero con una tupida cortina—. En el centro dos ventanitas que ejercían de taquillas. Más a la derecha una puerta, también con cortina, para pasar desde la sala al trasdós del mostrador y a la escalera de la cabina de proyección. Entre la puerta de entrada y el mostrador había otra taquilla que daba a la calle.



Bocetos del promotor José Rubio Guerrero

En el lado izquierdo del salón había unas ventanas para ventilación y puertas para emergencias, que daban al patio familiar. El derecho estaba todo liso. En el frontal estaba el escenario para teatro, de unos ocho metros de profundidad, accediéndose a él mediante una pequeña puerta en su lado izquierdo. Su frente estaba pintado de añil. La pantalla era de

lona blanca endurecida con cal o alguna pintura especial, siendo móvil para adaptarse a cualquier situación.



Interior del salón durante un baile público

En el patio disponían de un pozo con bomba para sacar agua, donde se podía salir a beber en los cambios de rollo de película o bien se pedía en el mostrador del ambigú, donde la tenían en una gran tinaja de barro con su buena tapa de madera para evitar suciedades.

Las, ahora, llamadas butacas eran silla con el asiento de enea, agrupadas y enlazadas por dos listones de madera colocadas a cada lado del pasillo central. En la parte delantera de las sillas quedaban unos bancos de madera, sin respaldar, para los menores.

Las películas de celuloide venían dentro de unas cajas circulares de lata, para evitar se deterioraran, y las tres o cuatro cajas de una película venían dentro de un saco de lona. Se traían y enviaban a Sevilla en alguno de los distintos trenes que paraban en nuestra estación. Posiblemente, en sus últimos años también fueron trasportadas por la «Bética», nombre de la

compañía de autobuses entre Sevilla y los pueblos de esta comarca que, aunque en la actualidad ha cambiado a otra empresa, todavía se le sigue llamando así. Rara era la cinta que no se partía y la función se veía interrumpida para pegarla con acetona, lo cual era causa de silbidos y alboroto entre los asistentes.

Antes de cada película se proyectaba el NODO —Noticiarios y Documentales—. Veinte minutos de noticias del régimen, donde se contaban los logros sociales de este; los pantanos; las grandes barriadas de viviendas sociales, y los pueblos de colonización agraria, que inauguraba «su Excelencia el Caudillo».



Máquina de proyectar, películas, cajas y sinopsis del NO-DO

La cartelera con cada película se ponía en una pizarra negra escrita con tiza y colocada en la esquina de la calle Juan de Castellanos con Bancos, donde ahora está el mural de azulejos. Solía haber sesiones los sábados, domingos, festivos, y según el éxito taquillero, algunas sesiones dobles y también al siguiente miércoles.

Una anécdota sucedida en este cine se dio en el segundo día que se proyectó la película *Androcles y el león*, donde en la

escena en la que la fiera se acercaba al protagonista, en el circo romano, se formó cierto murmullo en la sala temiendo que el león devorara al hombre. De la cabina de proyección salió una fuerte voz que dijo: «Callarse ya. Que no se lo come». La hilaridad se dejó sentir en el local. Otra se dio, cuando llegó la primera película en cinemascope, que causó cierto revuelo entre los aficionados, pues iban a poder disfrutar de la amplitud que da este sistema. La película se titulaba *La última bala*, de las llamadas «del oeste». Como la pantalla no era la adecuada, la imagen se salía de los bordes de esta y se proyectaba también en las paredes laterales y techo. Los silbidos y el murmullo fueron tal, que tuvieron que devolver el dinero de las entradas y no volver a traer más películas de este sistema. En las películas del oeste y en otras de acción, cuando el protagonista ganaba en la pelea al «malo», los aplausos de la bancada infantil eran sonados y prolongados.

En fiestas especiales como en la Navidad, feria y otras, se daban bailes públicos en el salón, colocando las sillas pegadas a la pared. Las chicas se sentaban en estas a esperar que algún mozo de agrado se acercara a sacarlas a bailar. Era de las pocas ocasiones donde ambos podían sentir el calor corporal del otro,



Orquesta de la época amenizando un baile en el salón Cine Rubio

sin que nadie tuviera reparo en ello. Orquestas foráneas o la Orquesta Spínola, de cuño local, eran las encargadas de hacer acompañar movimientos y suspiros, en aquellas parejas que aprovechaban el baile para poder estar unas horas abrazados.

Al cine Rubio le salió un competidor en 1952. Fue el salón de espectáculos y cine de verano, de Eduardo González, sito en Alameda del Parral. A este local se entraba por un gran portalón pintado de color celeste. Primero estaba el cine de verano, con suelo terrizo de albero, que Eduardo se encargaba de regar antes de la función. Las sillas eran de tijera, colocadas en los dos laterales con un pasillo en el centro. La cabina de proyección quedaba en el rincón del lateral derecho de la puerta y se subía a ella por una escalera portable de madera. La pantalla estaba al fondo y bajo esta, una amplia puerta acristalada de cuatro hojas, para entrar al salón de invierno.

El portalón de la calle tenía muchos pequeños agujeros, que los chavales —entre los cuales me incluyo— hacíamos con una navajilla durante la siesta, para ir por la noche a ver la película con el ojo pegado a la puerta, hasta que el municipal de turno se pasaba por allí y... ¡Todos a correr!

Cine Rubio

Las próximas fiestas de feria, grandes estrenos.

«María Antonieta», — «Currito de la Cruz» y otras

Eduardo González Rivero

Almacén de madera y carpintería mecánica

JOSÉ ANTONIO NÚM. 50

Salón de espectáculos

Alameda, 7 ALANIS

Cine Rubio
(Alanis)

Jueves, 4 de Mayo
A las 10 de la noche

El espectáculo más sensacional que todo el mundo comenta.

Presentado por 1.º vez, en honor y simpatía a su autor, el célebre fandorino mallorquín, gran Campión del Mundo de fuerza, Lloredes y el «Mallorquin Square». No te pierdas la oportunidad de verlo en público de una noche.



EL SANSON DEL SIGLO XX

cuya presencia de fuerza ha merecido el honor de filiados y dedos a conocer al mundo entero como el «SANSÓN» de la fuerza. NO TE PIERDAS LA OPORTUNIDAD DE VERLO EN UNA ÚNICA NOCHE DE UNA HORA DE DURACIÓN.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

El «SANSÓN» ha hecho una gira de 30 días de duración por 12 países de Europa.

Publicidad de ambos cines en la *Revista de Alanis* y octavilla de espectáculo «fantástico» en el Cine Rubio

116

A ambos contendientes le surgió un rival que terminaría por vencerlos y que no es otro que la televisión. Esta hizo las primeras pruebas en octubre de 1956 y lo hacía en blanco y negro y para los alrededores de Madrid. Los primeros televisores tardaron un tiempo en llegar a Alanís (1962), siendo el bar Moderno el primero que lo montó para captar clientela. Corridas de toros, películas, fútbol, teatro y concursos, hacían llenar el local, donde el personal con un vaso de gaseosa o café, que costaba 1 peseta, pasaba toda una tarde.

La televisión, en blanco y negro, todavía no era adversaria para el cine, pues este era en color, con mejor sonido, una gran pantalla y se podían ver películas distintas a las que pasaban por aquella. Debido a esto pudo aguantar unos años más. La emigración hacia otras zonas de España produjo una gran merma en los habitantes de Alanís y, consecuentemente, en la cantidad de espectadores. Primero cayó el cine de verano de Eduardo González y más tarde, en 1968, el de José Rubio. Con la película *Escala en Tenerife*, del Dúo Dinámico, terminaron oficialmente los cines de Alanís.

El salón del cine Rubio, estuvo unos años alquilándose para bodas, teatros, bailes y otros acontecimientos, hasta que en 1972 se alquiló al SENPA —Servicio Nacional de Productos Agrarios— para almacenar trigo. Terminado el contrato con este organismo estuvo varios años alquilándose para diversos espectáculos hasta 1991, que se alquiló para un supermercado y, después, a otro hasta el 2012. Desde esta fecha queda vacío y disponible, encerrando dentro de sí, los recuerdos de emociones o hechos que se produjeron en aquel cine o aquellos bailes «agarraos» que, por algún motivo especial e íntimo, no los ha cubierto el polvo del olvido.

Hablar de cine en la mitad de los años cuarenta y cincuenta del anterior siglo, es obligado hablar de censura. El régimen franquista no solo silenciaba la discrepancia política, sino que desde 1953 cuando firmó el concordato con la Iglesia Católica, esta también ayudaba, y mucho, en la censura al cine como elemento influyente en la sociedad, aplicando los criterios de sus mandamientos y otros muchos más subjetivos, a las escenas de

sexo, de violencia física o verbal, drogas, etc. Todo lo que no era conveniente para la «buena moral» y la «vida espiritual» de los españoles se cortaba. Así, los besos en la boca que se prodigaban en el cine americano de la época, como expresión de amor o deseo sexual, eran cortados en aquellos años de férreo control político y religioso.

Tal era la unión entre ambas instituciones, que todas las películas traían una ficha con la sinopsis y una calificación con las edades de visión. Esta se colocaba en el frontal interior de la contrapuerta de la iglesia, en un marquito especial que hasta hace poco tiempo pudo verse en ella. La calificación empleada era la de la escalilla siguiente.

- (1) Películas aptas para todos los públicos.
- (2) Para jóvenes de 14 a 21 años.
- (3) Mayores de 21 años.
- (3R) Mayores de 21, “con reparos”.
- (4) Películas gravemente peligrosas.

Ni que decir tiene que las de calificación 3R y las de 4 escaseaban, pues ya se encargaba el censor de cortarlas y ajustarlas a calificación más baja.

Recuerdo, y lo sufrí, que los curas de la época se ponían en la puerta de entrada a la sala, junto al portero, para controlar que nadie pasara sin cumplir los requisitos de edad. Después, en plena proyección, paseaban por el pasillo central —con las manos atrás— para controlar que las parejas de jóvenes no se desmadraran con sus arrumacos, en la oscuridad. Famosa era la frase que corría entre estas y de fila en fila: «¡Que el cura se ha ido!». Esta era la señal para desfogarse un poco y, aunque no estaba este, sí estaba inculcada la moral católica y seguía muy activa, incluso en la oscuridad.

FIN

LA MATANZA

Estábamos en los años 70 del s. XX en una matanza casera de un cerdo, cuando un niño de unos ocho años, que con ojos avisados presenciaba todo el acontecer y no perdía detalle de cuanto se hacía, cuando llegó la apertura y vio que se sacaban las tripas y el interior del cochino se quedaba vacío, un gesto de contrariedad recorrió su cara y espontáneo exclamó: «Pero... ¿dónde tienen las morcillas los cochinos?». Los circundantes reímos y alguna que otra broma tuvo que soportar por pregunta tan inocente.

Esto, que bien puede parecer una anécdota aislada, refleja una carencia que cada día, con más frecuencia, se da entre nuestros menores y que no es otra que la falta de contacto con el medio natural en el que viven, pues como casi todo lo aprenden de la televisión y el móvil, un poco de los libros y casi nada de la experiencia real, no es de extrañar que sucedan cosas como ésta y algunas otras, como intentar comer una aceituna directamente del olivo o sorprenderse cuando ven en el campo que un pollo tiene plumas como los pájaros, ya que siempre lo han visto pelado y en el frigorífico.

Y todo esto pasa porque, incluso en los pueblos, hemos abandonado muchas de nuestras costumbres para ir adaptándonos al correr de los tiempos, adquiriendo hábitos de vida, normalmente, de carácter urbano e incluso muchos de ellos foráneos y ajenos a nuestra cultura.

La matanza del cerdo representa, quizás, una de las tradiciones de ALANÍS menos conocidas por la generación del yogur, ya que, entre la tiranía de la moda del raquitismo y talla 38; las últimas leyes sanitarias y las de bienestar animal; la

transformación de las viviendas junto a las nuevas formas de vida y trabajo, son escasas las familias que la realizan y poco a poco va desapareciendo de nuestro acervo cultural.

Afortunadamente, en este primer cuarto del s. XXI, todavía quedan algunas familias de campo que mantienen esta tradición, ya que prefieren sus propios productos a los elaborados industrialmente.

Las matanzas caseras, en la Sierra Morena sevillana, se suele hacer en los meses de diciembre a febrero, cuando el cerdo ibérico está en su punto y el frío es el factor climatológico dominante, pues las carnes no quieren calor para su conservación y tampoco demasiada humedad. Los inviernos lluviosos no son propicios y hay que buscar tiempo frío y seco.

<p>Es de alba y hace frío la casa entera se afana reina un cierto regocijo «el día de la matanza».</p> <p>También madrugó el abuelo que recuerda ensimismado, la matanza en otro tiempo si no más feliz... ya pasado.</p> <p>Ya relucen las calderas, y afilados los cuchillos, dispuesto el matancero ¡Como brillan los lebrillos!</p> <p>Los troncos de la candela que llenan la chimenea participan de la fiesta y alegres chisporrotean.</p> <p>Hierve el agua en la caldera, todo es un ir y venir,</p>	<p>los matarifes que llegan rojos de frío y ... anís.</p> <p>¿Está preparado el banco? ¿Y la artesa, limpia está? Los calderos, un buen gancho y cuerdas para colgar.</p> <p>En el patio, y ante el cerdo se pelean los chiquillos, sortean el privilegio de menearle el rabillo.</p> <p>Dice, que suelta mucha sangre, la comadre Mariquilla y de gusto se relame, pensando ya en la morcilla,</p> <p>Con andares presumidos, cual si entrara en la Maestranza alguien, ajeno al bullicio, se presenta... en «su matanza».</p>
--	---

Para que la descripción resulte más didáctica, podemos establecer en una matanza las siguientes fases:

Los preparativos: son los prolegómenos de cualquier acontecimiento extraordinario en una familia y que, fielmente, se reflejan en los versos anteriores. Entre las copitas de anís y algunos mantecados y/o «fruta sartén»¹¹⁴, se iba entonando el cuerpo y el espíritu, para abordar esta secular tarea.

El sacrificio: consistía en coger al cerdo, atarlo y colocándolo sobre una mesa se le practicaba una incisión, de unos 5 centímetros en el cuello, hasta cortarle la yugular y conseguir su desangrado total. El líquido de la vida se recogía en un pequeño lebrillo o balde y había que darle vueltas para enfriarlo y así evitar que se coagulase. El cerdo por supuesto, forcejeaba y gruñía con desespero, haciendo de la operación una escena un tanto desagradable para niños y adultos sensibles.

Hoy, ya en el s. XXI, la cosa es más sencilla, silenciosa y menos brutal. Los antiguos matarifes y aficionados a ello, han desaparecido y dejado paso a profesionales que traen todos los preparos para tal acontecimiento. El sacrificio lo realizan mediante una pistola especial, que por medio de un cartucho desplaza un punzón y al impactar sobre la testuz del animal, este

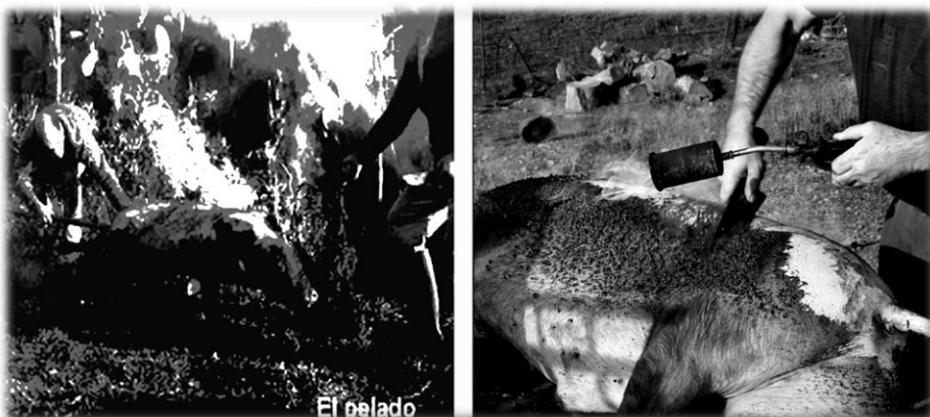


cae inconsciente y como fulminado, pero sigue vivo. De esta forma, en silencio y sin briega, se coloca en la mesa para

114) Fruta sartén: es el nombre genérico que reciben los dulces caseros fritos en aceite, como los gañotes, pestiños o «prestines», rosquillas, etc.

proceder a la incisión en la yugular y extraer su sangre. El cerdo muere y no se entera de nada.

El pelado: en esta operación hay que dejar al cerdo totalmente limpio de pelos y costras, para lo cual, antiguamente, con aulagas o más, modernamente, mediante soplete especial de gas butano, se queman los pelos y la dermis del animal, raspando inmediatamente la zona abrasada con un cuchillo hasta dejarla exenta de estos elementos. También en esta fase se calientan las pezuñas y se le quitan las uñas.



El afeitado: consiste en limpiar todo el cuerpo del finado, echando agua caliente sobre él y con medio ladrillo o asperón se restriega para quitar restos de piel, suciedad e inmundicias, para después, con un cuchillo muy afilado y de hoja dura, se pasa al afeitado o corte de los pocos pelos que queden, para que ese tocinillo no se vea con «aspecto dejado» en la «pringá» que remata a todo buen puchero.

La apertura: en ella se abre al cerdo con una incisión desde el labio inferior hasta el mismísimo ano, pasando por la garganta, el pecho y vientre. Se separan las faldas de las costillas y se abren las paletillas. Se corta la pelvis y se abren los jamones, quedando el cerdo como crucificado. Se corta el esternón, llamado por estos pagos el «hueso del alma», y desde él, se abre

la cavidad abdominal, dejando todo el vientre accesible y dispuesto para sacar las tripas y vísceras interiores.



El despiece: consistente en ir separando las mantecas, costillas, lomos, solomillos, paletillas, jamones, etc.

El picado: donde mediante la máquina de las matanzas, se trituran la carne y grasa que van a servir para los embutidos, además de ajos, manteca y cualquier otro producto que se añada a éstos como, por ejemplo, la patata o calabaza que, antiguamente, se le echaba para agrandar la masa de estos.

El aliñado: consiste en mezclar las carnes con sal, ajo, pimentón y otras especias dependiendo del tipo de embutido a realizar. Es buena costumbre antes de empezar a llenar, hacer la «probailla», o sea, freír en una sartén un poco de la masa que se va a verificar y comprobar si está bien de aliños.



El llenado: operación no exenta de comentarios jocosos que sacan el rubor a algunas jóvenes solteras que por el tajo aparecen y que, consiste en llenar, mediante la máquina de las matanzas y el embudo, todos los embutidos —de ahí su nombre—. Suelen emplearse las propias tripas del cerdo o bien tripas ya preparadas de vaca o sintéticas.



Después o entre estas fases, tenemos las tareas de hacer la «manteca colorá», meter los lomos en tripas para hacer exquisitas cañas de lomo, preparar los jamones para su salado, limpiar el pestorejo o careta, las patas, el callo o estómago y otras de menor importancia.

Y con esto podemos decir que la matanza ha concluido, aunque queda lo mejor, que es degustarla en cualquiera de sus múltiples formas, pues ya lo dice la cita: «Del cerdo, hasta los andares».



EL CREDITO SUPERVIVIENTE

«El campesino es el rey de la naturaleza,
pero es el esclavo de la sociedad civilizada».
Friedrich Halm

La peste porcina africana, es una enfermedad que afecta a los cerdos domésticos y jabalíes. Es causada por un virus. Sus síntomas son múltiples y terminan con la muerte del animal. Aunque no representa peligro para la salud humana, sí tiene un índice de mortalidad del 90-100% en los animales, de ahí que sea considerada una de las más peligrosas del cerdo, por la devastación que produce en la cabaña de este.

En el otoño de un año de la década de los 60 del anterior, se dio un brote de peste africana en España. Las leyes obligaban a comunicar a la autoridad ganadera esta anormalidad y por un solo cerdo detectado con la enfermedad, había que sacrificar a toda la piara. El Gobierno daba una cantidad de dinero por cabeza de ganado eliminada, que no llegaba a la mitad del valor de uno de sustitución, porque a este y hasta la próxima montanera, había que añadirle los gastos de manutención, porquero, vacunas, etc. Además, el cobro indemnizatorio tardaba más de seis meses en llegar.

En aquel tiempo, en el término de Alanís, había una finca de dehesa de tamaño medio, que estaba regentada y trabajada de sol a sol por tres hermanos. Cerca del cortijo había una zahúrda con su corral, donde la hermandad tenía una hermosa piara de cochinos ibéricos, para en engorde con hierba y bellotas del campo. A unos 3 km. tenía otra zahúrda, también con su corralón

de tierra, donde tenían separadas a las hembras de cría, los verracos y más de una treintena de lechones tardíos.

Sucedió que en esta última pocilga aparecieron dos cerdos con los síntomas de la peste africana. Inmediatamente, se dio parte a la autoridad ganadera, que ordenó sacrificar a todos los animales de ese grupo estuvieran infectados o no.

Los cerdos de engorde deberían permanecer encerrados en su zahúrda sin salir al campo, como medida de prevención, pues no se sabía muy bien cómo se transmitía la enfermedad.

Para el grupo infectado, se fijó un día para el sacrificio general. Todo estaba preparado. En una zanja, abierta con un tractor, de más de un metro de profundidad y unos 30 metros de larga, fue echada una tanda de haces de leña en su fondo y después una buena tongada de leños de encina. Con el mismo tractor, se llevarían los cerdos de la zahúrda al improvisado crematorio.

Con el veterinario a la cabeza, llegó un equipo de cuatro hombres, pertrechados con porras y cuchillos de doble filo, y vestidos con monos de trabajo y botas katiuskas. A los cerdos se les daba un golpe en la testuz con la porra y, rápidamente, antes que recuperaran la conciencia, se pasaban al corral y se degollaban, para evitar que alguno pudiera quemarse estando todavía vivo.

En el interior de la zahúrda, los cerdos aterrados corrían de los hombres y se amontonaban en un rincón. Ahí eran cogidos por una pata, mientras que otro operario le daba el golpe con la porra. Inconscientes eran arrastrados al corralón donde otro hombre le daba la puñalada para que se desangrara empapando toda la tierra con el preciado líquido de vida. La escena era dantesca y el ruido ensordecedor. Mirar por encima de la puerta acongojaba el corazón y erizaba la piel. Toda la carnicería tardó menos de una hora, pero pareció una eternidad.

Terminada semejante masacre, los operarios salieron a descansar un poco y echar un cigarro, para aliviarse de tan

repugnante trabajo. Despues, irian sacando y contando los cerdos uno a uno, a la vez que los cargaban en el remolque para ser llevados a la pira funeraria, cuyo material combustible ardía con profusión desde una hora antes y los esperaba para consumirlos y poner fin a su existencia y posible enfermedad.

En los alrededores olía a carne y pelos quemados. La grasa de los propios animales servía de combustible para los siguientes. Aquel incinerador tardaría días en extinguirse. Algunas lágrimas se vieron correr por las mejillas de aquellos hermanos. El veterinario certificó el número de finados y precintó el local. Este debería ser desinfectado y después estar varios meses sin utilizar. Y, así se iba a hacer, pero sobre unos quince días después, cuando calcularon que la sangre del corral estaría bien seca, dos de los hermanos fueron a desinfectar toda la zona. Su sorpresa fue mayúscula al ver que, un cochinillo de no más de tres kilos andaba ronroneando en la cochiquera. No daban crédito a aquello. El hermano mayor susurró: «¿Cómo es posible que este animalito haya supervivido tanto tiempo sin comer ni beber?, ¿dónde se habrá escondido para no ser visto?» Conjeturaron que se aplastaría entre la tierra y piedras de alguno de los hoyos de la zahúrda o del corral y que con el polvo quedó camuflado. Además, que comería los restos de sangre coagulada del corralón.

Ante tal ejemplo de supervivencia, decidieron llevárselo al cortijo para criarlo con leche de cabra y puchas de harina de cereales molidos. Si no había contraído la peste africana después de quince días ingiriendo sangre de los otros, ese no podía estar contagiado y sería un superviviente nato. Añadieron a esta argumentación que, tras la desaparición de las madres y con la incertidumbre del rumbo que tomaría la enfermedad por toda Andalucía, nadie podría saber si se encontrarían lechones para comprar en el mercado ganadero, para poder hacer la próxima montanera.

Le pusieron por nombre Superviviente y lo metieron en el corral de las cabras. En una de las dependencias, cuando se sacaban estas, le echaban una ración de puchas y leche, en una pequeña pila de piedra arenisca. No sabemos si por condición

natural o por la soledad debida a la ausencia de sus congéneres, Superviviente era cariñoso con los humanos y le gustaba mucho que lo acariciaran. Para resistir el sufrimiento de su vida, tuvo que perdonar y olvidar aquel día de terror, que algunas veces, supongo, reproduciría en sus sueños.

Mientras Superviviente crecía fuerte y jugueteando con los chivos en su confortable prisión, fuera, la situación era dura para los de su especie y para los dueños de la finca, que debieron sobrevivir desesperanzados a aquel envite que la vida le propinó.

Tuvieron que contratar a cuatro hombres para que recolectaran bellotas y con el tractor las llevaban a la zahurda, pues los cochinos seguían encerrados. Además, había que llevarle agua y retirar, cada tres o cuatro días, las cascarras de estas. El sistema era ruinoso para la ya precaria economía de la finca. Había que cambiar el método o la maldita peste africana se los llevaría también a ellos, como ganaderos.

Decidieron resistir, aunque hubiera que incumplir las normas, ya que las consideraban muy dañinas y desproporcionadas. Dejaron solo a dos hombres para recoger bellotas y almacenarlas, para que en las inspecciones se viera que los cerdos comían dentro. Por las madrugadas, con linternas y mucho frío, sacaban a los cochinos a pastorear y que comieran las bellotas directamente en el campo. Diariamente, al clarear el día, retiraban las boñigas de los alrededores de la zahurda, por si alguien se percataba de que había excrementos frescos en las proximidades de esta. Y por si acaso, tenían preparada la excusa de que los cochinos se habían salido en un descuido y, por eso, estaban los aledaños llenos de deposiciones.

Debido a esta estrategia y a su esfuerzo de estar tres meses de porqueros nocturnos, al final del invierno se vendieron los cerdos bien gordos y apetecibles, no sin antes pasar múltiples controles sanitarios. Superviviente no fue capado, pues iba a ser el verraco progenitor de las próximas generaciones, nacido y criado en la propia finca. Ya mayorcito, recibiría con ánimo vigoroso a una nueva tanda de lechonas de cría, que se compraron a una granja especializada.

LÉXICO RESTRINGIDO DE ALANÍS

Por léxico entendemos el conjunto de vocablos o palabras de un idioma. Con este título, queremos acotar los localismos o palabras que exclusivamente se emplean en este pueblo y, quizás, en alguno más de los alrededores, que bien pueden ser una de sus señas de identidad, pues hoy a través de los medios de comunicación estamos siendo homogeneizados y uniformados de tal manera, que poco espacio queda para la singularidad y, sin embargo, por el uso de estas palabras podemos saber si una persona es de Alanís.

El español va evolucionando. Todos empleamos ingle o axila en vez de las antiguas verija o sobaco, pero las cuatro están recogidas en el diccionario. Sin embargo, las palabras que aquí traemos no quedan dentro de él. Suponemos que habrá habido muchas más que se han perdido en el transcurrir del tiempo. Aun a finales del s. XX estas, todavía podían oírse en cualquier conversación en Alanís.

A continuación, se presenta una colección de palabras, que no son todas las habidas, pero nos puede dar una idea de cómo son estas. La búsqueda se ha realizado en varias fuentes¹¹⁵ y al no encontrarlas en ellas, se han encuadrado en la categoría de nuestros localismos. Acompaña su acepción local y una frase que, fácilmente, todavía puede oírse en este pueblo.

115) Diccionarios de la RAE, María Moliner y Manuel Seco. Atlas Lingüístico Etnográfico de Andalucía.

AGUACHIRRI	Sustancia muy aguada.	El gazpacho era un puro aguachirri.
ALFERICHE	Soponcio. Alferecía.	Le dio un alferiche.
ALMORRAQUE	Mezcla de diversos productos.	Aquello era un almorraque que no se lo comían ni los perros.
AMANGLILLAO	Atolondrado.	Ese tío parece que está amanglillao
APAMPLAO	Atolondrado.	Está como apamplao.
ASPERABANES	Asperezas en los pies.	Estos tienen asperabanes
ASUMAJAO	Cargado de fruto.	Los olivos están asumajaos
BANDÁRRIGO / BANDURRIO	Cólico.	No comas eso que te va a dar un bandárrigo/bandurrio.
BERNAGÁ	Cantidad de producto de baja calidad.	Le echó una bernagá en el plato
BERRENDO	Pelliza o cazadora	Ponte el berrendo y tira pa lante
BURRACO	Pendón.	Ese es un burraco bueno
BRUCHE	Lucha cuerpo a cuerpo hasta tumbar al rival.	¿Echamos un bruche?
CASCÁ	Enorme. Mucha cantidad	La lista de boda es cascá
CHANGASMANGAS	Personas de poca palabra o crédito.	Ese es un changasmangas.
CASIMBOCAL	Andurrial.	Se metió por unos casimbocales
CHAIRO	Olor desagradable	Dúchate, que das un chairo...
CHANVORCÁ	Remover una cosa para mezclarla.	Le das una chanvorcá y listo
CHASPEO	Salir precipitadamente.	El tío cogió un chaspeo...
CHARABASQUEO	Ruido irreconocible.	Por ahí he oído un charabasqueo
CHICHIRIBAILE	Persona informal.	Ese es un chichiribaile
CHICHIBIRICHI	Pájaro diminuto o persona enclenque.	Ese es un chichibirichi.
CHIRRIBURRI	Niño pequeño o enclenque.	Eres un chirriburri, vete con los otros.
CHIRULATO	Loco. Ido.	Ese está chirulato perdio.
CHUMINÁ	Tontería.	Cuántas chuminás dices.
CIFRÁ	Cansada.	Chacha, estoy cifrá.
COSQUI	Cama. Dormir.	Es tarde, me voy al cosqui.
CURICHEAR	Cantar la perdiz.	El pájaro estaba curicheando
EMBOSÁ	Cantidad de grano que cabe entre las dos manos.	Échale una embosá más
ENCALOMAR	Encaramar.	Me encalomé en la rama.
ENGAVELAR	Acoplar dos cosas.	Estoy engavelando las chapas del tejao.
ESFARRUNDÁ	Rota. Desvencijada.	La mesa estaba esfarrundá.
ESGALASAR	Destruir.	El cochino hizo un esgalaso
ESGUARNIO	Renqueante, dolorido.	Estoy esguarnio de la cintura.
ESPIRRIAGÁ	Se dice de la persona canija.	Es muy espirriagá. No vale nada.
ESPANTARRUCOS	Amenazas.	El tío me vino con unos espantarrucos.
ESPARRUA	Desparramar.	Estaba to esparrua por el suelo.
ESTARIBÉ	Construcción de poca resistencia.	Montamos un estaribé.
FAJURRIA	Cosas de poco valor.	Me dio un montón de fajurria.
FLIT	Insecticida con DDT	Dame el flit pa las moscas.
FRAGATÚA	Mala acción. Jugarreta.	Me hizo una buena fragatúa.
FUNGUETE. 1	Olor desagradable.	Qué funguete te dan los pies.
FUNGUETE. 2	Obstrucción de nariz.	Menudo funguete tengo.

FURGUIÑA	Persona impaciente.	Qué tío más furguiña es.
GALIPO	Escupitajo.	Qué buen galipo has echao.
GARAMBETA	Zigzagueo.	Iba haciendo garambetas con la bici
GARAPULLO	Persona bruta.	Qué garapullo eres.
GUTO	Perro pequeño.	Tengo un guto una jartá de bueno.
JAMACUCO	Paliza.	Le dio un jamacuco que lo puso verde.
HARAPÁ	Grupo de personas.	Iba una harapá buena.
JAGALLO	Holgazán.	Es mu jagallo. Nunca encuentra trabajo.
JERINGO	Churro.	Voy por jeringos para desayunar.
JIPEAR	Chupar con profundidad el cigarro.	Le di dos buenas jipeás
JOTO	Excusa, pretexto.	Con el joto de la cojera no das ni golpe.
JURRIO	Echar fuera.	Jurrio de aquí.
LANEO	Pegarle a alguien	Le dio un laneo que lo puso verde.
MAMBRÚ	Persona terca.	Qué mambrú eres.
MAFORITO	Hermafrodita.	Ese carnero es maforito.
MANGUILACIO	Lacio. Mustio, Laxo.	El tío está hecho un manguilacio bueno.
MATIMANGA	Trola. Engañifa.	No me vengas con esas matimangas
MININI	Flequillos.	Le voy a cortar los mininis.
MISTRA	Bofetada.	Le pegó una mistra que lo dejó tieso.
OLEO	Ambiente.	¿Cómo está el oleo?
PARTACHA	Lugar secreto.	Lo tengo escondio en una partacha.
PATAFELICHE	Desmayo.	Le dio un patafeliche.
PELAJOPOS	Vagaroso.	Ese es un pelajopos.
PIRLUPIO	Mujer de mal tipo.	Se presentó en el baile con un pirlupio.
PINDURRACO	Pendón.	Buen pindurraco está hecho.
PIRRIAQUE	Bebidas alcohólicas	Te gusta demasiado el pirriaque.
PÍTIMA	Idea fija. Intención.	Estoy con la pítipa de ir al campo.
PITORRA	Nariz grande.	Menuda pitorra tiene el tío.
PRESTINES	Pestiños.	Come más prestines, niño.
SARTANEJA	Persona desinquieta y vivaz.	Buen sartaneja estás hecho.
SOPÍLFARA	Mujer de carácter retorcido.	Esa es una sopílfara de mucho cuidado.
TORTERO	Hinchazón por picadura	Me formó un tortero que no veas.
TORTERUELO	Desordenado.	Tiene la ropa al torteruelo.
TRUCO	Mendrugo.	Cogió un truco de pan.
TÚRDIGA	Borrachera.	Llevaba una buena túrdiga
VENDO	Vergajo. Vara verde.	Cogió un vendo y le dio un laneo que lo puso verde.

También, tenemos una buena colección de palabras del diccionario, que se han transformado a lo largo del tiempo, lo mismo que sucede en otros pueblos, pero estas ya no son localismos propios y, por eso, solo vamos a poner unos ejemplos: *Haiga*, por *haya*; *argállara*, por *gállara*; *espatarragao*, por

espatarrado; *cachipún*, por catapum; *pingoneo*, por pindongueo; *soginada*, por oxigenada; *soventeao*, por venteado, y muchas más.

No vamos a terminar este trabajo sobre léxico, sin dejar constancia de algunas frases hechas y expresiones idiomáticas empleadas por nuestros ascendientes, que les servían para saludar, despedirse, dar el pésame y otras muchas situaciones, facilitando así la comunicación y sus mensajes.

Así, y dada la gran influencia de la religión católica en la vida de las personas, se saludaba con unas frases donde Dios estaba siempre presente: «Dios guarde a usted», «Buen día nos dé Dios», «A la paz de Dios». Al despedirse se decía algo similar: «Adiós», «Con Dios», «Vaya usted con Dios», «Que Dios le acompañe». Una más laica y ya en desuso era: «Hasta más ver». Otra muy empleada en las despedidas y para dar recuerdos de nuestra parte a alguien, era: «Dele usted recuerdos, expresiones y sentimientos, de mi parte».

A la hora de yantar, sobre todo en el campo, cuando el sustento era escaso, algunos realizaban una especie de bendición de la mesa con esta frase: «Jesús y comamos y no vengan más de los que estamos, porque si no, a menos parte tocamos». Otra, en la situación opuesta decía: «No puedo más. Tengo la andorga llena».

Y, aunque hay muchas más, terminamos con esta expresión idiomática para expresar la astucia de una persona: «Es más tuno que las liebres del Perrero». Esta proviene de la habilidad para el engaño que empleaban estos animales, asentados en los llanos que hay a las afueras del pueblo denominados El Perrero. Las liebres de este lugar corrían delante de los perros zigzagueando y cruzándose con los caminos antes recorridos, para que su olor se entremezclara y así despistaban a estos.

LA CUEVA: UN TESORO ESCONDIDO



La Cueva, febrero 2010

Lo emocional

Por ti también pasan los años. Desde que te conocí siendo un niño, que se escapaba en las siestas del estío para meterse entre tus aguas transparentes y frías, hasta hoy que te veo con medio siglo más, has cambiado mucho, pero tu transformación ha sido para mejor. Te has hecho más grande, más profunda, más

sublime y te has adornado con las mejores galas de una flora salvaje, que te esconde de las miradas de forasteros deseosos de poseerte, de raptarte con sus artilugios modernos y llevarte a desconocidas tierras, para jactarse ante sus amigos de haber estado a tu lado por unos momentos.

Sin embargo, tú sólo estás para tus íntimos de siempre, los que te mimamos y te queremos, los que sabemos dónde te escondes y los que te recordamos siempre. Aquellos que, añorándote en la lejanía del tiempo, de vez en cuando te hacemos una visita para saber de tu tumultuosa vida y ver cómo sigues. Y entre ellos me encuentro, ya más hombre y más experto. Como un enamorado, con el corazón acelerado, poco a poco me voy acercando a ti, deseándote como antaño, pero con una morbosa pasión por dentro que hace que me desnude a tu lado, para si lo permites meterme en tus adentros y jugar contigo, saborear el placer de tu intimidad y recorrer todo tu cuerpo, acariciando tu piel, besando tus labios de espuma y bebiendo tus lágrimas de cielo, para luego dejarme masajear por tus ondulados cabellos de blanco marfil, hasta que los poros de mi piel se sacien de tan sensual contacto.

Después descansaré a tu lado oyendo tu rumor monótono e indefinido que calla al viento, dejando que los rayos de sol recuperen el calor que me has robado con el embrujo y seducción de tu cuerpo y escuchando cómo un herrerillo, en la rama desnuda de un chopo cercano, llama a su compañera para que vea a dos enamorados que, como amantes furtivos, se encuentran después del tiempo, y la pasión que sienten se desenfrena, se desfoga y se calma, tras el encuentro.

Y llega la hora de la despedida. Despues de esta fugaz, pero intensa visita, el ánimo se carga de tristeza, de separación forzosa hasta un no saber cuánto tiempo. Y no puedo por menos que mirar hacia atrás para verte por un último instante, tan bella, tan tranquila, tan espléndida, observando cómo las nubes del cielo se miran en tu espejo y las caracolas de espuma se deshacen en múltiples perlas que se esparcen por todo tu cuerpo, pero nuestras vidas siguen. La mía, al lado de una mujer que supla otros deseos; la tuya seguirá su curso buscando un

mar lejano que te lleve al cielo. Adiós, mi sueño. Hasta otro momento.

Lo material

Los tiempos cambian. Ya no podemos vivir sólo de recuerdos. Es necesario que te saquemos de tu escondite y te mostremos a un público desconocido que nos ayudará a perdurar en el tiempo. Debemos señalizar, en el mapa del tesoro, la posición de ese cofre escondido que es todo tu cuerpo; hacerte accesible a ellos, mediante un camino y pasarelas de noble material que transformaron la tierra, el sol y el tiempo, para que no desentoné en el medio y puedan llegar hasta ti sin sacrificio, sin agotamiento, con orden y cuidado, sin estropear lo inmaculado durante tanto tiempo. Se harán fotos a tu lado, te admirarán y disfrutarán por unos momentos, te llevarán en sus memorias, en la biológica y en la digital, y después tendrán que ir al pueblo a dejar algún material sustento. Y eso es ahora lo que interesa, querida mía, el sustento.



Fuente de Panfalto y la Cueva

La vida da muchas vueltas y ahora la economía se impone ante cualquier sentimiento ¡Qué le vamos a hacer! Pensándolo de otra manera, tampoco es tan malo que te compartamos con otros amantes, si estos se comportan conforme a la ley del respeto y la admiración por lo natural, lo virgen, lo salvaje, lo bello... ¿Quién sabe? ¡Hasta podrías mejorar! ¿Te imaginas que ese camino recorra toda tu historia?, desde tu nacimiento en la fuente La Sartén pasando por la de Panfalto, hasta llegar a tu morada, a tu cuerpo.

En los soleados días de otoño e invierno, esos turistas disfrutarían del rumor que produce el tumultuoso líquido elemento, de las múltiples cascadas y recodos de tu cuerpo y de los pájaros que regalan música al viento, entre las desnudas ramas de esos árboles que un día, con acierto, mandaron repoblar unos expertos; del sonido lejano de unos corderos llamando a sus madres y de esa paz y tranquilidad que produce esta serranía nuestra en los días de letargo y recogimiento. En primavera tus prados aledaños le ofrecerán múltiples flores que regalarán color, belleza y perfume para que lo disfruten esas narices obstruidas de asfalto. Y en el caluroso verano, cuando tu cuerpo ya esté casi agotado, aquellos caminantes atrevidos que desafíen al astro rey se cobijarán bajo el manto verde de esa floresta y, cuando sus bocas sedientas lo reclamen, tus hijas le regalarán esos chorros transparentes de vida que, durante todo el año, han estado almacenando en aljibes secretos, manando después por los pezones metálicos que la mano del hombre les ha puesto, para mejor acceso y hartazgo de los cuerpos.

Otros tesoros similares han iniciado esta aventura, se han dado a conocer y su resultado ha sido bueno, incluso los sacan en la televisión dando ejemplo. Habrá que intentarlo y si dineros hay que pedir, que se pidan presto, pues lo que hagamos contigo redundará en beneficio de todo el pueblo y, así, las futuras generaciones no tendrán que emigrar a otras tierras lejos de ti y de lo nuestro. Todo sea por ellas, querida mía. Todo sea por ellas.

OÍR EL SILENCIO

La Semana Santa pasada salí al campo con el pretexto de coger unos espárragos, pero realmente iba a hacerle una visita a una amante muy singular: la naturaleza.

Hay parajes en los alrededores de Alanís dignos de la mejor película sobre ambientes naturales, bien reales o, incluso, fantásticos. Perderse en esos recónditos lugares rebosantes de primavera es poco menos que una experiencia tan sensual y placentera como tener un encuentro con la persona amada, pero con la ventaja de que la naturaleza se te muestra voluptuosa y exuberante, sin pudor alguno. Se te entrega toda, nada te pide, no te defrauda, por eso la comparo con una seductora y, a la vez, ingenua concubina.

Caminaba por una alfombra verde, salpicada por las múltiples flores primaverales que crecen en los claros entre majestuosas encinas y que compiten por dar el color más llamativo para los insectos polinizadores, buscando esos manjares erectos como obeliscos, dignos de la mejor gastronomía, cuando empecé a oír el silencio. Paradoja parece esto, pero es así. Llegas con los oídos todavía contaminados de los pocos ruidos que genera el avatar diario de un pueblo como Alanís y, poco a poco, te vas dando cuenta que solo oyes a la naturaleza y eso es oír el silencio. Porque el silencio no es la ausencia de sonido. El silencio es, apreciar el leve silbido del aire al pasar entre las hojas de los árboles; oír los trinos amorosos de un pinzón buscando compañera; sentir el relajante susurro del discurrir del agua entre las piedras de un arroyuelo; percibir el sonido de la hojarasca ante la carrera nerviosa de una diminuta lagartija o es escuchar tus más íntimos pensamientos, acompañados por esa maravillosa orquesta formada por cientos

de naturales e ingenuos músicos, que interpretan una partitura escrita por no sabemos qué autor y que, con harmonía extraordinaria, llenan de delicadas y sutiles notas todo el auditorio, arribando a tus atrofiados oídos repletas de belleza y melosidad, y que tu racional cerebro procesa como una sensación desconocida, placentera, deliciosa, nueva...

Sales de ti, de tu ajetreada vida y entras en un nuevo mundo donde las sensaciones dominan al raciocinio, y donde el ambiente embriagador te produce cierta alucinación, sin necesidad de fumarte la hoja de los siete foliolos. Sobre una piedra milenaria te sientas a descansar. Oteas todo tu alrededor, te dejas extasiar por el susurro de lo natural, por esa fragancia que esparce el bosque mediterráneo en primavera, por la luz que entra por tus pupilas con un claror inusitado y multicolor.

Contemplas la grandiosidad del paisaje de esta serranía. La panorámica empieza en lo cercano con el verde «pitárrigo»¹¹⁶ del prado para pasar al cetrino de las encinas en flor, siguiendo por una amplia gama de azulones que conforman los distintos perfiles de la sierra, hasta alcanzar el parduzco difuminado más alejado, que se une a un cielo translúcido y azul, salpicado por unas nubes de algodón que rompen su monotonía. Vuelves otra vez a lo próximo y te centras en el amarillo de las caléndulas, árnicas, aulagas y, casi sin querer, te posas en un jaguarzo punteado de múltiples flores rosáceas cuyos pétalos imitan la textura de un papiro milenario.

Te detienes en una mata de madreselva preñada de flores multicolores y, escudriñando cada palmo de tierra, cerca de una madroñera, haces un descubrimiento fantástico: «la flor de la mujer», orquídea en vía de extinción, de color purpúreo que parece un ramillete de clítoris caprichosamente engarzados por

116) Pitárrigo/a: palabra no incluida en el diccionario de la RAE. Se la leí al poeta Rafael Alberti, en su libro *La arboleada perdida. Memorias* (1975) Seix Barral. «Doña Concha, enfundada en un bata verde pitárriga [...]. Desde entonces lo llevo en la memoria y todavía no sé, exactamente, a qué tonalidad de verde se refería. Yo la interpreto como una maraña de diversos tonos verdes.

la natura y que cuesta ver por nuestro hábitat, tal vez porque la mano del hombre y sus productos antinaturales, la están relegando a la nada, al igual que sucede con la llamada, por estos pagos, «varita de San José», gladiolo salvaje de florecillas color rosa brillante y forma de campanil que, desde que la siembra se desterró de esta serranía, es artículo de lujo toparse con uno.

Y para que la fauna no me coja ojeriza, en este paraíso también podemos deleitarnos al contemplar el libar de una mariposa doncella en las florecillas recién abiertas de un majuelo, que parece pulverizado de nieve por la magia de una mano invisible que juegotea con nosotros, o escuchando los gorjeos que un ruiseñor emite al aire, apostado en la «picolla» de un viejo chopo, con la pretensión de que una hembra los oiga y quiera fundar una familia con él.

Sentimos también satisfacción oyendo el arrullo más lejano de unas tórtolas; el sonido machacón de un pico picapinos, buscando su sustento en la despensa de un quejigo arruinado por el tiempo; la estridente alerta de un arrendajo o de una mirla, que han detectado nuestra presencia y avisa a todos que un intruso ha entrado en su territorio, y no digamos con la visión de una orejuda liebre, que insegura sale presta y veloz de su cama y huye enseñándote sus alargadas posaderas, culminadas por ese jopo blanquinegro que, desafiante se erige al viento, sabiendo que nunca la cogerás ni le dispararás unos perdigones.

También disfrutas viendo a una bandada de escandalosos rabilargos, que cruzan cercanos buscando su sustento o la quedada de la noche, chirriando y jugando al escondite contigo, entre chaparros, madroñeras y acebuches.

Así es esta naturaleza y así nos habla. En todos nosotros está saber escucharla. Hay zonas en la Sierra Morena sevillana, que son auténticos paraísos naturales y como tales hay que tratarlos, y cuando se hace con respeto y admiración, disfrutamos de ellos y, a la vez, estamos dejando ese legado a nuestra descendencia. Respetar no quiere decir no tocar, sino hacer compatible la explotación agrícola o ganadera con lo

natural, sabiendo que la naturaleza tiene su rumbo marcado y que lo único que nos pide es que no lo modifiquemos.



Paisajes cerca de la rivera de Benalija. Alanís

¿SIRENAS EN LA CUEVA?

El día de Andalucía amaneció resplandeciente. Un brillante sol festejaba nuestras señas de identidad territorial dentro de la amplia España. Yo lo iba a celebrar con una cámara fotográfica en la mano, para traer a casa, y que perdure en el tiempo, lo más bello de nuestra serranía: sus paisajes, su flora, su fauna.

Silenciosamente, me acercaba a «la cueva». Iba con la intención de hacer unas tomas a una collera de patos que días antes había espantado, al sorprenderlos haciendo su amor para seguir con el fin prescrito por la fascinante naturaleza, en las transparentes aguas de la poza. Mis pies, sorteaban las hierbas y matas y pisaban sobre la fina hierba para hacer el mínimo ruido. Casi de forma imperceptible me acerqué al borde de la oquedad y al dar vista al agua el sorprendido fui yo. Quedé, por un instante, atónito, turbado y casi con taquicardia. No daba crédito a lo que mis ojos estaban viendo. En unos segundos procesé la información contradictoria que mi retina enviaba al cerebro. Una chica desnuda tomaba el sol en el borde del agua, con el torso fuera y el resto del cuerpo dentro de esta, pero había algo en ella que no cuadraba a mi racionalidad. Era pequeña, de unos 80 centímetros y, sin embargo, el tórax era de mujer madura, con unos hermosos pechos que sobresalían de él como dos colinas sobre una llanura. La plenitud de la sorpresa se produjo cuando deslicé mi mirada hacia el resto del cuerpo y... ¡Dios mío! Las piernas las tiene pegadas y terminan en una especie de cola de pez. Nuevo ejercicio de raciocinio y queriendo dar crédito a lo que mis ojos veían, pensé que sería alguna chica menuda que, con el disfraz de carnaval de la noche anterior, estaba dándose un «refrescón» matinal, para sofocar el calor de una inolvidable noche de juerga y pasión, viendo las estrellas.

Estando en estos confusos pensamientos, volví a la realidad. Presto, miré por el visor de la cámara y tomé la primera foto, pero cual fue mi sorpresa, que el leve sonido del obturador hizo que aquella criatura diera un salto, como un pez volador, y entrara en el agua. Y más sorpresa aun, fue ver cómo a la vez que saltaba empezaba a disminuir de tamaño, terminando de la dimensión de una trucha al entrar en el líquido elemento. No me dio tiempo a realizar otra toma. Sólo pude ver unas concéntricas ondas cuyo epicentro era el punto por donde había desaparecido.

Recuperado del shock inicial, bajé hasta el banco de arena que hay en el fondo del recinto, para ver dónde se había metido semejante espécimen e intentar hacer más fotos que testificaran el extraordinario hallazgo. Estuve indagando en posibles escondrijos y recovecos, pero nada pude encontrar. Se esfumó totalmente, y sólo su presencia queda en mi recuerdo y en la foto que acompaña a estas líneas.

Ahora, con más calma y todavía incrédulo por lo visto y fotografiado, no dejo de interrogarme sobre el acontecimiento: «¿Era una sirena?, ¿existen realmente estos seres mitológicos?, ¿alguien más la ha visto?, ¿es un pez y toma el sol para crecer y transformarse en mujer? o ¿es una mujer joven que se transforma en pez para sobrevivir al tiempo?». Muchas preguntas y ninguna respuesta. La cosa es que, desde que vi a semejante e increíble ser, acepto que las sirenas puedan existir.



Sirena en la cueva

LA PILA BAUTISMAL DE SAN JUAN

Se estima que la ermita de San Juan es del siglo XIV. En su interior, junto a la puerta que da al mirador de los suspiros, había una pila de bautismo de la misma época y estilo mudéjar.



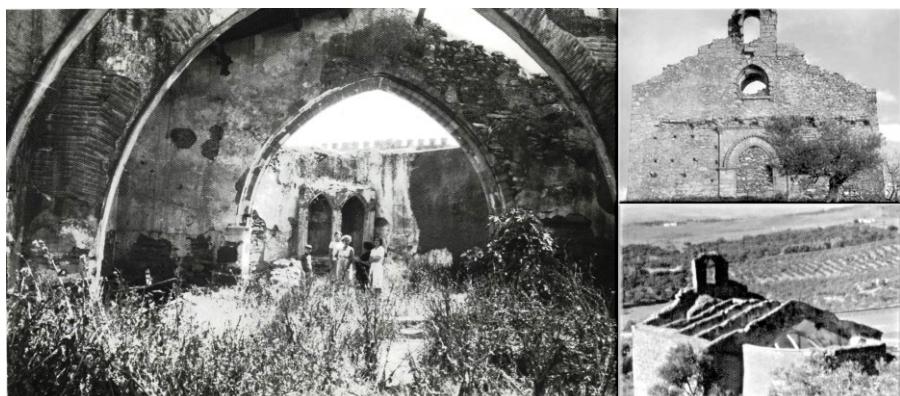
Ermita en 1937. Pila bautismal al fondo y detalle de ornamentación mudéjar

El paso del tiempo y la desatención de autoridades civiles y eclesiásticas, hicieron que semejante bien histórico fuese cayendo en un lamentable estado de deterioro.

Por el buen criterio del Ayuntamiento de Alanís de fin de siglo, la ermita se restauró. Terminó su recuperación total y puesta en uso en el año 2004, pero la pila de bautismo no estaba en su interior ¿Qué pasó con ella?, ¿dónde puede estar?

Por otro lado, la iglesia de Ntra. Sra. de los Remedios, sita en el conocido barrio sevillano del mismo nombre, fue inaugurada y puesta en funcionamiento en 1967.

El nexo de unión entre ambos edificios es, precisamente, la pila bautismal de nuestra ermita de San Juan, que se encuentra en el baptisterio de la citada parroquia sevillana.



Ermita de San Juan en la década de los años 70 del siglo XX



Interior de la ermita de San Juan, en una boda, en el año 2007

Es *vox populi* en Alanís que, a mediados de los años 60 del siglo anterior, la pila de San Juan fue donada o cedida por el párroco de aquel tiempo a la nueva iglesia de Los Remedios, en la creencia de que en aquella sería más apreciada y disfrutada, pues en Alanís poco lo estaba siendo, dado que la ermita servía de cuadra a unos burros que allí encerraban y la pila de bautismo era su abrevadero. Además, la cedió porque la iglesia ya contaba con su hermosa pila bautismal que desde su construcción a principios del s. XIV se encuentra en la capilla de este sacramento, siendo también de estilo mudéjar¹¹⁷.

Hay quien dice, que por parte de la nueva parroquia se entregó alguna ayuda pecuniaria para la restauración del embaldosado de la iglesia de Alanís, que por aquellos años se estaba realizando.

Tres conocidos albañiles de nuestro pueblo fueron quienes la bajaron al final de la calle San Juan, cargándola en un pequeño camión cuyo destino era Sevilla.



Pila bautismal de la parroquia de Alanís

Lo curioso es que, en la parroquia de Los Remedios parece que no saben la joya medieval que tienen o no quieren darle mucha publicidad, pues en su web oficial ni la mencionan y, sin embargo, prodigan detalles baladíes de sus elementos constructivos y objetos de culto, todos de tiempos actuales.

117) HERNÁNDEZ DÍAZ, J. et al. *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*. Sevilla 1939. Tomo I, p28.

Y lo más sangrante, es que, en la web del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura, en su sección Patrimonio Inmueble de Andalucía, se puede descargar una ficha, en .pdf, de la Iglesia de Los Remedios¹¹⁸, donde exponen múltiples detalles de este edificio, pero ni la más mínima reseña del bien histórico que posee. Como si no existiera. Pero sí podemos leer este decepcionante párrafo: «Altar Mayor, Sagrario y Baptisterio presentan como fondo una gran pantalla de hormigón armado». De la pila de bautismo del siglo XIV, nada de nada ... ¡Sin palabras!



Pila bautismal en la parroquia Ntra. Sra. de los Remedios. Sevilla

118) CONSEJERÍA DE CULTURA. *Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* [en línea]. Patrimonio Inmueble de Andalucía [visitada 20/01/2023]. Disponible en: <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i20987>

EL CAMINO DE LA FRONTERA

Toda España está surcada por caminos que llevan a Santiago de Compostela. Los hay largos y principales y otros secundarios que enlazan con estos. Entre los primeros tenemos al llamado Vía de la Plata, que desde Sevilla y siguiendo dirección norte, llega hasta aquella ciudad. Uno secundario en Andalucía es el llamado camino de la Frontera, que partiendo de Olvera —Cádiz— desemboca en el Vía de la Plata, en Los Santos de Maimona —Badajoz—. Este camino pasa por Alanís.

Resumiendo dos siglos de pasado, podemos decir que, tras la conquista por Fernando III de la ciudad de Sevilla y todo lo que hoy es su provincia y la de Cádiz, se estableció el reino cristiano hispalense. Durante los siglos XIII y XIV, había una zona fronteriza oscilante, entre este reino y el musulmán de Granada. Esta era el campo de batalla entre ambos contendientes, de ahí que no hubiera una línea concreta, tal como hoy conocemos las fronteras. Los pueblos aledaños a la franja de lucha tenían la necesidad de protegerse y estar prevenidos y, por ello, se encuentran salpicados de castillos, murallas, torres vigías, etc. El topónimo de algunos de estos viene de esa situación, como Vejer de la Frontera, Arcos de la Frontera, Jerez de la Frontera y otros.

Asentadas ya muchas plazas, eran fuente de aprovisionamiento para los ejércitos beligerantes en la franja fronteriza de batalla. Uno de los más importantes de estos fue el de la Orden de Santiago, que tenía en Llerena la sede de sus maestres para toda la zona sur reconquistada. Pueblos y tierras, por el sistema de encomiendas que concedía el rey de Castilla, quedaban bajo la administración de estas órdenes militares que, además, iban creando iglesias, conventos, hospitales, mercados, etc. Para este fin y para dar rapidez al intercambio y al

aprovisionamiento de la zona de batalla, cuando hiciera falta, fue trazando caminos seguros y rápidos. Entre estos estaba el camino de la Frontera.



Con la reconquista de Granada el 2 de enero de 1492, por los Reyes Católicos, termina el reinado nazarí y la guerra en todos estos territorios, pero los caminos siguieron.

Después de cinco siglos y, sobre todo, tras la aparición de los vehículos a motor y más tarde las alambradas, estos caminos se han ido perdiendo. La Asociación Santiaguista *Villae Navae* de Villanueva del Río, ha sido la promotora de revitalizar y señalizar el camino de la Frontera, teniendo que adaptarlo a estos tiempos. El Grupo de Aventureros de Alanís, la asesoró en el trazado de San Nicolás a Alanís y de este hasta el límite del término con Guadalcanal.

Algunas premisas que aconsejaron respetar fueron: que no debía coincidir el camino con tramos de carreteras, por el peligro e incomodidad que esto supone; que su trazado sea por caminos públicos abiertos en la actualidad; que tenga la mejor accesibilidad posible, tanto para personas, como para bicicletas y caballerías.

Al no haber mapas con su trazado concreto, y con las premisas dadas, hubo que buscar caminos que cumplieran estos requisitos y que se aproximarán al que pudo ser en siglos pasados.

En mapas de 1873, 1918 y otros modernos y digitales, se vio que el camino más corto entre San Nicolás y Alanís era el llamado camino de Alanís, que entraba a la iglesia de esta villa por la calle Arquillo, nombre proveniente de un antiguo arco del medievo, que hasta finales del s. XX todavía se veían sus restos. Pero este itinerario no servía, porque la carretera SE-8100 entre estos dos pueblos, coincidía en más del 90% con él.

Se analizaron el antiguo camino de los Molinos y el camino a las Carboneras, pero para acceder a ellos, desde San Nicolás, hay que transitar por la SE-7101 y después entrar en fincas con cancelas, olivos, etc. Fueron descartados.

Nos pasamos a la vereda a Fuente Robledo y Constantina. Está bien delimitada, tiene coincidencia con tramos del arroyo Guadetillo y posee la fuente de los Carreteros, pero tiene dos cancelas cerradas, aunque sin candados, para cruzar la finca Sta. Ana. Se dio como posible.

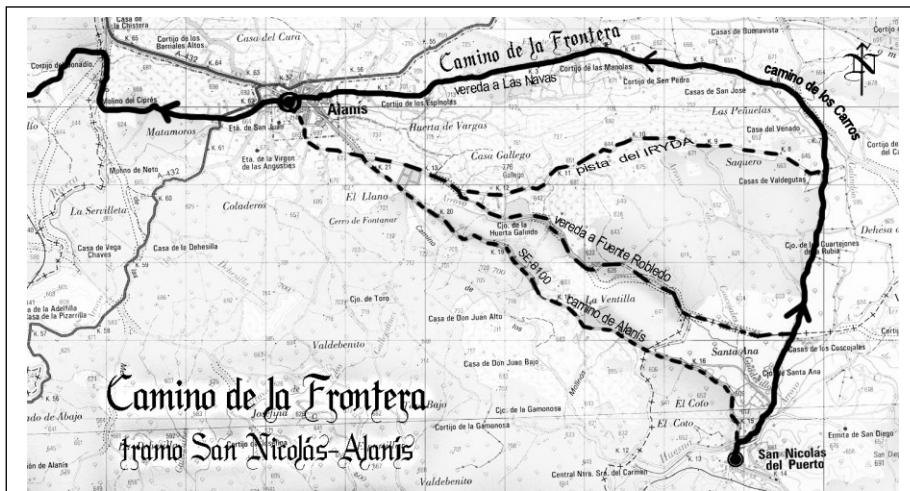
La pista del IRYDA —más al norte—, se descartó por ser del siglo XX (± 1975).

Por último, se analizó la vereda de las Navas con el camino de los Carros. Ambos son públicos y bien delimitados. Su longitud se acerca a los 12 km. y la mitad de estos están asfaltados. Tiene la ventaja de tener un buen descansadero en la fuente de San Pedro, propios para una parada del caminante.

A falta del antiguo camino San Nicolás-Alanís, se fijó la vereda a Fuente Robledo-Constantina como sustituta, más cercana y con parajes más naturales. Tras más de un mes del

acuerdo, vino un nuevo equipo de señalización, donde solo un elemento de Alanís había estado en el estudio previo. Se partió de San Nicolás por el barrio Galindón, pintando flechas con esmalte de color amarillo, en piedras, postes y cualquier otro elemento perdurable que sirviera para ello. Siguieron hacia el norte por el camino de los Coscojales, pero al pasar por las cancelas de la finca Santa Ana, sin darse cuenta, las dejaron atrás y siguieron pintando y caminando. Llegaron hasta el asfalto del cordel de los Carros y fue, en ese momento, cuando se percataron del error. Pero alguien dijo: «A lo hecho pecho», decidiendo seguir adelante hasta Alanís, pues esta ruta queda bien delimitada por caminos públicos. A pesar de su asfaltado hay poco tránsito ya que es vecinal, y aunque sea un poco más larga, tiene un buen y amplio descansadero en la fuente de San Pedro.

Por la otra parte, el antiguo camino de Alanís a Guadalcanal fue la principal vía de comunicación entre ambos pueblos durante siglos. Supusimos que el camino de la Frontera coincidiría con él, pero, actualmente, está ocupado por la carretera SE-433. Se hizo necesario buscar una alternativa y se decidió hacerlo por el viejo camino a la rivera de Benalija, hasta el molino del Ciprés, subir hacia el norte por la cañada de las Merinas y cruzarla para salir del término de Alanís por el pago de El Donadío, en los inicios de la actual vereda del Madroñal. Viendo la cara sur de la loma Hamapega y su cantera, y siguiendo la señalización, llegaremos a Guadalcanal.



LICEO CLUB: ALGO MÁS QUE FÚTBOL

Para la mayoría de alanisenses actuales, decir Liceo, quiere decir futbol, pero hay que saber que tras ese nombre hay inquietud juvenil, recuerdos, vivencias, cultura, deporte, diversión... Este nombre pertenece a una de las señas de identidad de este pueblo.

La primera asociación de nombre Liceo Club de Alanís, apareció sobre finales de 1934, momento en el que, por una comisión de seis jóvenes —dos eran maestros del colegio—, empezaron a redactarse sus estatutos¹¹⁹, en local alquilado en los altos del Bar América —hoy Fernández Espino nº3—. Después vendría la aceptación por su asamblea y más tarde la aprobación por el Gobierno Civil de la provincia.

Su marco social y político fue la II República, en su segundo bienio, donde en España gobernaban las derechas y en Alanís teníamos, desde octubre de ese año, un alcalde también de derecha¹²⁰. La efervescencia política de aquellos tiempos impregnaba a toda la sociedad y más a la juventud, que siempre se ha caracterizado por su espíritu inconformista y rebelde.

119) LORA GÓMEZ, Carlos. La juventud de Alanís en 1934: el Liceo Club. Excmo. Ayuntamiento. *Revista de Alanís* 1982.

120) PÉREZ RODRÍGUEZ, Antonio. Alcaldes de Alanís en el siglo XX. Excmo. Ayuntamiento. *Revista de Alanís* 2016.

Ya tenían algo andado, pues en junio de 1935 apareció la siguiente nota en un periódico:

El Liceo Club de Alanís

D. José González Salcedo, maestro nacional en Alanís, nos da cuenta, en un interesante escrito, de la creación en aquella localidad del Liceo Club de Alanís, sociedad deportiva-cultural, que puede catalogarse como institución postescolar y que, nacida al calor del entusiasmo de diversos maestros, persigue tres finalidades esenciales: realizar una labor cultural a base de divulgaciones científicas y literarias —conferencias, recitales, establecimiento de una biblioteca y cultivo del teatro—; practicar los deportes, en especial fútbol y ciclismo, y organización de excursiones y festejos, procurando siempre el mayor decoro en las costumbres.

El Liceo Club ha celebrado ya algunos actos: ha inaugurado su biblioteca con el producto de las primeras donaciones recibidas; ha organizado su equipo de fútbol, que ha jugado ya victoriosamente tres partidos, y ha constituido también su agrupación artístico-teatral, la cual debutó el pasado domingo con un éxito extraordinario, representando varias obras en el teatro-escuela, insuficiente para el público que allí se congregó.

(ABC de Sevilla, jueves, 20/06/1935, p.38)

Así pues, este primer Liceo Club, no solo era fútbol, sino que era una entidad dedicada, a su vez, a promocionar la cultura y a participar en las fiestas y divertimento del pueblo.

El equipo de futbol del Liceo Club vestía camiseta amarilla y calzón negro. Jugaba en un campo de tierra, más o menos apisonada, con dos porterías y unas líneas de cal. Los espectadores de pie o en asiento traído de casa. Su contienda deportiva era con los equipos de los pueblos de alrededor, donde se jugaban trofeos de feria, fiestas y con cualquier otro motivo. En el público podían verse mujeres, no solo socias del Club, sino del resto de la población.

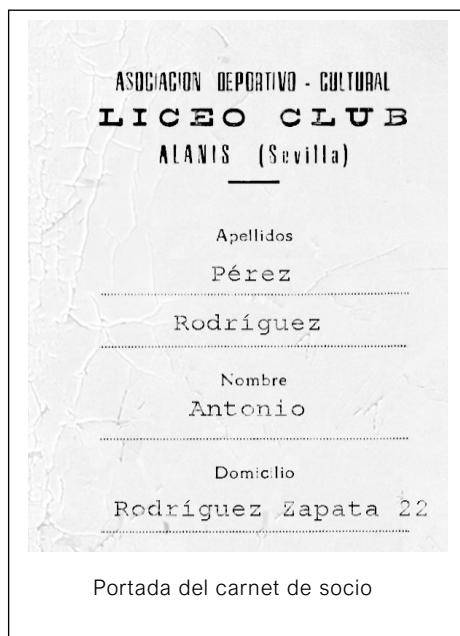
El equipo siguió funcionando de forma autónoma. Pasó algunas rachas de inactividad hasta mayo de 1953, donde en el Casino de Alanís, que estaba en la calle Queipo de Llano nº9, hoy calle Bancos, bajo la dirección del propio alcalde de la época —R.C.B.— se eligió una Junta Directiva, comenzando así una nueva andadura con apoyo del Ayuntamiento, ya que debía ser el abanderado del deporte local.

El teatro de esta asociación lo veremos en el siguiente capítulo, dedicado a las artes escénicas. En cuanto a la participación en la vida social del pueblo, organizaban bailes y algunas otras actividades de divertimento, propias de la época.

En 1969, cuando nuestras playas estaban inundadas de bikinis y el franquismo sociológico estaba en horas bajas, una nueva asociación aparece en Alanís: la Asociación Deportivo-Cultural Liceo Club, con sede social en la calle Fernández Espino, nº7. Sus objetivos eran más culturales y recreativos que deportivos, pues el antiguo Liceo Club de Fútbol seguía su propio camino.

«El Club», como era conocido en todo el pueblo, aglutinaba más de 200 socios, siendo el centro de convivencia y reunión de toda la juventud de la época. Incluso, de la formación de noviazgos que después dieron lugar a matrimonios. Además de su legal directiva, tenía su conserje, que a la vez llevaba un pequeño bar para satisfacer a las nuevas costumbres consumistas de sus socios.

En las fiestas organizaba bailes con alguna pequeña orquesta, pues en el diario no faltaba la música del momento



en su tocadiscos, con discos LP de vinilo. Esporádicamente, había charlas o conferencias sobre algún tema de actualidad, llegando a albergar (1977) una charla con altos dirigentes de la política andaluza, sobre la futura democracia que se avecinaba. Debido al acaloramiento político de los primeros años de la Transición, en 1979, el club tuvo fuertes desavenencias con los representantes locales del régimen y rompió con las instituciones provinciales con competencias en juventud. Dato curioso era que esa petición la firmaba el párroco del pueblo —J.R.M.— que era el secretario del club. Cura joven con determinado compromiso social y político. Eran tiempos de mucha ansia de democracia y libertad.

Durante unos años, de entre sus socias, se elegía a la «Reina de la Juventud» y a sus damas de honor. También, en la romería, en los tres primeros años, eligió una pareja de jóvenes para que fueran padrino y madrina de esta.

Y, como lo bueno también se acaba, el famoso, rebelde y controvertido Club de Alanís, se extinguío en el año 1980. Ya teníamos democracia y no había que pedir permiso para reunirse; el concepto de libertad había cambiado, y otros locales de juventud aparecieron en Alanís, como la primera discoteca del pueblo, de nombre Charlot.

Mientras tanto, el Liceo Club de Fútbol seguía su marcha más o menos exitosa en el fútbol *amateur*. En 1974, debido a su buen equipo y cantera, fue federado por primera vez en la Real Federación Andaluza de Fútbol. La segunda, fue en 1983. Después, en 1998. Su camino hasta el presente ha sido el de estar entre el fútbol *amateur* y el federado. Con la pandemia del COVID tuvo que meterse bajo el paraguas de otro club local de niños y cadetes llamado Club Deportivo de Alanís, para poder estar federado, dada la disminución de espectadores en los partidos.

SE LEVANTA EL TELÓN

«Un pueblo que crea arte es un pueblo que vive, que sueña, que lucha y que ama».

Pablo Neruda

No tengo constancia que antes de 1934 hubiera algún grupo teatral en Alanís. Fue en la Asociación Deportiva y Cultural Liceo Club, donde se creó el primero, como ya se ha visto en el capítulo anterior.

Componían este grupo unos veinticinco socios entre chicas y chicos que, tras expeditos ensayos, debutaron con la obra *El secreto de Lucrecia*, siendo un éxito completo en la localidad. Despues vinieron: *Como tú ninguna*, *Juan José*, *El bandido de la sierra*, *Soy un sinvergüenza*, *La palmatoria* y otras. Estaban ensayando *Marianela*, basada en la novela de Benito Pérez Galdós (1878), cuando se desató la Guerra Civil, con lo cual, todo se vino abajo y parte de aquellos jóvenes quedaron dispersados por la geografía española, con un destierro forzoso o voluntario, y muriendo algunos en ella. Los que quedaron en Alanís tenían muy complicado seguir con su actividad, no solo por la merma y recuerdo de sus compañeros, sino porque el franquismo solo permitía las asociaciones que quedaban dentro de su pensamiento y sus fines, máxime esta, procedentes de la época republicana.

En plena Guerra Civil y tras ella, Leopoldo Guzmán Álvarez, sastre extremeño casado en este pueblo, persona culta y muy religiosa y que, por cuatro meses, fue alcalde de Alanís en 1924, formó un grupo con una treintena de niños y jóvenes alanisenses para hacer teatro. Tiene escritas 23 «obritas representables, de propaganda católica, para entretenir con actos aleccionadores a los jóvenes y niños de Alanís» como él mismo escribía en el

prólogo de esta colección. Algunos títulos se presentaron en el atrio de la iglesia o en la escuela parroquial, y son:

Santifiquemos las fiestas (1938); *El tercer mandamiento* (1940); *Los caminos del alma, Las promesas del Sagrado Corazón, Tímidos y negociantes, y Palique gitano* (1942); *La lucha eterna, Los aniversarios, Los pacíficos* (1943); *Esto es mi cuerpo y Sobre esta piedra* (1949).

Ensayaban en un huerto que este tenía en un lateral del puente de la Tenería y que por aquellos años fue llamado puente de la Pepa, por vivir junto a él y frente al huerto, una señora que hacía feliz a los hombres que se lo pedían, y cuyo hacer sirvió para que el director del teatro dijera un día: «Chicos, enfrente el infierno, aquí la gloria ¡Venga, pasad rápidos que os podéis quemar!»¹²¹.

En 1945, se abrió un nuevo salón para cine y teatro, llamado Cine Rubio, donde alguna obra de compañías itinerantes se representó, pero su dedicación principal era el cine.

Ya metidos en los cincuenta, se cubrió el arroyo del pueblo desde el pretil que había más abajo de la plazoleta hasta la plaza del Ayuntamiento. Esto dio lugar a la apertura de otro salón para bailes, teatro y quedó preparado para cine, pero esta actividad no se llevó a cabo. Era conocido como el salón de Manolito García. Hubo muchos bailes con la Orquesta Spínola y algo de teatro, llevado a cabo por compañías foráneas ambulantes como *Teatro Rosis* y *Teatro Picazo*. Esta



L.G.A. y grupo infantil ±1942

121) SERRADILLA SPÍNOLA, Federico. *Mis memorias*. [en línea]. [visitada 11/11/2023]. Disponible en: <https://www.facebook.com/search/top?q=federico%20serradilla%20spinola> [Federico fue pupilo de Guzmán Álvarez].

última, siempre gozaba de numeroso público y cariño, pues uno de sus componentes se casó con una joven de Alanís —Lolita Boza— y también un joven de Alanís se unió a la compañía —Pedrito el de Ana—. Para el año 1959, el salón ya estaba cerrado, siendo alquilado para el Servicio Nacional del Trigo.

En el año 1962 llegó el primer televisor al Bar Moderno de Alanís. A partir de esa fecha, los hogares comenzaron a tener este bien de consumo, con lo cual, cine y teatro se veían en él y en casa, y no en los locales específicos. En 1968 desapareció el cine Rubio, el último de los dos que había en Alanís.

El 26 de junio de 2004, se levantó por primera vez el telón en la ermita de San Juan, recién inaugurada tras su restauración. Se representó un libreto adaptado de nuestra leyenda: *El encanto de las Pilitas*. Fue labor de un grupo de jóvenes sin experiencia teatral y que tras este evento desapareció. Sin embargo, una partícipe en esta prueba fue Soraya Falcón Espínola, que mejoró texto y escena y el siguiente año volvió a representarla junto a su marido José Morales Hernández y otros jóvenes locales, bajo el nombre de *Grupo Teatral AL-HANIZ*.

Este grupo y la ermita de San Juan son señas de identidad para este pueblo. Desde el 2004 al 2023, no han faltado sus representaciones gratuitas para la tradicional velada de San Juan. Además, son clásicas sus actuaciones, en sesión doble, en las Jornadas Medievales, y no faltan algunas otras en destacadas fechas. Al-Haniz se ha consolidado y creado un nombre propio en el teatro provincial, pues lleva más de 27 obras en su currículu, que han representado en Alanís y en localidades de Andalucía, Extremadura e incluso en Cataluña. Contabiliza más de 260 funciones en su haber. Algunas de sus obras son:

Los meritorios; el Cuervo; Ganas de reñir; Fea y con gracia; La pluma del rey; La casa de los milagros; El rey Tiburcio busca novia; Cuento de Navidad; Yo Judas Iscariote; La venganza de don Mendo; El conde de Burra regresa de las cruzadas; La casa de los milagros; El asesino anda suelto; Lectura y escritura; Diez negritos; Un mal día; César a gusto; El parque de María Risa; El bulto negro; Los habladores...

En 2011 se constituyó como asociación sin ánimo de lucro de carácter social, para colaborar con colectivos que recaudan fondos para causas solidarias. Ha sido galardonado con varios premios en el Certamen de Teatro Aficionado que se celebra anualmente en El Pedroso. A día de hoy, sigue levantando el telón con la misma ilusión de sus comienzos.



1.- Los meritorios (Viladecans 2007)
2.- Diez negritos (Alanís 2019)
3.- La venganza de Dn Mendo (Sevilla 2022)



Asociación Al-Haniz Teatro. Algunas representaciones

Un nuevo grupo formado solo por mujeres, cuyo director era Arturo Fernández, concejal de cultura, apareció en 2011 y se llamó: *Más allá de mi cocina*. Fue una experiencia singular con toques de terapia de grupo, pues unas quince mujeres sin nociones teatrales de ningún tipo, pasaron de «sus labores» a subirse a un escenario, incluso a contar sus sueños de vida, como en una curiosa obra de improvisación titulada *Sueños de mujer*. A la vez, en los años 2012 y 2013, Arturo organizó los festivales de *Alanisarte*, experiencia que giraba en torno a la música, el teatro y la artesanía, y que se celebraba en el castillo.

Con su grupo de teatro y *Las aventuras de Lino* —un lince—, musical encargado por la Consejería de Medio Ambiente, recibieron el premio *Life iberlince 2015*, por su apoyo a la conservación de estos animales en Andalucía. Esto le permitió llevar el espectáculo por muchos pueblos de Córdoba y Sevilla y en las propias capitales.



Más allá de mi cocina 2015

// Arturo F. con premio Iberlince 2015

En la actualidad tenemos a Leopoldo Espínola Guzmán, que ha escrito unas obras cortas para radioteatro de niños, siendo difundidas en Radio Sierra Norte. Después se han animado y las están representando en colegios de Sevilla, por sus propios alumnos. Algunas son:

La fiesta de las letras; Ángeles en un día de Reyes; El búho Julián y los linceos de la dehesa; El arroyo contaminado; los refugiados y la niña perdida.

No puedo terminar este capítulo sobre teatro y otras artes, sin hablar sobre un proyecto si no único si singular, que se puso en marcha en Alanís en febrero de 2012, por el ya citado concejal. Se titulaba, *Casa de las Artes*, y su finalidad era convertir a Alanís en un lugar de encuentro para gente del teatro, música, danza y cualquier otra disciplina artística.

Consistía en poner a disposición de compañías, grupos de actores, bailarines, músicos, etc., el salón de usos múltiples, la ermita de San Juan y el castillo. Estos serían los lugares de ensayo y/o representación. El viejo centro de mayores de El Parral y una casa vacía para maestros, se convertirían en lugares de alojamiento para artistas. Estos dos últimos pasaron a llamarse: Casa de las Artes y El Albergue, respectivamente.

El sistema era tipo trueque, ya que los artistas podían estar usando estos locales el máximo de un mes. A cambio, al finalizar

su estancia deberían representar su espectáculo en Alanís, con lo cual, muchos vecinos pudimos ver el primer estreno de múltiples obras de teatro, danza o música que, posteriormente, serían representadas en las capitales y grandes ciudades. De esta manera, podríamos acceder a ellas y, además, de forma gratuita. Ni que decir tiene que todo el pueblo también se beneficiaba de estas estancias, pues su vivir y consumo diario, eran en este.

Alanís se convirtió, en esos años, en un referente cultural a nivel nacional e internacional, pues vinieron grupos de Argentina, Chile, EE.UU., Alemania, Letonia, Hungría, y otros muchos nacionales. Así pudimos ver artistas de afamado nombre como Bennie Maupin —reputado músico de jazz de EE.UU.—; los bailarines, Juan Luis Matilla, Guillermo Weickert, María Cabeza de Vaca, Belén Maya o Noemí Martínez, entre otros; actores como Melani Olivares, José Chávez, Rubén Corta, Elena Bolaños, Gregor Acuña, Selu Nieto, Santi Senso, y miembros o compañías como Odin Teatro, Asabe Dance —de los Ángeles, EE.UU.—; Mario González, —clown y profesor del Circo del Sol—, y un largo etcétera de artistas de todos los géneros, que compartieron su arte y su trabajo, con este pueblo.

AC TEATRO PRESENTA
SHAKESPEARE
TITUS ANDRONICUS
DOMINGO, 13 de septiembre
6 de la TARDE
Ermita de San Juan, Alanís
NO RECOMENDADA PARA MENORES DE 16 AÑOS
Entrada: 1 €
Organiza: Casa de las Artes
Producción: CDT Cultura
Diseño: M. Gómez, M. Gómez, B. Gómez, L. Gómez
Dirección y adaptación: Adolfo Carrasco
Gestión y producción: Teatro Ermita de San Juan
www.casadelasartes.com

Sennsa Teatro
nuevo teatro de investigación
La desgracia de ser consciente
MÁQUINA HAMLET
BASADO EN HAMLET/MACHINE, DE HEINER MÜLLER
UNA EXPERIENCIA TEATRAL VERSIÓNADA Y DIRIGIDA POR J. M. MACHADO
ERMITA DE SAN JUAN
SÁBADO 23 de ENERO
A las 5'30 de la TARDE
Sennsa Teatro
www.sennsatheatre.com

I ENCUENTRO TEATRAL DE MUJERES
presenta
La casa de Bernarda Alba
Federico García Lorca
www.casadelasartes.com
Participan Grupo de teatro de mujeres "La Trastería", de La Rinconada y "Más allá de mi cocina", de Alanís
Sábado 20 de Abril
9 de la noche
Teatro Ermita de San Juan, Alanís
Entrada: 1,50 €
produce
Trastería

Carteles anunciadores para *La casa de las artes*

PUEBLO CON MUCHA MÚSICA

En las Ordenanzas Municipales de esta villa, aprobadas el 22 de julio de 1877, encontramos que las fiestas principales eran: feria, carnaval y la fiesta de la Santa Cruz. Además, en su artículo nº 19 se prescribe: «Nadie podrá dar bailes públicos, ni celebrar espectáculo alguno con retribución o sin ella, a no ser con permiso de la autoridad competente». De lo que se desprende, que ya en esa época había bailes para todo tipo de público, especialmente en feria y carnaval.

Aunque se dice que la banda de música de Alanís se creó a finales del s. XIX, no tenemos un documento que lo demuestre, fehacientemente. En investigaciones en el Archivo Municipal, hemos encontrado diversos escritos al respecto. El más antiguo que habla de bandas de música es de 1908.

No existiendo banda de música en esta villa, como en años anteriores y siendo necesario una para amenizar y dar más realce a la feria, que anualmente viene celebrándose en los días 8, 9 y 10 de septiembre, el Ayuntamiento, por unanimidad, acordó autorizar al sr. alcalde para que contrate, con las formalidades debidas, una de las que existen en los inmediatos pueblos de Guadalcanal, Cazalla, Constantina, El Pedroso y Llerena¹²².

En esta acta queda claro que, en años anteriores no había banda de música local en Alanís, pero además en los tres años siguientes tampoco la hubo, porque hay otras tres actas donde

122) AMA. Legajo 18, acta de fecha 14/06/1908.

se contrata o paga a la banda de música de Guadalcanal¹²³.

Fue en el año de 1912, cuando hay una referencia semiexplícita a la banda local:

Acuerda el Ayuntamiento autorizar a su presidente para que contrate y firme el documento con el Maestro de la Banda de Música, las serenatas que han de tocarse en los días de feria de esta población, abonando su importe [...]¹²⁴.

Aquí entendemos, que se refiere a la banda de música local, porque después de leer muchas actas vemos que cuando citan a bandas de otros pueblos, se pone el nombre de este y cuando se refieren al propio de Alanís, solamente, reseñan al maestro de la banda, por aquello de la confianza.

Es al año siguiente, 1913, cuando encontramos esta referencia, totalmente, explícita:

La Corporación acuerda autorizar al sr. alcalde para que contrate a la banda de música de esta población para que toque en las veladas de los domingos y días de fiesta, así como en la feria, como es costumbre en esta localidad [...]¹²⁵.

El nombre de su maestro, posiblemente, el primero y fundador, no lo encontramos hasta 1924:

[...] a Manuel Espínola Delgado, maestro de la Banda de Música de esta villa, se le abone la suma de cincuenta y cinco pesetas como gratificación de las serenatas y conciertos dados el 22 del actual, con motivo de la visita verificada del Eminentísimo sr. Prelado de la Diócesis y bendición de las Banderas Nacionales que fueron regaladas para los edificios públicos de esta villa¹²⁶.

Por tanto, y como resumen, podemos decir que la banda de Alanís se creó en 1912 y que su primer director pudo ser

123) Ibíd. Legajo 18, actas de fechas 11/07/1909; 17/07/1910; 17/07/1911.

124) Ibíd. Legajo 18, acta de fecha 18/08/212.

125) Ibíd. Legajo 19, acta de fecha 15/07/1913.

126) Ibíd. Legajo 38, acta de fecha 31/05/1924.

Manuel Espínola Delgado, aunque hasta 1924 no podamos afirmar esto último.

La banda local siguió con su música hasta el carnaval de 1936. Al producirse el golpe de Estado y la siguiente Guerra Civil, no hubo feria en este año. Desde 1937 hasta 1941 solo hubo feria de ganados y nada de música y bailes. Estábamos en pleno auge de las cartillas de racionamiento.



Banda de música de Alanís. Año ±1925.
Reconocemos a Paco Vargas, Carlos Lora y Luis Espínola Delgado

Tras la guerra, la banda local se disgregó al no haber ni ferias ni carnavales y tampoco procesiones de Semana Santa, pues casi todas las hermandades perdieron alguna de sus imágenes. Fue en 1942, cuando tenemos, nuevamente, la feria de ganados y la festiva y, para esta, se contrató a la Orquestina de Constantina¹²⁷.

127) AMA. Legajo 26, acta de fecha 22/08/1932.

En 1943 se contrata a la banda local para dar conciertos en el real de la feria (en el Parral) y en la Plaza del Ayuntamiento (por la noche). Firma la minuta un nuevo maestro: Luis Delgado García¹²⁸.

En 1945 se suspenden los festejos por haber mucha necesidad debido a una gran sequía. Así se cuenta en una sesión extraordinaria del gobierno municipal:

[...] en vista la pertinaz sequía que estamos sufriendo y que debido a ella la recolección de cereales ha sido insignificante en el año agrícola actual, lo cual ha producido el paro obrero que con carácter grave se deja sentir en esta localidad, se acuerda por unanimidad, que en el actual año y, solo como caso excepcional, sean suspendidos todos los festejos que han venido celebrándose durante los días 8, 9 y 10 de septiembre de cada año [...] que tan solo sea celebrada la función religiosa en honor de nuestra excelsa Patrona [...] que las cantidades destinadas a festejos sean destinadas para obras urgentes de esta localidad, solo al objeto de mitigar el paro obrero que se deja sentir en ella¹²⁹.

Todos estos acontecimientos eran inconvenientes para tener una banda de música estable. El Ayuntamiento deseoso de disponer de una banda de música local, en 1947, conviene:

La Corporación Municipal en su deseo de que la banda de Música que existió en esta localidad vuelva a reconstruirse y que pueda funcionar en cuantos actos sea necesaria, acuerda por unanimidad conceder una subvención de sesenta pesetas mensuales al maestro encargado de dicha banda de música, Don Luis Espínola Delgado, a fin de que tome a su cargo la dirección de la expresada banda y también la preparación y dirección de nuevos alumnos que quieran o deseen formar parte de la misma¹³⁰.

Poco duró la alegría. Al año siguiente encontramos esta:

128) Ibíd. Legajo 27, acta de fecha 30/07/1943.

129) Ibíd. Legajo 29, acta de fecha 11/08/1945.

130) Ibíd. Legajo 30, acta de fecha 30/04/1947.

La Comisión Gestora acuerda por unanimidad dejar sin valor ni efecto, a partir de esta fecha, el nombramiento accidental de Maestro de Música, que fuera hecho a favor del vecino de esta villa Don Luís Espínola Delgado, en razón de no haber instrumentos suficientes y, también, por no existir los alumnos necesarios [...]¹³¹ .

El maestro Luis —como se le conocía en la localidad— siguió insistiendo por su cuenta y, en 1952, en el programa de feria, nos la encontramos nuevamente, con el rango de Banda Municipal, para dar conciertos y dianas¹³². Desde esta fecha y hasta 1974, bajo la dirección de este maestro, la banda siguió existiendo con altibajos en el número de componentes, pero siempre llenando de alegría y emoción a los alanisenses de la época.



131) Ibíd. Legajo 39, acta de fecha 15/01/1948.

132) *Revista de Alanís*. Programa de festejos. 1952.

En 1974 y por imposibilidad física de Luis Espínola, coge la batuta José Rodríguez Remuzgo —Joseillo— que hasta el año 2001 la dirige no solo por Alanís, sino por los pueblos de alrededor. En este periodo hay que destacar la incorporación de la mujer a este cometido, siendo Gloria Garrote la primera en participar en ella —año 1980—. Después, vendrían otras muchas, alcanzando la veintena en 2012.

Desde 2001 y hasta la fecha de salida de este libro, la dirige, musicalmente, el maestro Juan José Rodríguez Sierra. Para adaptarse a los tiempos, la tradicional banda de música se convirtió en asociación, con un presidente y su directiva, donde el maestro de música queda liberado de los aspectos administrativos y centrado solo en la dirección musical.

En esta época, al haber más medios y posibilidades, la banda ha dado un salto cualitativo en el aspecto humano y sonoro, pues han entrado muchos jóvenes que estudian música en los conservatorios de Sevilla, Cazalla o Azuaga, con lo cual su hacer musical ha ganado en calidad.

Como fruto de todo lo anterior, en 2012, la banda de Alanís graba un CD de marchas procesionales, todo un logro artístico donde el éxito y reconocimiento premió el esfuerzo realizado. El autor de estas líneas le colaboró en el diseño de las carátulas de este y en el cartel anunciador para su presentación.

Bajo la dirección del maestro Juan José, la banda se ha modernizado y su repertorio musical se ha diversificado, para adaptarse a las nuevas exigencias de los tiempos. Así podemos disfrutar modernos y variados villancicos en el concierto de Navidad, que suele darse en la iglesia parroquial; repertorio de pasodobles, sevillanas, marchas militares y música popular, para los pasacalles de la feria y fiestas; marchas procesionales renovadas; música de películas y clásica, para conciertos, incluso, con audiovisual incluido. La banda tiene un versátil repertorio para adaptarse a cualquier situación.

Además, la banda ha participado de forma destacada, en

varios encuentros de bandas de música, como el de Sevilla, Totana, Málaga, Gerena y otros. Ha dado conciertos en la basílica de la Macarena y en la de la Esperanza de Triana, y está hermanada con la banda de la Cruz Roja de Sevilla. Todo, símbolo de su dinamismo y buen hacer.

Muchas son las familias de Alanís que han tenido o tienen algún pariente en la banda, porque han sido muchos los hijos de esta tierra que han pasado por ella. Unos han entrado, otros han salido, ha habido momentos de esplendor y épocas de crisis, pero la banda ha permanecido.

La banda de Alanís, ha sido la madre musical de todas las iniciativas que después han llegado, pues era en ella, donde unos enseñaban y otros aprendían solfeo y a tocar el correspondiente instrumento. Alanís ha tenido la suerte de tenerla, gracias a la iniciativa de aquellos pioneros y al tesón de los sucesivos maestros y participantes.

A comienzos del s. XX, los bailes y fiestas eran amenizados por los acordeones de Girvanes y Guaitoquillo, pero esto sabía a poco para unos cuantos miembros de la banda que, en 1933, decidieron formar una orquesta para amenizar fiestas y verbenas, y así poder tocar las modernas canciones que ya se oían en las pocas gramolas y radios, que los más pudientes tenían, y ... había llegado el momento de cambiar.

Se juntaron: Joaquín Benítez (trompeta), Joaquín Ronquillo (violín), Carlos Lora (requinto), Antonio Espínola (piano y cornetín) y Luis Espínola (trompeta) y tras expedidos ensayos de las piezas de la época, consideraron que para el carnaval de 1934 estaban listos para su debut. Lo hicieron en *Casa Curro*, taberna sita en lo que actualmente es calle Bancos nº 5. Además, actuaban en cualquier local que al pelo caía, como el salón grande que había en el convento y que por aquella época era edificio público de usos múltiples, en la caseta de feria que se montaba en la plaza del Ayuntamiento y en cualquier otro, pues las necesidades de fluido eléctrico y de espacio eran pocas, ya que todo era pulmón y buen oído. La dichosa guerra, terminó también con esta ilusión.

Tras el paréntesis que supuso la contienda civil, en 1942, se funda la ORQUESTA SPÍNOLA, compuesta por Gerardo Espínola (trombón) y Luis Espínola (trompeta) —hermano e hijo del maestro Luis—, Luis Lora (batería) y alguna incorporación de fuera. En el año 1949, se incorporó José Rodríguez Remuzgo (saxofón) y ya en sus últimos tiempos Rafael Alcántara (clarinete).

En sus inicios tocaban a pulmón y más tarde se auxiliaban de un reducido equipo de amplificación de sonido. Ejercían su mucho oficio en el salón de Manolito García, en el cañón, el salón de cine de José Rubio y, cuando en 1954 la feria lúdica se desplazó a la Alameda del Parral, lo hacían en el salón y caseta de feria, que empezó regentándola Eduardo González, después José Guerra y por último el Club Juvenil. Con su música y el «baile agarrao» se enamoraron muchos alanisenses y también parejas de los pueblos de alrededor.



The image consists of a newspaper advertisement for 'ORQUESTA SPÍNOLA' and three black and white photographs of the band performing. The advertisement on the left is a rectangular box with the following text:
ORQUESTA SPÍNOLA
Ritmos modernos
Director:
DON LUIS ESPINOLA MUÑOZ
calle Sevilla, 5
ALANIS (Sevilla)

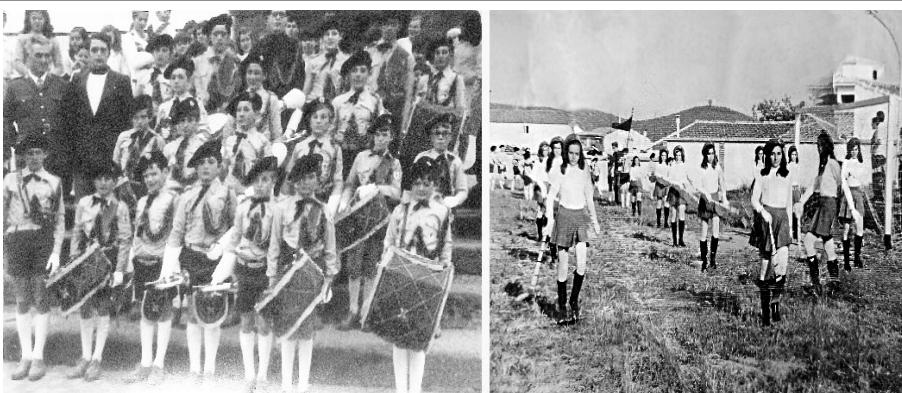
The three photographs on the right show the band performing on stage. The top photograph shows four musicians: a drummer, a man singing into a microphone, a man playing a trumpet, and a man playing a trombone. The bottom-left photograph shows a drummer, a man playing a trumpet, and two men playing trombones. The bottom-right photograph shows a man playing a trumpet, a man playing a trombone, and a drummer.

Orquesta Spínola: publicidad en Revista de Alanís; años ±1943; ±1960; ±1967.

La Orquesta Spínola se disolvió en 1972 por motivos laborales, de residencia y de cambio de tendencias musicales. El pueblo quedó expectante ante la posibilidad de que alguien se

atrevería a emprender una nueva aventura musical, pues estaba en pleno auge la música pop.

No nació un grupo de música moderna, sino una banda infantil de cornetas y tambores, vinculada a la agrupación local de la Organización Juvenil Española (O.J.E.), siendo su director musical J.G.Z., sargento en el cuartel de la Guardia Civil.



Banda de la O.J.E. // Grupo de *majorettes*

Tocaban en desfiles y exhibiciones, cabalgatas, romerías y otros eventos. A esta y en 1974, se le unió un grupo de jóvenes *majorettes*, que animaban con sus coreografías y daban colorido a los desfiles. Con la llegada de la democracia se disolvieron.

Unos años más tarde, en 1977, se formó una nueva banda de cornetas y tambores, cuyo director era el citado sargento de la G.C. y estaba formada con jóvenes adolescentes.

Al igual que las anteriores, animaban romerías, ferias y procesiones, tanto en Alanís como en pueblos de alrededor. Por razones familiares del director musical, esta banda se disolvió tras año y medio de su primera salida.



Banda de cornetas y tambores (romería 1978)

Mientras todo esto pasaba en las calles, en la intimidad de una casa particular ensayaban un grupo de músicos de la Banda de Alanís, pues su vena musical no podía quedar oprimida y necesitaba expandirse.

En el baile del día de los enamorados, en el Club Juvenil, se presentó un nuevo grupo musical llamado JOLUMBI'76, acrónimo formado por las iniciales de algunos de sus integrantes: José Rodríguez (saxo) —el nuevo director de la Banda—, José Luis Rodríguez (saxo alto y flauta) —hijo del anterior—, Manuel Diéguez (órgano electrónico), Manuel Bravo (batería) e Ignacio Contreras (guitarra bajo y cantante). Este grupo tenía ya los rasgos de un grupo moderno, con instrumentos eléctricos, cables, micrófonos, amplificadores, etc.

Durante ocho años llevaron su música por ferias y fiestas de la comarca, llegando hasta Almendralejo, Mérida, Llerena, Lora del Río y otras poblaciones, y actuando de teloneros junto a artistas afamados de la época como Mocedades, Miguel Bosé, El

Fari y otros. En este tiempo hubo las bajas de José Luis y Bravo, y las altas de José Diéguez (guitarra y trompeta) y Rafael Moyano (batería).

En la noche de fin de año de 1983, en Constantina, en la sede de la Asociación Caza y Pesca, tuvieron su última actuación. Fue el punto final de una bonita etapa musical colmada de éxito. Con sus canciones, sus ritmos y su energía, hicieron bailar y disfrutar a muchos jóvenes. Se despidieron con un fuerte y largo aplauso y un brindis entre los asistentes, dejando un recuerdo imborrable en todos sus seguidores.



JOLIMBI'76. En el principio y en su época final

Alanís siempre ha tenido pasión musical y otra vez la vuelve a demostrar con EL SUR, un grupo que nació en julio de 1996, integrado por José Diéguez (teclado), Anselmo Delgado (guitarra punteo), Rafael Sancho (guitarra bajo) y José Antonio Márquez (guitarra acompañamiento y trombón). Más tarde se unieron Carmen Torrado —de Cazalla de la Sierra— como cantante y Jaime Blanco (guitarra acompañamiento).



El SUR. Dos épocas

A simple vista, podía parecer que les faltaba percusión, pero la suplían con el teclado electrónico que tenía grabados, en sus circuitos y en unos disquetes, una gran variedad de ritmos y la emulación de múltiples instrumentos musicales.

Al igual que sus predecesores tocaban tanto en las fiestas de Alanís como en pueblos de alrededor, siendo destacable su presencia en la Fiesta de Andalucía, en Viladecans (Barcelona), invitados por la Asociación Raíces de Andalucía.

Determinados problemas, hicieron que en Cazalla y en la fiesta de fin de año de 1997, se despidieran de todo su público.

La fiebre de los grupos musicales del siglo pasado se ha apagado en todo el mundo. Hoy, donde todo se mide por la economía y, también, porque tenemos menos exigencias musicales, nos vemos invadidos por los llamados DJ —disc-jockey—, animadores de fiestas que, con un ordenador y un reducido equipo de sonido, incluso sin apenas saber de música, sustituyen a aquellos grupos que hacían música en vivo. Todo cambia, pero quizás, en este ámbito, hemos retrocedido en lugar de avanzar.

FOTOGRAFÍA EN EL PARQUE NATURAL

«Tu fotografía no es solo una imagen. También son las emociones que sentiste al tomarla».

Antonio Pérez

Uno de los divertimentos más saludables y bellos en el que podemos emplear nuestro tiempo libre, es la fotografía de la naturaleza. El Parque Natural Sierra Morena de Sevilla se creó en 1989 y Alanís tiene un 70% de su término municipal en él, por tanto, es lugar ideal para la práctica de esta actividad tan satisfactoria y especial. La fotografía de sus paisajes, animales, plantas y cualquier otra cosa digna de ser recogida en una imagen, puede disfrutarse en cualquier época del año.

Este ocio es de lo más saludable. Nos permite respirar aire puro, solo contaminado por el olor de las múltiples flores y plantas que alfombran sus campos. Se camina todo lo que uno pueda y más. Tiene una especial belleza, tanto a la hora de practicarlo como a la hora de revivirlo revisando las espectaculares tomas realizadas. Las emociones que se sienten, pueden ser tan fuertes como en cualquier deporte o entretenimiento, y como valor fundamental, es naturalista, es decir, que el respeto y admiración que sientes por la naturaleza, lo puedes transmitir a otros, contando tus experiencias y mediante las imágenes tomadas.

Cualquier fin de semana puede ser inolvidable y con una cámara en las manos lo puede ser más. Ya en la noche anterior al día que sales al campo, empiezas a disfrutar. Preparas la máquina, la merienda y la ropa de campo. Entre las sábanas, esperas pensando si a la mañana siguiente tendrás suerte y podrás fotografiar alguna de esas oropéndolas casi en extinción. También, si posará para ti algún escaso arrendajo, confiado y

provocador, pues se sabe seguro observándote, ya que sólo dispararás tu obturador. Quizás, tengas la suerte de traerte, la lucha desigual por la supervivencia, entre una culebra de agua y una desgraciada rana que aumentará su nivel proteico. Y pensando, te sumerges en ese estado donde el inconsciente impone su ley.

A los albores del día siguiente, con los aperos sobre el cuerpo y con una ruta en la mente, empiezas ese camino que te lleva a la vivencia de inciertas emociones. La incertidumbre en sí, ya es gozosa, y la emoción de lo incierto te llena, mientras dejas a tu espalda ese acogedor pueblo que durante la noche te ha cobijado. Te adentras en ese maravilloso mundo natural que todavía es la Sierra Morena sevillana. Y, sin darte cuenta, empiezas a oír el silencio; esa percepción del medio que te rodea, porque has perdido el poco ruido de fondo que, al amanecer, hay en estos pueblos serranos y has pasado a percibir el canto de los pájaros, el agua de un arroyo, el zumbido de los insectos, tu pisar en la hierba... todos los sonidos de tu natural entorno.

Sin todavía tocar la cámara ya estás experimentando esa nueva sensación y, como sentir que es, nunca será bien descrita por un párrafo sobre una hoja de papel. Hay que vivirla. Hay que estar ahí, solo en la inmensidad del paisaje. Hay que escuchar como la naturaleza te runrunea.

Caminas y buscas, y parece que no hay nada nuevo, pero el corazón te da un vuelco cuando divisas, entre la hierba, a una «orquídea avispa». Te parece imposible que la hayas encontrado.

Te tiendes a su lado, para estar a su altura y así poder captarla lo más cerca posible. Es tan pequeña y frágil, que maniobras con sumo cuidado, no sea que le des con el objetivo y partas su delicado tallo. Al verla amplificada en el visor, no puedes por menos que pensar, por un momento, lo maravillosa que es la naturaleza. El colorido rosa de sus sépalos y el amarillo combinado con el negro en su labelo, además de esos pelillos que lo envuelven, hacen que parezca un extraño animal, cuando

no es más que una indefensa flor, que está en vías de extinción. Por esto, el encuentro tiene más valor y emoción.



Repuesto ya del hallazgo de la belleza hecha flor, cuando vas saboreando las imágenes que llevas en la cámara, otra vez te quedas quieto, casi petrificado ¡Por poco te pasas de largo! Entre el matorral, una hermosa tela de araña, con algunas gotas de rocío que el sol transforma en auténticos brillantes y, en su centro, la dueña del local.

Te calmas un poco, cambias de objetivo y te aproximas, sigilosamente, pues sabes que ella te está viendo. Haces algunas tomas y cuando parece que todo ha terminado, se produce el clímax. Una mosca tontorrona choca con la red y, en unas décimas de segundo, ella cae sobre la desdichada, poniendo en marcha los mecanismos que la naturaleza le ha prescrito. Y tú estás allí, viéndolo todo, siendo testigo, tomando notas gráficas de ello. De sensaciones de agitación pasas a otras de poder y alegría. Tú eres el ser superior de cuánto te rodea y podrías haber intervenido, pero no, te has quedado al margen, has dejado que la naturaleza siga su curso y eso reafirma tu poder, pues de ti dependía el final del suceso.

Y así, buscando, fotografiando, recorriendo camino, se pasan las horas. Es momento de volver. Y la vuelta también se aprovecha. En cualquier momento te topas con otra flor digna de permanecer en el tiempo, con una colmena en el viejo tronco de un quejigo o alguna culebra calentándose al sol. Nadie sabe la sorpresa que te puedes encontrar. La naturaleza es tan rica y variada y nos puede dar tanto, que nunca nos sentiremos satisfechos de visitarla.

Llevas en tu cámara unas imágenes únicas, con las cuales podrás rememorar esos momentos y revivir esas sensaciones. Además, puedes mostrarlas a otros y hacer que se interesen por la naturaleza en general y por el medio ambiente más cercano, ya que de lo que hagamos ahora con él, dependerán las futuras generaciones.

La Sierra Morena de Sevilla tiene ese encanto de lo todavía puramente natural. La fotografía es un arte. Si en nuestro tiempo de ocio mezclamos ambas cosas, el resultado sólo puede ser puro placer. Una gozada para el cuerpo y el espíritu.

Para aquellos que todavía no la conocen, vengan a ella, descúbranla, y si lo hacen con una cámara fotográfica, jamás la olvidarán, porque las fotografías son nuestra memoria en el futuro.



LOS MOTES

Todos sabemos lo que es el mote o apodo, pero pocos saben las implicaciones sociológicas y psicológicas que tiene. Se dice que, «cuanto más pequeño es el pueblo, más grande es el infierno» y, añado, el número de motes. En Alanís, como pueblo pequeño y donde encontrar un buen camino de vida es difícil, se daban y se dan también los motes, fruto de rencillas vecinales, envidias, bajo nivel cultural y diversos complejos personales. El mote pues, laстра una auténtica convivencia de respeto entre vecinos, precisamente, por su detestable origen.

Desde mediados del siglo anterior, la Psicología Social americana empezó a estudiar este asunto, pues representa la punta del iceberg de una subyacente tensión en las relaciones personales de cualquier organización, sea una empresa, un pueblo o cualquier otra agrupación de personas.

El mote representa la expresión de la envidia, la venganza, el complejo de inferioridad y la falta de respeto a los demás, de quien lo pone, y la ignorancia de muchos que lo usan alegremente. Cuando en una organización social se ponen motes entre sus componentes, es porque algo está fallando en la interacción entre sus miembros. No solemos poner motes a las personas que son importantes para nosotros, y sí lo hacemos con aquellos iguales a los que no estamos dispuestos a que nos sobrepasen o que hayamos tenido una desavenencia con ellos. Nuestra venganza será esa.

En el mote, como en todas las cosas humanas, hay su gradación. Los motes producto de la envidia, venganza, complejo de inferioridad, normalmente, son denigrantes o degradantes

para la persona moteada. Van encaminados a minorarla como persona y suelen resaltar algún defecto físico o intelectual de ésta. También, nos indican el nivel de maldad o el complejo de inferioridad de quien lo pone. Cuanto mayor es el grado de resentimiento, baja autoestima o frustración, mayor es la necesidad de destrucción del otro. El mote equilibra estos sentimientos adversos y eliminan la tensión que producen en la persona que motea.

Los moteos son patrones culturales que identifican a las sociedades donde se dan. En organizaciones o sociedades competitivas, donde suele haber envidias, se dan con más frecuencia. También, se ha visto que, a menor grado de formación en una sociedad u organización, mayor es el número de moteos que en ella se dan.

Por otro lado, tenemos a aquellos emisores de moteos que, sin maldad consciente, porque el intelecto escasea, no han llegado a comprender que con estos apodos se molesta o subestima a los demás. Larousse lo dijo claro: «No hay peor error que el que proviene de la ignorancia».

En el otro extremo de la comunicación, tenemos a la persona que recibe o sufre el mote. Si uno se dedica a la producción o venta de carbón, quizás no vea con desagrado el apodo «carbonero», pero si le llaman «el tizne» o «el africano», seguramente, detectará que eso trae inquina y su sentimiento será de enfado y malestar. Ocurre que, cuando estos apodos profesionales eclipsan completamente el nombre de la persona, surge una sensación de incomodidad y rechazo psicológico. Esto se debe a que, sin el apodo, esa persona parece perder su identidad; no tiene nombre y no se sabe quién es.

Como resumen, a este brevíssimo ensayo, lo mejor es dejar el mote a un lado y hacer esfuerzo por recordar los nombres y/o apellidos de las personas. Al respetarlas, te respetas a ti mismo.

LOS PUENTES DEL TÉRMINO

Alanís, al estar en una orografía de sierra, no puede por menos que tener puentes en su término municipal, pues las vías de comunicación los exigen para salvar cursos de agua, valles o cualquier otro obstáculo.

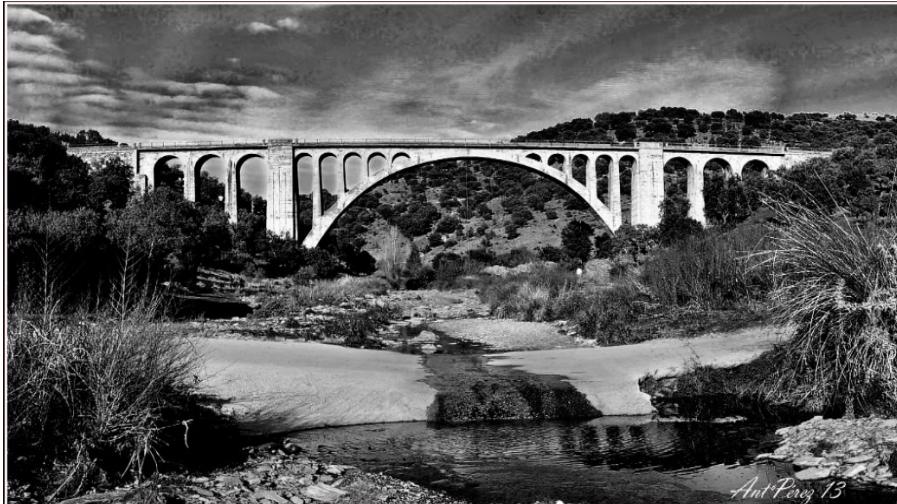
Cuenta con más de una docena de puentes y cada uno de ellos tiene su historia. Algunos, además, un significado sentimental para aquellos que los conocimos en otra época, como es el puente de los coladeros, donde en sus alrededores se lavaba y soleaba la ropa de multitud de familias. Otros han desaparecido o han cambiado su fisonomía para adaptarse a los tiempos.

Ser alanisense no solo es conocer y saber del casco urbano, sino también se debe tener una idea de lo que hay fuera de él, en su término municipal. Este artículo ayudará a ello.

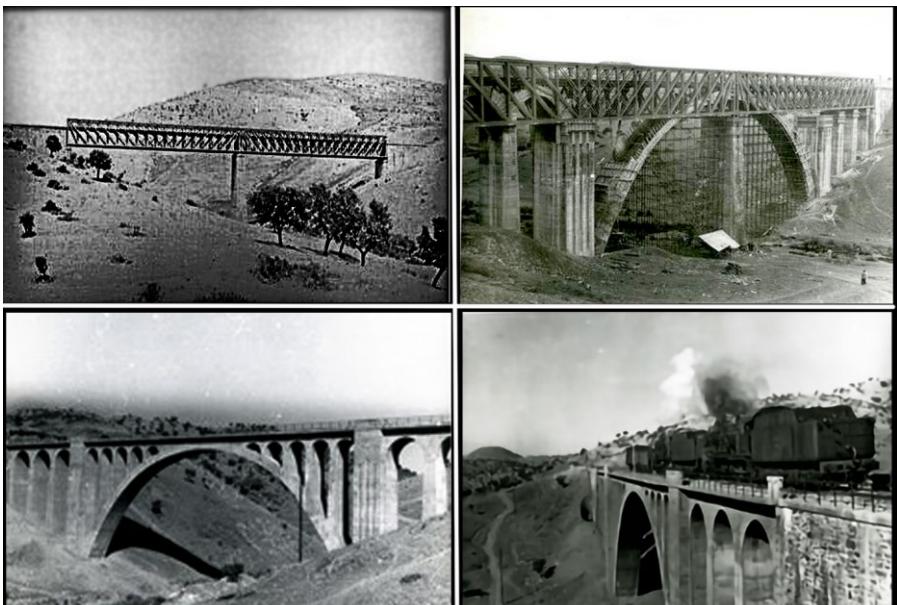
Vamos a comenzar por los puentes que ha originado la vía férrea Mérida-Sevilla, que a lo largo de, aproximadamente, 9 km. recorre el término de Alanís. Para la localización de estos, he dado las llamadas coordenadas GPS, por ser las más empleadas en la actualidad en las aplicaciones Google (Earth, Maps...) ¹³³ y estas, a su vez, son las más universalmente utilizadas en móviles y ordenadores. Un punto viene dado por su «longitud» o ángulo referido el ecuador y su «latitud» o ángulo referido al meridiano cero o de Greenwich.

133) Las aplicaciones Google dan las coordenadas en inglés. Por tanto, cuando la longitud es oeste, debemos poner una W (West) en vez de la O del español. Ejemplo: 37º 58' 7.06" N, 5º 43' 47.77" W. Para localizar un lugar, basta introducir sus coordenadas, según la forma del ejemplo dado.

Puente del Galleguines



Puente del Galleguines en 2011, toma desde la cañada real de las Merinas.
(GPS: 37° 58' 51.03" N, 5° 43' 47.27" W)



Puente del Galleguines:

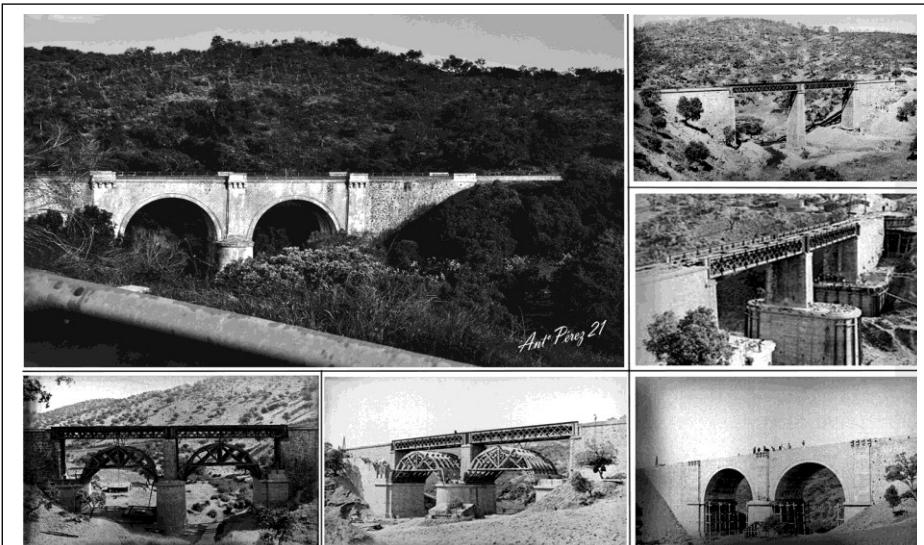
- | | | |
|-----------------------|----|------------------------------|
| 1. En 1929 | // | 2. Obras sustitución dc.1950 |
| 3. Finalizado dc.1950 | // | 4. Prueba de carga dc.1950 |

Este viaducto se empezó a construir en 1883, para que el ferrocarril salvara el valle por el que discurre el arroyo Galleguines. Queda en el kilómetro 146.5 del tramo Llerena-El Pedroso. Tiene una altura en su vano central de 32 m. y una longitud de 142 m. Su diseño recuerda a un acueducto romano y su belleza queda patente en la imagen inicial de este capítulo.

Todos los puentes metálicos que se construyeron en el último tercio del s. XIX en el término de Alanís, tuvieron que ser remodelados a un nuevo diseño realizado en hormigón armado, en el primer tercio del s. XX, dadas las necesidades de trenes más modernos para el transporte de mercancías y pasajeros, en estos nuevos tiempos.

El proyecto de remodelación de este puente se inició en 1927, pero como se dejó para el último lugar, ya que empezaron por el puente de los cinco ojos, no se completó su remodelación hasta la década de 1950, ya que, hubo en España un cambio de régimen —de la monarquía a república- y después vino la Guerra Civil. Es perfectamente visible y visitable desde la cañada real de las Merinas, ya que esta va paralela a la vía del tren.

Puente de los dos ojos

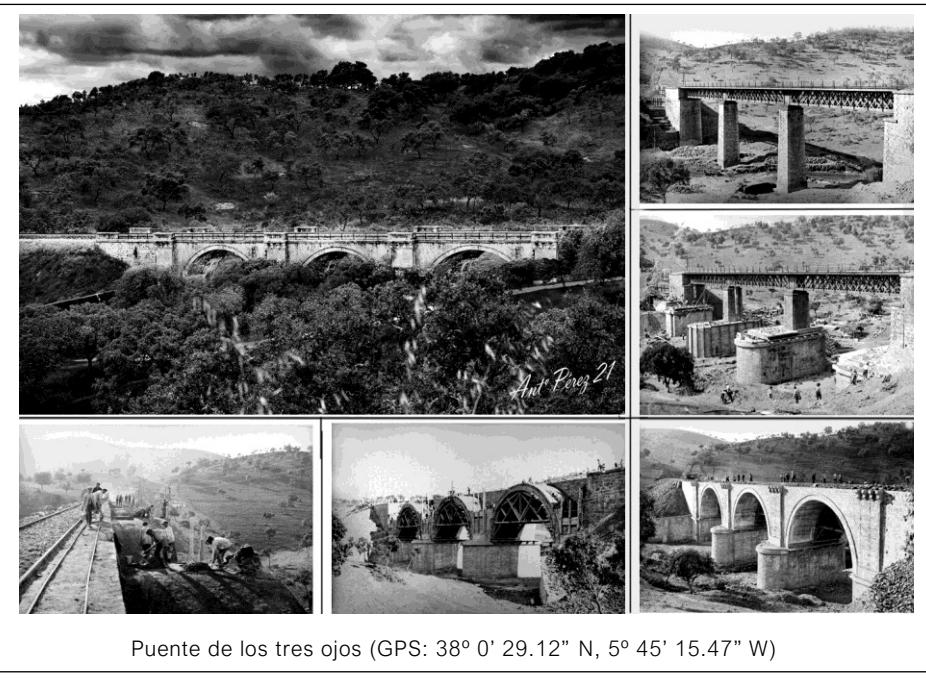


Puente de los dos ojos (GPS: 38° 0' 18.12" N, 5° 45' 18.41" W)

Comenzó su servicio en 1885. Se encuentra en el km. 142.2 de la misma vía férrea, para salvar la rivera de Benalija. El primitivo, también, era de viga de celosía metálica como todos los construidos en esta época. Entre marzo de 1927 y julio de 1928, fue cambiado a uno de hormigón armado¹³⁴.

Su primitivo pilar central de piedra y hormigón en masa, quedó transformado en una pilastra central con tajamar —para disminuir el envite del agua— y dos arcos de medio punto, cuyos apoyos exteriores van sobre estribos adosados al terreno. Puede verse desde la carretera Alanís-Cazalla.

Puente de los tres ojos

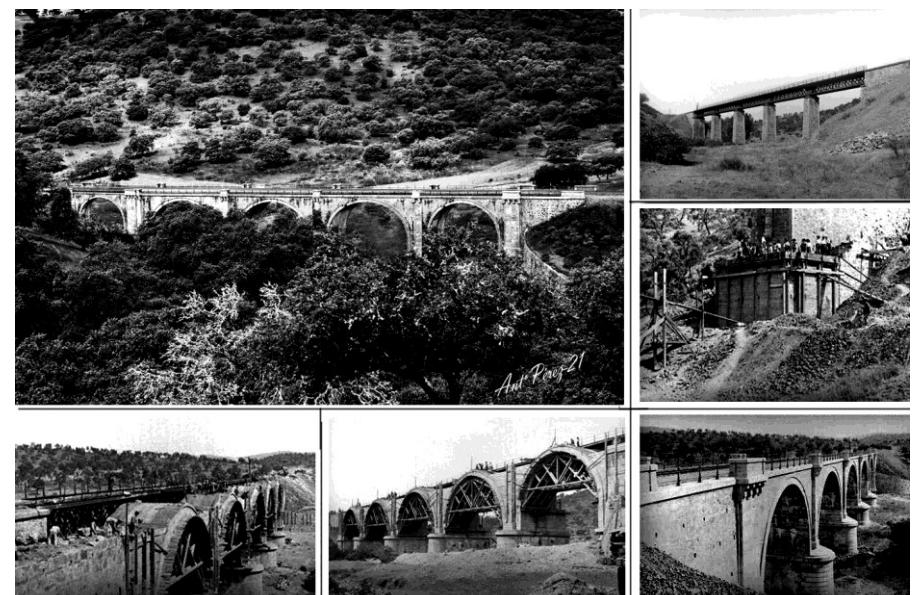


134) FUNDACIÓN DE LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES. *Archivo Histórico Ferroviario* [en línea]. [visitada: 27/09/2023]. Disponible en: <https://archivo.docutren.com/index.php/puente-del-arroyo-benalija-iii-en-el-km-142-254-de-la-linea-de-merida-a-sevilla-los-rosales-entre-los-terminos-de-los-municipios-sevillanos-de-guadalcanal-y-alanis-7>

Se inició su construcción en 1883 para salvar la rivera de Benalija, queda en el km. 141.8 de la misma vía, un poco más arriba que el anterior —dirección Guadalcanal—. Tenía la misma construcción que los precedentes, pero fue remodelado a uno de hormigón armado de enero de 1928 a mayo de 1929. Apenas puede verse desde la citada carretera por quedar parcialmente tapado por un talud y vegetación.

Puente de los cinco ojos

Siguiendo la vía hacia Guadalcanal, lo encontramos en el km. 140.7 y también empezó su construcción en 1883, para franquear la rivera de Benalija y sus márgenes. Comenzó siendo de estructura metálica, pasando a hormigón armado entre enero de 1929 a mayo de 1931.



Puente de los cinco ojos. (GPS: 38° 1' 2.24" N, 5° 45' 11.47" W)

Pasamos ahora, a los puentes que han originado las carreteras, empezando por la de Alanís a Cazalla, que fue la primera que se inauguró en 1918, recordando que era de almendrilla y tierra apisonada, y los baches eran incontables.

Puente de la estación

Se construyó con la carretera Alanís-Cazalla, hoy A-432, para salvar el cruce con la vía del tren, en el km. 143.2 de esta. Quedaba y queda, bajo la vía del ferrocarril y por su ojo pasaba la carretera. Entró en funcionamiento en 1918, con la inauguración de esta. Inicialmente, era de ladrillo, con una anchura de unos cuatro metros, por donde solo podía pasar un vehículo. Además, estaba en una curva y hasta que no te encontrabas en su boca no se podía ver si venía otro vehículo de frente, con lo cual la velocidad debía reducirse casi al paso de una persona.



Puente de la estación (GPS: 37° 59' 45.45" N; 5° 45' 28.53" W)

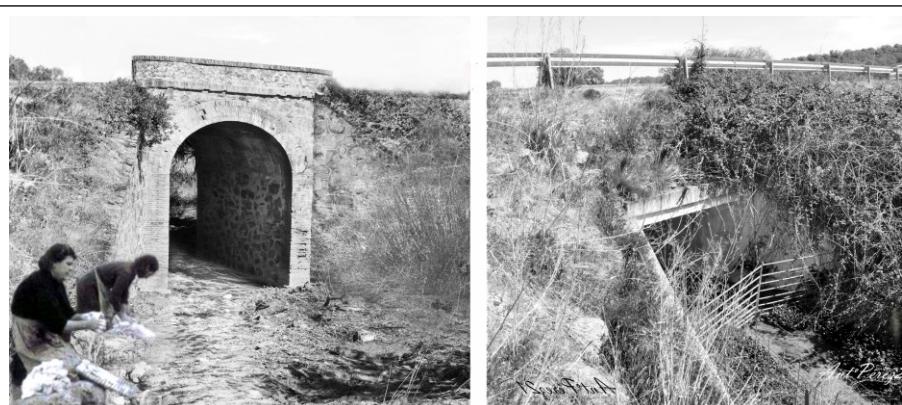
Mediante el plan *Mascerca* 2004-2013, de la Consejería de Obras Públicas, se mejoró la A-432, rectificando curvas y pendientes pronunciadas, dándole una anchura de 6 m. más arcenes de 1 m. y bermas de 0.5 m. El viejo puente de ladrillo fue sustituido por uno de hormigón armado, muy funcional, pero de belleza dudosa por no decir horrible. Fue puesto en funcionamiento en 2008.

Puente de los coladeros

Se encuentra en el km. 60.8 de la carretera citada (A-432). Su construcción original es de 1918 y era de ladrillo, como todos

los de la época. Tenía sus buenos pretils del mismo material. Por su ojo pasan las aguas del arroyo Bardanzares, aunque al puente lo llamamos de los Coladeros, nombre tomado del pago donde se halla.

Con el ensanchamiento y arreglos de la carretera fue sustituido por uno más funcional de hormigón armado, que comenzó su andadura en 2008 y que, más bien, parece una alcantarilla. Hoy está casi cubierto de zarzas y brosa.



Puente los coladeros: pasado y presente (GPS: 38° 1' 47.77"N, 5° 43' 41.06"W)

En épocas pasadas, conocidas por mí, durante todo el año corría el agua, menos en verano. Por esto, era el lugar donde muchas mujeres iban a lavar la ropa de toda la casa o incluso de las familias pudientes que podían pagarla. Los hombres, quizás como ayuda, iban en una caballería a llevar o traer las cestas con la ropa. Además de su agua limpia y transparente, disponía de un buen espacio cubierto de matas y arbustos donde solear la ropa, ya que todavía no existía la lejía como blanqueador.

Puente matamoros

Queda en el km. 61.4 de la citada carretera, cercano al cruce de esta con el camino a la rivera de Benalija. Era de la misma época y similar al anterior. Después, fue sustituido por

uno de hormigón armado en 2008. En la actualidad está totalmente tapado por zarzas, árboles y vegetación de márgenes.



Puente matamoros, pasado y presente (GPS: 38° 2' 6.00" N, 5° 43' 31.87" W)

Puente viejo de la rivera

Es el primitivo y se construyó en 1926 sobre algún paso que existiría en la antigua vereda a Guadalcanal, que en esta fecha fue transformada¹³⁵ en carretera. Se inauguró esta y el puente en 1927. Queda cercano al puente nuevo.



Puente viejo de la rivera (GPS: 38° 3' 14.43" N, 5° 44' 21.05" W)

135) AMA. Legajo 23, acta de fecha 05/11/1926.

Todavía sigue en uso para atender a caminos vecinales. Está formado por dos pequeñas pilastras corridas de hormigón, donde apoyan las vigas de hormigón pretensado del tablero y sobre las que descansa la losa de la carretera. Al tener tan poca altura sobre la rivera, en los desbordamientos de esta, el agua pasaba por encima de él, siendo un peligro para el tránsito de vehículos. Era la medida para saber si la descarga de una tormenta o temporal, por ese pago, era de magnitud considerable.

Puente nuevo de la rivera

Nació con la remodelación de la carretera A-433 y fue puesto en funcionamiento en 2008. Al tener dos vanos, por el de la derecha discurre la rivera de Benalija y por el de la izquierda la cañada real de las Merinas.

Se construyó sobre pilares circulares de hormigón armado y grandes vigas de hormigón pretensado. Queda paralelo al puente viejo y a unos metros más abajo de este. Tiene 82 m de largo y un gálibo de 5 m. sobre la cañada, para permitir el paso de maquinaria agrícola bajo él.



Puente nuevo de la rivera. (GPS: 38° 3' 12.13" N, 5° 44' 23.51" W)

Puente del cerezo

Queda localizado en el km. 47.9 de la carretera Fuente Obejuna-Alanís. Es el clásico puente de ladrillo, con un solo vano y pretilles. Por él discurren las aguas del arroyo el Cerezo que, aunque parezca raro, nace en la ladera del cerro de los siete culos y serpenteando hacia el oeste, desemboca en la rivera de la Encarnación. A su vez esta desemboca en el río Onza.



Puente del Cerezo (GPS: 38° 3' 55.22" N, 5° 38' 53.27" W)

Puente de la Chirivía o de los ocho ojos

Se encuentra en el km. 34 de la carretera Alanís-Fuente Obejuna, cuando faltan tres kilómetros para llegar al límite



Puente de la Chirivía (GPS: 38° 5' 45.63" N, 5° 34' 29.27" W)

provincial con Córdoba. Bajo él discurre el río Onza, que recoge las aguas de todo el oeste y norte del término de Alanís. En sus pilastras con un alto tajamar se apoyan pequeños arcos de medio punto con tres roscas de ladrillo.

Si los anteriores son los puentes del exterior de Alanís, no podemos olvidar, que el propio núcleo urbano tuvo sus puentes para poder cruzar el arroyo del Parral, que atraviesa al pueblo de este a oeste. Así nos lo dice el cura Juan Antonio Delgado en el año 1800, en su informe para el *Diccionario Geográfico de España*, de Tomás López: «[...] atravesando por medio de ella un arroyo que tiene, dentro de la población, dos puentes de piedra además de un cañón grande de bóveda [...] formándose sobre este la plaza principal».

Puente de la tenería

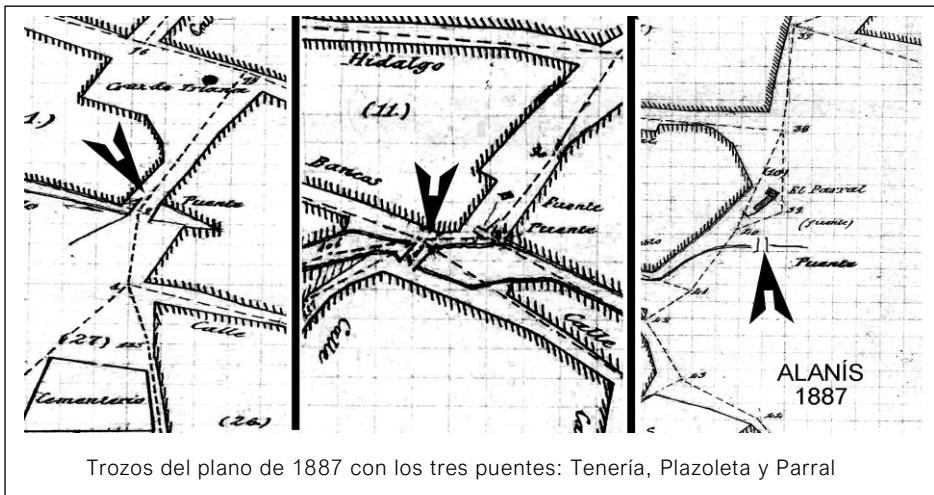
Se encontraba uniendo la Plaza de Manzanares, el fin de la calle Triana y la vereda a Guadalcanal, con el final de la calle Fuente, donde estaba el primitivo cementerio y, además, comenzaba el camino a Cazalla y el camino a la rivera de Benalija. Tenía ese nombre porque en la esquina de la calle Fuente estaba el matadero y este tenía una tenería anexa.

Puente de la plazoleta

El arroyo del Parral al cruzar la plazoleta, dejaba por el lado derecho las calles Nueva y Bancos y por el izquierdo las calles Empedrada y San Nicolás —hoy Rodríguez Zapata y Espínola Onorio, respectivamente—. El puente era el nexo de unión entre ambas partes. Según plano¹³⁶ de 1887, en la calle Nueva había una fuente cercana al arroyo, que se anuló cuando se construyó, en 1894, la fuente de la Salud con su pilar anexo.

136) MINISTERIO DE TRANSPORTES. Centro Nacional de Información Geográfica. *Centro de descargas* [en línea]. [visitada: 03/10/2023]. Disponible en: <https://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/buscadorCatalogo.do#>

El puente desapareció al abovedar el arroyo en 1917, formando la Plaza de la Salud, que sigue con su fuente de dos caños, pero sin su pilar abrevadero.



Puente del Parral

Era pequeño y de piedra y permitía cruzar el arroyo del pueblo para unir la vereda de las Navas con el camino a San Nicolás. En 1800 el cura Delgado no lo nombra en su informe, pero aparece por primera vez en 1882, donde lo encontramos en un acta del Archivo Municipal:

«[...] en el paseo del Parral se han caído dos brazos grandes de un álamo sobre el puente que hay para pasar del sitio de las Herillas a la fuente del Parral»¹³⁷.

En 1927 fue remozado con piedras y ladrillos¹³⁸ y en 1954 desapareció al abovedar todo el regajo por esa zona y formar una explanada para dar cabida a la feria de ganados y a la festiva.

137) AMA. Legajo 15, acta de fecha 05/03/1882.

138) Ibíd. Legajo 38, acta de fecha 30/07/1927.



1-Puente del Parral (GPS: 38° 2' 14.18"N, 5° 42' 39.01"W)
 2-Puente del Verraco (GPS: 38° 5' 45.63" N, 5° 34' 29.27" W)

Puente del verraco

Debió existir desde tiempos lejanos, aunque su primera referencia escrita¹³⁹, que trata sobre unas obras de reparación en él, data de 1899.

El puente quedaba en la zona de las pilitas y ayudaba al camino a la rivera de Benalija a cruzar el arroyo del pueblo. Este camino fue muy importante en épocas pasadas, porque en la rivera había cinco molinos y una molineta, según plano topográfico¹⁴⁰ de 1873, teniendo gran trasiego de personas, caballerías y carros, para llevar grano y traer la harina correspondiente. Desembocaba este camino en la cañada real de las Merinas, frente al molino del Ciprés, que está cercano a «la cueva».

En 1885 se inauguró el cementerio de San José y el puente añadió un nuevo servicio a la población, ya que por él debían pasar las comitivas fúnebres hacia el campo santo.

Estaba fabricado con ladrillo, piedra y argamasa, con altos pretilles. De esta manera lo hemos conocido durante casi todo el

139) Ibíd. Legajo 15, acta de fecha 15/07/1899.

140) Ministerio de Transportes. Centro Nacional de Información Geográfica. *Centro de Descargas* [en línea]. [visitada: 01/05/2013]. Disponible en: <https://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/busadorCatalogo.do#>

siglo XX, hasta que, con motivo del abovedado del arroyo y remodelación de la zona de las pilitas, quedó totalmente oculto.

Para terminar este técnico trabajo, plagado de datos y sin una floritura literaria que poder leer, lo vamos a compensar con un poema, donde su autor¹⁴¹ nos describe con tono irónico y humorístico, lo sucedido con los tres puentes habidos en el casco urbano de la villa.

[...]
con postín de noble villa
buscando parte más llana
quiso tener, cual Sevilla,
sus puentes y su Triana.
E interrumpiendo su quietud,
y con potente trabajo,
construyó sobre el «regajo»
el puente de la Salud.
Y al gozar con alegría
mejora tan magistral,
hizo otro en el Parral
y otro en la Tenería.
—
Con sus tres puentes ufano
tranquilo Alanís vivió.
Mas, como todo lo humano,
ansioso de celo urbano
de los puentes se cansó.
Y del progreso en virtud
el más céntrico abatió,
el puente se convirtió
en Plaza de la Salud.

Después, con gesto genial,
y en plan de urbano progreso,
transformando un erial,
hizo, para su embeleso
la gran plaza del Parral.

—
Más, como nunca completa
fue en el mundo la alegría,
lleno de esperanza inquieta,
llama a gritos la piqueta
el puente de la Tenería.
Al cruzar su airoso arco,
¡Ay! Cuantas veces oí:
— «¡Quitadme el fétido charco!
¿Cuándo me tocará a mí?
Siempre que pasar vi a Dios
en procesión por aquí,
igual suerte le pedí
que hoy gozan los otros dos.
Que al urbanizar la villa
degeneró la corriente del agua,
y ya no soy puente.
Ya soy... ¡una alcantarilla!»

141) GUZMÁN ÁLVAREZ, Leopoldo: Los puentes de Alanís. Excmo. Ayuntamiento de Alanís. *Revista de Alanís*. 1957. sp.

LA PLAZA

No hay que decir a cuál nos referimos. Tiene más de cuatro siglos y lleva más de trescientos años siendo la única que había en el pueblo. Ella no es otra que la plaza entre el Ayuntamiento y la iglesia. Ha pasado por muchas vicisitudes a lo largo de tantos años. En este capítulo vamos a repasar su historia.

Comenzó su gestación en 1558. El Concejo de la época, que ya tendría sede en una casa frente a la iglesia y quedaba separado de esta por el arroyo del pueblo, compró una parte del mesón de Juan Torres, que ocupaba la esquina con la calle Mesones, «Para hacer la plaza redonda, como convenía». Se firmó «carta de obligación» con alarifes de Llerena, para construir una bóveda —bajo la que quedaría el citado cauce— y sobre la que iría la futura Plaza del Cabildo. En 1570 quedó concluida¹⁴².

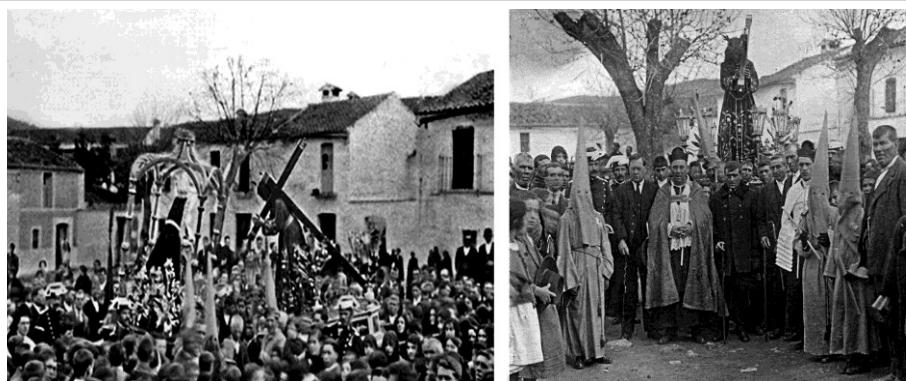
En principio, sería un llano terrizo, al igual que estaban todas las calles de Alanís, quizás con algunos árboles, pero nada de jardines ni bancos. Así o con algunos cambios, llegó hasta 1876, fecha en que encontramos la siguiente anotación en un acta del Archivo Municipal:

[...] había que subastar las obras de la Plaza de la Constitución, puesto que se halla en muy mal estado debido a los escombros que en ella se encuentran [...]¹⁴³.

142) AMA. *Libro de becerro* [CD-ROM]. Excmo. Ayuntamiento de Alanís. Carpeta: Alanís, rollo 1. img.83.TIFF.

143) Ibíd. Legajo 14, acta de fecha 16/07/1876.

A partir de este documento, se hacen más de quince referencias a ella, pero unas veces con este nombre, otras como Plaza del Rey y otras como Plaza de Alfonso XII, pues desde 1874 reinaba este.



1922. La plaza con grandes árboles y pavimento de tierra.

En la imagen superior vemos la plaza con grandes árboles tipo *Platanus hispánica* que, por el diámetro de sus troncos bien pudieran ser los plantados en 1876, cuando se arregló su estado superficial. Posiblemente, fueran seis en total.

Así permaneció hasta 1926, donde se decidió construir una plaza salón, elevándola del suelo circundante, con bancos para socializar y árboles para sombra. No llevaba parterres, pero si dos sencillas farolas de fundición con dos brazos y unas luminarias cónicas, de chapa de cinc, que albergaban sendas bombillas de incandescencia. El pavimento era de mortero de cemento con dibujo de pata de cabra para evitar resbalones:

[...] la comisión, acuerda que de inmediato den comienzo los trabajos de albañilería para la construcción de la Plaza de Alfonso XII de esta población¹⁴⁴ [...] se prosigan los trabajos hasta concluir la construcción de paseo en la Plaza de Alfonso XII [...] los poyos que sean necesarios para dicho paseo y los, repetidos, candelabros para

144) Ibíd. Legajo 38, acta de fecha 27/04/1926.

su alumbrado¹⁴⁵ [...] las sumas de cincuenta y cien pesetas, respectivamente, por la adquisición de árboles que han sido plantados en la construcción de la nueva plaza¹⁴⁶.

Esta plaza la conocí de niño y en ella se reunían jóvenes y mayores en las calurosas noches de verano. En la preadolescencia fue el lugar de juegos y roces con las chicas, ya que en la escuela estábamos, totalmente, separados por clases y con recreos independientes.



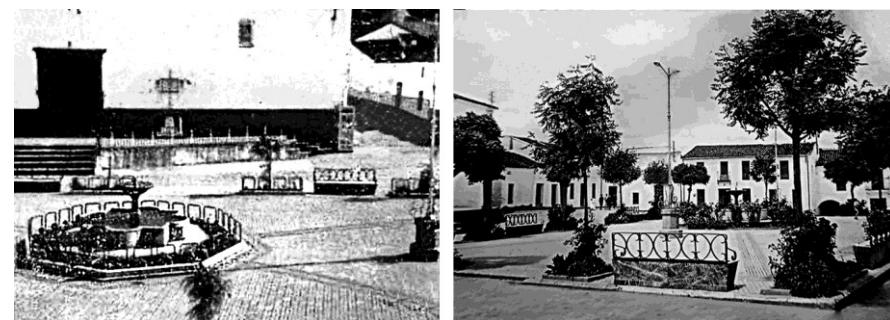
La plaza. Vista de 1933, en las cruces, y 1954, con acacias y bancos

En 1963, por haberse quedado obsoleta, se vuelve a remodelar para darle un aspecto más moderno, pero siguiendo de tipo salón, con una fuente ornamental en su centro, acompañada por dos farolas de robusto basamento de granito, con dos luminarias cada una, cuyas lámparas eran de vapor de -

145) Ibíd. Legajo 38, acta de fecha 24/07/1926.

146) Ibíd. Legajo 38, acta de fecha 18/12/1926.

mercurio, que era la innovación de la época en iluminación. Se arrancaron las viejas acacias y se plantaron naranjos, se diseñaron arriates con flores diversas, se cambió el pavimento por baldosas hidráulicas y los bancos fueron revestidos con placas de mármol, acoplándoles el antiguo respaldo decorativo de cerrajería.



Reforma de 1963. Recién terminada y años después

El diseño anterior duró hasta 1989, donde cambió, totalmente, de aspecto. Continuaba siendo de tipo salón, pero con el piso a dos niveles, unidos ambos por unas escalinatas, parterres y un pequeño estanque con unos chorros de agua, que al poco tiempo fue sustituido por un arriate, dado que los niños pequeños se caían a él.

En el nivel superior, de superficie más pequeña, se colocaron unos arcos metálicos que sirvieron de enrejado para



Remodelación de 1989: en los inicios y años después

buganvillas y otras plantas trepadoras. Los bancos se construyeron de ladrillo visto, volviendo a aprovechar el respaldo de cerrajería ornamental del s. XIX. Remata el mobiliario unas farolas neorrománticas. La accesibilidad era nula y años después hubo que construir un par de pequeñas rampas para este fin.

Llegó el siglo XXI y tras treinta años de uso, la plaza, ya no cumplía con la normativa sobre accesibilidad; su volumen era un obstáculo para la visual de todo el espacio circundante; era impedimento para la salida del agua en riadas; su sistema de sumideros y alcantarillado tampoco ayudaba en estos casos; las instalaciones de agua corriente y electricidad estaban obsoletas, no respondiendo a las nuevas demandas de su uso, y el deterioro del pavimento, tanto de la propia plaza como del espacio adyacente, era palpable.

En 2022, se crea proyecto para una nueva remodelación y subsanar todos los problemas de la anterior, que era considerada por los arquitectos redactores, como un «barco varado» en mitad de ese gran espacio adyacente infrautilizado.



Plaza en 2023. sin terminar. Falta la tercera fase

Se deja una única superficie y ahora todo el espacio es plaza, con ciertas zonas delimitadas para personas, paso de vehículos y mixtas; incorpora la iglesia, el ayuntamiento y las propias viviendas a la plaza; se suavizan al máximo las barreras arquitectónicas innatas al lugar, siendo todo el espacio «paseable», lo que podrá fomentar la creación de negocios en ella; se aprovecha para renovar su alcantarillado, agua y electricidad, adecuando estas instalaciones para su uso en las Jornadas Medievales y otros que puedan dársele en el futuro; se sustituye, mejora y unifica todo el pavimento del conjunto. El controvertido tema de la prolongación lateral, a ambos lados, de la escalinata central de la iglesia, tiene el fin de servir de base y asiento para determinados eventos que se realicen en la zona central de la explanada. Es mejor tener delante de la iglesia unas escalinatas, que coches aparcados o contenedores de basura.

El nombre de la plaza también ha sufrido cambios a lo largo de la historia. Desde aquel primitivo Plaza del Cabildo, en 1.570, hasta 1876 donde era llamada, indistintamente, Plaza de Alfonso XII, Plaza de la Constitución o Plaza del Rey. En 1931 sobrevino la II República, siendo bautizada por la nueva Corporación como Plaza de la República¹⁴⁷. En plena Guerra Civil, le cambiaron el nombre a Plaza de Calvo Sotelo¹⁴⁸, y con él continuó todo el franquismo. Con la monarquía parlamentaria del rey Juan Carlos I, su nombre cambió a Plaza del Ayuntamiento¹⁴⁹. Y así la dejamos, hasta que, por intereses partidistas, alguna futura Corporación, vuelva a cambiarle el nombre, sin darse cuenta que esa falsa ayuda a una gobernanza o a un nuevo régimen, no sirve de nada, si no hay un proyecto municipal que respete la historia, la cultura y la identidad del pueblo y sus habitantes. La plaza es un símbolo de la convivencia, la diversidad y la libertad, y no debería ser utilizada como un instrumento de propaganda política. La plaza es de todos y para todos, y así debe seguir siendo. Ninguna nueva Corporación debería aprovecharse de ella.

147) Ibíd. Legajo 23, acta de fecha 04/05/1931.

148) Ibíd. Legajo 25, acta de fecha 31/10/1936.

149) Ibíd. Legajo 397, acta de fecha 15/10/1979.

CAMPANARIO Y CHAPITEL

La torre de la iglesia de Alanís es de las llamadas «torre fachada». Cierra el lugar sagrado a los pies y por su parte oeste. En su culminación lleva un campanario rectangular rematado por un chapitel octogonal del s. XVIII, cuyas caras quedaban revestidas de azulejos blancos y celestes.



Parte superior de la torre. Vistas este y oeste. Último tercio s. XX

Se accede al campanario por una escalera de caracol, que horada toda la parte sur de la torre. Su desembarco, queda reservado de las inclemencias del tiempo por una cúpula bulbosa de ladrillo visto, con nervios y cuyos plementos quedan decorados, exteriormente, por azulejos celestes y blancos, al igual que los que en su día tuvieron las caras del chapitel.

El campanario es de estilo mudéjar, estando construido con fábrica de ladrillo visto y determinados paramentos van

revestidos con mortero de cal. En cada cara de este hay una ventana con arco polilobulado realizado con ladrillo, llevando sobre su clave una placa postiza esculpida en piedra, a modo de clave-ancón. Sus jambas son baquetones de piedra, con basa y capitel rebajados en media caña. A cada lado de las ventanas este y oeste, se encuentran dos mascarones formados por caras humanas. Una de ellas tiene la boca abierta sin lengua y la otra tiene la lengua sacada. Según la leyenda local *La profanación de la reina muerta*¹⁵⁰, representan las caras de los cuatro coterráneos que profanaron el féretro de Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, durante los días que pernoctó en esta villa (1574) la comitiva fúnebre, que trasladaba varios féretros reales desde la Capilla Real de la Catedral de Granada al nuevo Panteón Real en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

En su parte norte y en su pretil, lleva dos remates tipo macetero que, en tiempos muy pasados, podrían llevar un ramo de azucenas de cerrajería artística. En su parte superior y en cada una de sus esquinas lleva un pilarillo cuadrado que, antes de la restauración, cada uno soportaba pequeño remate tipo «dasti».



150) PÉREZ RODRÍGUEZ, Antonio. *Las leyendas de Alanís*. Sevilla. Excmo. Ayunt. de Alanís y Excma. Diputación Provincial. 2018. 130p. DL-SE-1873-2018.

Durante la guerra civil construyeron sobre el campanario una garita de vigilancia. Relacionado con esta, se contaba por Alanís en la década de los 60 —en voz baja— que desde ella se tiroteó a un vecino que intentaba escapar a la zona republicana cuando corría por «la cuesta blanca». Por fortuna se salvó y años después volvió a su pueblo natal.



Cúpula remate de escalera y garita de vigilancia sobre el campanario

El chapitel comienza por una báscula octogonal de ladrillo sobre la que apoya una pirámide de ocho lados cuyas caras estaban decoradas con los citados azulejos blancos y celestes, y sus aristas quedaban cubiertas por tejas cerámicas vidriadas. Finalizaba con un pináculo de cerámica con forma de piña. Sobre esta una veleta y una cruz de cerrajería.

En el año 2.000 se le hizo una restauración a toda la torre, desapareciendo todo elemento deteriorado que pudiera caer al suelo, afianzando otros y limpiando revestimientos en mal estado.

Así, desaparecieron los cuatro remates «dasti» del campanario; los azulejos y tejas del s. XVIII; el remate en piña del chapitel; la cruz de cerrajería de este, y quedando la pirámide, con caras lisas revestidas con mortero y una nueva veleta en su vértice.

El alanisense, A.F.R. y su esposa M.I.G.D., ceramista en Sevilla, cuyas vidas, desgraciadamente, las cegó la COVID19, donaron tiempo después, azulejos hechos a mano, similares a los primitivos que tenía el chapitel, para que fueran colocados en él. Al faltar el resto de elementos decorativos y el alto coste del proyecto, por la seguridad requerida, hasta el día de hoy ningún organismo ha tomado la iniciativa de finalizarlo. Los azulejos quedan guardados en la iglesia para la jubilosa ocasión.

En cuanto a las campanas, elemento fundamental de todo campanario, suponemos que en los inicios de la iglesia (± 1350), habría alguna campana que realizara las llamadas apropiadas para las funciones religiosas, pero no ha llegado de ella ni información escrita ni material. Actualmente hay tres campanas en nuestro campanario.

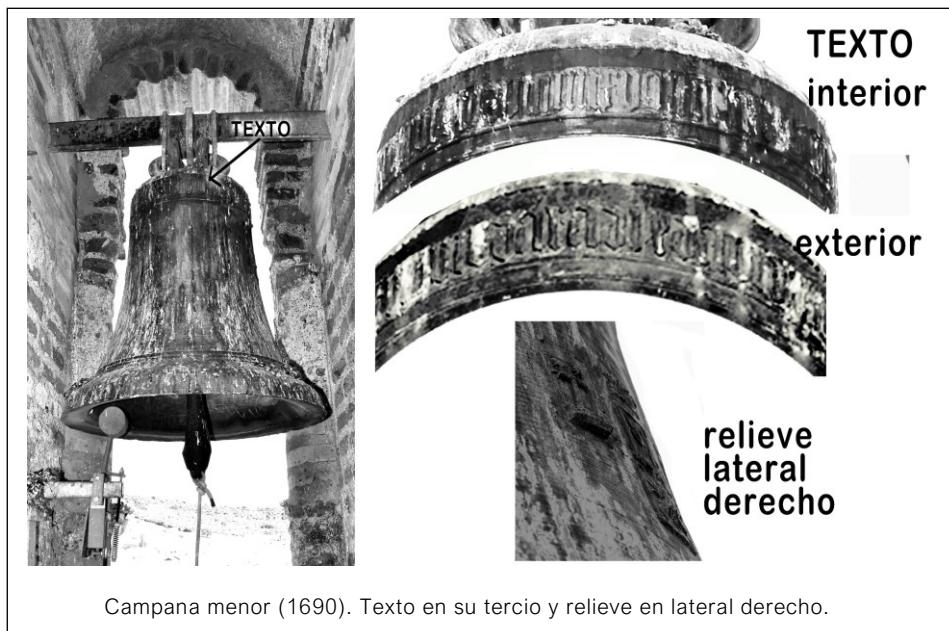


La primera campana de la cual tenemos constancia escrita¹⁵¹, se instaló en el año 1690 y todavía está en él, ejerciendo su labor año tras año, siglo tras siglo, y sin perder sonoridad. Pesa 368 kg.

Está colocada junto a la ventana norte —la que da a la plaza— y en todo su tercio tiene una inscripción con letras góticas y en latín, indescifrable debido al desgaste de las mismas y la cantidad de palomina incrustada entre ellas. Lo normal en campanas de esa época era un texto similar a este: VOX DOMINI VOCAT AD LIMA, es decir: «La voz del señor llama a los fieles», y otros muchos más largos con frases tomadas de los evangelios o de otros libros religiosos.

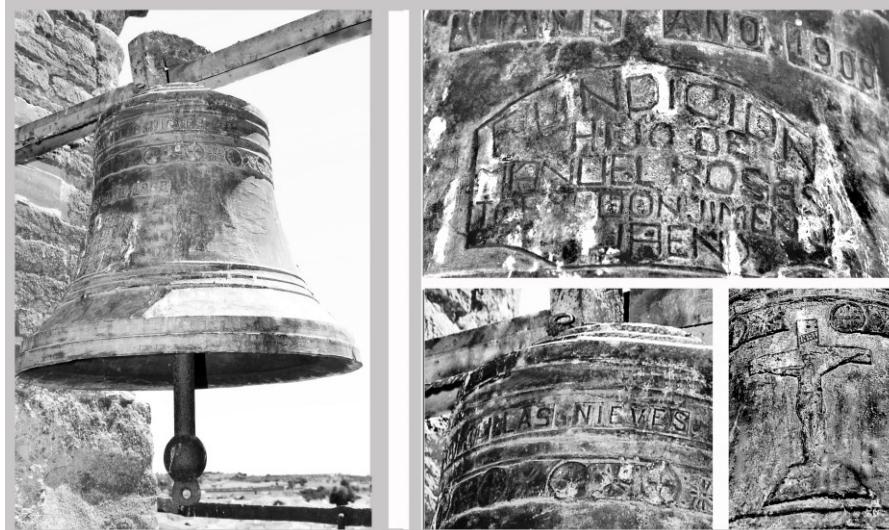
151) LORA GÓMEZ, Carlos: *Alanís en la historia y en la leyenda*. Constantina: Imp. Gamo.1989. DL: SE-489-1989 (no referencia el documento origen de la información).

En el lateral derecho —p.v. desde el interior del campanario— queremos ver con dificultad, dada la altura de la campana y el poco espacio entre esta y la pared de la ventana, un escudo heráldico con corona al timbre y en sus laterales un crucifijo pequeño con pedestal.



Con la campana media se daban los toques horarios del reloj mecánico, a partir de la instalación de este en 1890. Desde hace unos años ha quedado sustituido por un sistema electrónico, que da las órdenes de toque al mecanismo de percusión adjunto a ella llamado electromazo.

Delante de la ventana que da al este, se encuentra una campana más pequeña —campanillo—. En su cara principal y en su tercio tiene la dedicatoria: CAMPANA DE NTRA. SRA. DE LAS NIEVES. En la zona superior de su medio tiene el texto: ALANÍS 1909, y en la parte inferior el anagrama del fabricante, que dice: FUNDICIÓN + HIJO DE + MANUEL ROSAS + TORREDONJIMENO + (JAEN). En la parte posterior y en el centro del tiene un crucifijo con peana, en relieve.



Campanillo (1909). Anagrama fundición; dedicación y crucifijo posterior

En el siglo XX, se colocó en la ventana oeste una nueva y gran campana, llamada «campana mayor o campana gorda», de diámetro 102 cm., altura hasta su hombro de 90 cm., labio de 8 cm y un peso aproximado de 614 kg.

En su cara principal y en su tercio, podemos distinguir, en relieve, su dedicación: CAMPANA DE NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS. Más abajo, en la parte superior de su medio, tiene el siguiente texto, también en relieve: FUNDIDA EN EL AÑO 1923 + REFUNDIDA EN EL AÑO 1985 + POR LAS APORTACIONES DEL PUEBLO DE ALANÍS, y en el inferior de este, encontramos un relieve de la imagen de la Virgen de las Angustias, patrona de la localidad. En el medio pie lleva el siguiente rótulo: ÁNIMAS DEL PURGATORIO. En cara posterior y en su medio lleva, también en relieve, la imagen de un crucifijo. El 12 de junio de 1985, tuvo que descolgarse para su restauración, debido a una

grieta vertical. Actualmente se toca con su correspondiente electromazo.



Además, hasta los años ochenta del anterior, existió un pequeño campanillo colocado sobre la entrada al campanario —lado sur—, que en el año 1980 fue colocado en el muro frontispicio del altar que hay en San Pedro, lugar donde se celebra la romería.

El chapitel y campanario fueron objeto de la ira del cielo en 1623. Los días 1 y 18 de diciembre, cayeron sendos rayos en la torre, afortunadamente, solo con daños materiales¹⁵².

El terremoto de Lisboa (1755) afectó a Alanís y a su campanario. Así lo describe el cura Thomás R. Morillo:

«[...] para que en los venideros siglos sean sabedores de esta Gran Ruina [...] siendo como era de las nueve y cuarto de la mañana acaeció en esta Villa un gran temblor de tierra que duró un cuarto de hora, tal que casas, iglesia y demás edificios, todos temblaron; y con

152) APA. *Libro III de Bautismos*, p116. Diversas notas del sacristán mayor.

especialidad la torre, porque de los continuados vaivenes que daba y tan grandes, llegó el caso de que la campana gorda se tocase por tres o cuatro veces [...]»¹⁵³.

Se refiere el prebendado a la campana media actual, que en aquellos tiempos era la más grande, pues la campana mayor de ahora, como hemos visto se colocó 168 años después.

Un campanario sin sus repiques de campanas es como un músico sin su instrumento. El toque de campanas ha sido un elemento comunicativo esencial en Alanís, que durante algunos siglos han aprendido y tocado las diversas generaciones de monaguillos, ya que aquí no teníamos campanero especializado.

El señalamiento de las horas desde que se colocó el reloj mecánico; los diversos toques para los oficios religiosos; toques de incendio o de emergencia; toques de difuntos; toque de ángelus; toques de bodas o bautizos, etc. eran el emisario que llegaba a todos los parroquianos al mismo tiempo. La variedad y riqueza musical de estos constituye un patrimonio inmaterial que hemos perdido, porque en los tiempos actuales somos menos dependientes de la religión y sus oficios y, porque las propias parroquias se han adaptado a ellos, instalando los sistemas electromecánicos que, con solo apretar un botón desde la sacristía, pueden tocar cualquiera de estos peculiares sones.

Un problema que tiene este campanario, al igual que toda la iglesia, son las palomas, que con sus excrementos —palomina— lo ensucian y deterioran todo, incluso el bronce de las campanas. Al estar declarada la iglesia como BIC —Bien de Interés Cultural— y con la nueva ley de protección animal, es complicado erradicarlas de ella, pero algo debe hacerse. Todo es proponérselo.

153) Ibíd. *Libro VI de Bautismos*. sp. Nota de 1 de noviembre 1755.

AVENTUREROS DIVERTIDOS

En este pueblo creamos, en el año 2012, un club deportivo llamado «Grupo de Aventureros de Alanís», dedicado en un principio al senderismo, escalada y espeleología. Casi todos los fines de semana se salía al campo para hacer alguna ruta. También, organizaba viajes para rutas culturales por ciudades, como Córdoba, Sevilla, Granada, Trujillo, Gibraltar y otras muchas de Andalucía y Extremadura. Además, participaba en todos los eventos sociales y culturales de Alanís y, por ello, fuimos Premio a la Participación Ciudadana por el Ayuntamiento de esta villa.

Además, el grupo colaboraba con la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, en muy diversas actividades, como repoblación forestal, colocación de cajas nido, recuento de anfibios, mantenimiento del patrimonio etnográfico, etc. Asistía a jornadas, cursos y encuentros, y también impartía sus propios cursos. Por todo fue, en 2014, Premio Medio Ambiente a la Participación Ciudadana, por la citada Consejería.

Creó tal ambiente de dinamismo, camaradería y participación, que era un hervidero de ideas y actividades a realizar. Por eso, a lo largo de los años ha mantenido un promedio de más de 160 socios anuales, habiendo pasado por él más de 400 personas, no solo de Alanís sino, también, de pueblos limítrofes.

En este reportaje no vamos a contar la historia de esta extraordinaria asociación, sino que vamos a resaltar cuatro de sus eventos sociales que causaron un cierto revuelo en el pueblo, por lo estrambóticos que eran —fui el primer vicepresidente, y algo tuve que ver en ellos—.

El primero fue la creación de un calendario, donde socios de ambos sexos aparecían casi desnudos o desnudos por completo. Su objetivo era recaudar fondos para el club y su lema: «Abriendo senderos de aventura, conocimiento y libertad».

La voz corrió por todo el pueblo y, aunque nadie lo había visto, de entrada, fue calificado de pornográfico. El cuchicheo era, que estaban todos desnudos al hacerse las fotos, que aquello era un desmadre sexual, etc., etc. Madres reprendían a hijas ya casadas que iban a salir en él —a los varones no les decían nada— y, sin embargo, mujeres jóvenes no socias, querían participar en él, cosa que fue imposible porque el espacio era poco para tanta demanda. Aquello fue un disloque de dimes y diretes, que fueron la comidilla de reuniones y comadreos, durante todo el verano de 2013.

El calendario se presentó y los primeros 150 ejemplares se vendieron en media hora y en plena Plazoleta. Hubo que hacer otra edición de 250 más. Todos se vendieron.



Calendario 2013 del Grupo de Aventureros de Alanís

Ni que decir tiene, que Photoshop ayudó en el tema de desnudar a los y las partícipes, pero eso no lo comprendían las personas mayores. Más de una jaculatoria se rezaría por el alma de tan atrevidas pecadoras, ya que con los hombres se era más permisivo.

Otro hecho esperpéntico, se materializó con motivo de la participación de Alanís en el programa de TVE: *El pueblo más divertido de España* que, además, lo ganó. Su premio fue de 100 000 euros.

La historia previa es que, el presidente del grupo tenía un burro —soltero y entero— llamado Nemo y una burra de aspecto un tanto desgarbado, pues sufrió el ataque de un toro, que la dejó medio lisiada para toda su vida. Su nombre: Margarita.

El logotipo del grupo lleva la cabeza de Nemo, porque, además de ser especie en vías de extinción, en los principios, lo llevábamos con un serón cuando íbamos de senderismo, para ir recogiendo basura por caminos y veredas.

El presidente del grupo detectó que Margarita tenía la «intimidad inflamada» —eufemismo local para indicar que estaba en estro—. Se le ocurrió la idea de organizar una ruta al atardecer, para que Nemo y Margarita intimaran y, a la vez, echar un rato de divertimento y ver esa costumbre que se estaba perdiendo. A mitad de junio de 2013 fue el acontecimiento. Los acompañantes —hombres, mujeres y algunos niños— recibieron clase, con varias repeticiones, de cómo es el amor entre estos ingenuos seres. Y, como la naturaleza tiene prescritas sus leyes, ante tan reiteradas faenas, Margarita quedó bien fecundada.

Para el programa de TVE, y en enero de 2014, el Grupo propuso celebrar la boda de Nemo y Margarita en la ermita de San Juan —para que no haya más escándalo, debe saberse que la antigua ermita estaba y está dedicada al uso civil y no religioso—. Así, se daría pública legalidad a la coyunda realizada meses antes y a las consecuencias que de ello se adivinaban.

A pesar de ser una mañana típica de invierno, lloviznando y con niebla, Alanís se volcó con esta boda, y los acompañantes sacaron sus mejores galas para la ocasión. Hasta la Banda de Música local alegró la ceremonia. Las cámaras de TVE tomaron nota de todo lo acaecido, incluso cuando la novia se le descompuso el vientre y, en mitad de la ceremonia, evacuó por ambos esfínteres, cosa que produjo gran hilaridad entre los asistentes. Había que comprenderla, pues estaba en mitad de su embarazo y las cámaras y tanto público, la estresaron.



Novios con padrinos, anillos, celebrantes y asistentes. 14/01/2014

Y como dice el refrán: «De aquellos polvos estos lodos». A los pocos meses la pareja tuvo un lindo burrito, inocente y respingón.

En la plaza de la Alameda del Parral, aquel año se abrió, por primera vez, un kiosco, donde además de chuches se expendía una cerveza muy fría y buena. El ambiente del pueblo se desplazó a dicho lugar y por las tardes era el sitio de encuentro más concurrido. En ella, el grupo celebraba, algunos viernes, un picoteo gastronómico

acompañado por la refrescante cerveza del kiosco. Una noche, a alguien de este se le ocurrió la idea: «¿Por qué no bautizamos al burrito del presidente?».

La respuesta no se hizo esperar. Todo el Grupo aceptó y quedó dispuesto a colaborar. La noche del día 2 de agosto fue la elegida. La plaza estaba atestada de partícipes y curiosos. Se avisó al obispo local y no faltó una original pila de bautismo, los padrinos, su acólito, el vestido de cristianar y un gran número de acompañantes. La plática del prelado fue de lo más procaz y la concurrencia rio a boca plácida con sus comentarios. El nombre que se le puso a la criatura fue de lo más nacional: Platero. Nada de nombres extranjeros poco acordes a nuestra cultura andaluza.



Como Margarita, Nemo y Platero formaban una familia legalizada y vivían juntos en la misma parcela, la naturaleza no perdona deslices de querencia carnal y, al año siguiente, otro burrito vino al mundo.

Como no hay uno sin dos, y para que no hubiera discriminación entre ambos retoños, nuevamente, se decidió bautizar

a la neonata criatura. El nombre elegido fue Pétalo, pues al ser hijo de Margarita, no podía ser de otra manera.

La noche elegida fue el 18 de julio —sin connotaciones políticas— y el sitio, nuevamente, la Plaza del Parral. Esta vez, lo celebraríamos en un ambiente jipi. Y lo de siempre, el grupo se volcó en su bautizo-fiesta y cada cual interpretó la vestimenta, de aquel pasado movimiento, como mejor le pareció, dando un colorido especial a aquella noche y lugar. Algunos de los siguientes párrafos pudieron oírse de boca del oficiante:

Aquí me huele a yerba¹⁵⁴ ¡Y de la buena! Sí, me huele a yerba, a naturaleza, a amor libre; los tres pilares básicos de lo que debe ser una buena comuna, y la nuestra lo es [...] ¡Haz el amor y no la guerra! Este es nuestro lema. Y como guerras hay demasiadas y el amor está complicado hacerlo aquí y ahora, mejor os cuento la más bella historia de amor animal que se ha dado en todo el Parque Natural Sierra Morena de Sevilla [...] En nombre de todo el Grupo de Aventureros de Alanís, con esta H₂O, yo te bautizo y recibes el nombre de Pétalo y, además, quedas adoptado por esta comuna fraternal, para que te pegues una vida de yerba y revolcón [...].



Bautizo de Pétalo. 18/07/2015

Este grupo, ha realizado muchas otras actividades, serias y comprometidas con el medio ambiente y la sociedad, pero estas cuatro se han escogido por excéntricas y divertidas.

154) YERBA. En el argot jipi se refería a la marihuana, variedad de cáñamo alucinógeno muy usada en las comunas de esta ideología.

UN DONJUÁN VERANIEGO

«En todas las familias se cuecen habas», así lo dice la tradición popular, y la de unos amigos no iba a ser una excepción. Estos tienen un perro que le ha salido donjuán, discolo y muy machote. Tiene pinta de chulito de capital. Su rabillo lo lleva siempre levantado y vibrante, para que los demás de la especie vean que no tiene miedo a nada ni a nadie. Su corte de pelo es de lo más moderno y para desentonar de sus homónimos del pueblo lleva gargantilla de fina piel. Como viene de la capital se cree que todas las perritas mozas de Alanís están a su disposición.

Desde el primer día que se les escapó ya no hacen carrera de él. Al alborear, sale como una bala por la puerta y está en la calle hasta bien pasadas las diez de la noche. No come ni bebe y habrá perdido más de dos kilos. Todo el santo día dando vueltas por el pueblo siguiendo pistas y dejando su firma en árboles, esquinas y postes, para amedrentar a la competencia. De esta casa se lleva a una. En aquella otra se detiene, olisquea y provoca, hasta que la hembra no aguanta más tanta insistencia y con él se fuga a íntimos parajes. Hoy coge a una, dos, tres, cuatro... Mañana quién sabe, tal vez sean seis o siete. Al final de cada jornada hace recuento. Más de diez se ventila casi todos los días y sin hacer caso a eso del «Póntelo, pónselo» ¡Qué verano lleva! Para él será inolvidable. Cuando llegue a Sevilla se lo contará a sus amigotes y no se lo creerán y cuando sea viejo, y apenas tenga fuerzas para salir de casa, recordará su primer verano de amor en este pueblo serrano.

Un día le dije a mi amigo:

Tienes que capar al perro, porque de lo contrario te va a traer muchos problemas. Tal como están las cosas en este país, cualquier día te reclaman «paternidad» y vas a tener que pagar una fortuna en pienso para toda su descendencia, que no será poca, según el ritmo que lleva «enamorado tan apasionado».

Un día lo pesqué en plena faena en la rotonda, donde ahora han puesto un cartel de «Alanís, siéntelo». Y... ¡Vaya si lo siente! Allí, al fresquito del césped, se lleva a las «catetillas» perritas y las engatusa contándoles cosas de la capital y luego... todo es cortejo, besuqueo, lametones y ternura animal.

Desde luego tengo que reconocer que es un perro singular. Sus artes amatorias muchos humanos las quisieran. Sus modales son de lo más exquisito, muy lejos del trato brusco de sus competidores del pueblo. A sus «chicas» las trata con una delicadeza inusual y las aborda con decisión, pero con dulzura. Después, si ella lo acepta, bueno... mejor que no siga, por si esto lo lee algún menor. La verdad es que, viendo el espectáculo, sentí pudor, envidia y no sé cuántas cosas más. No he querido mostrar documentos gráficos explícitos, por aquello de la ley, pero desde luego el reportaje es de revista XXX.

Y al final viene lo del «nuillo». Hasta en eso se notan sus finas formas. Él no las arrastra por esas calles para que todo el mundo vea su hazaña. Al contrario, se refugia bajo una palmera del redondel y, pacientemente, espera a que la fuerza baje. Después, con nuevas caricias y besuqueos las convence para acompañarlas a casa y así estar seguro que su semilla no será anulada por la de un rival. Y es en estos momentos cuando mi amigo va a tener otro problema añadido, pues atolondrado por los efectos de la pasión, cruza la calzada por cualquier lugar y, la parejita, pudieron tumbar a un motorista que, tras esquivarlos, paró en la rotonda y me preguntó si sabía de quién eran esos perros. Yo, viendo que la pregunta traía cierto trasfondo, le contesté que no los conocía, que eran perros foráneos, pues los del pueblo no entienden mucho de sexo fino, pero dominan el terreno y saben por dónde cruzar calles y carreteras.

Y, aquí termina la historia del «donjuán» veraniego de Alanís.

EN LA PLAZOLETA

Chispea. Caen las minúsculas gotas de lluvia sin hacer ruido, despacio, suaves, con cierta melancolía. Tras los cristales de mi rincón preferido del bar Forum, apuro el último sorbo de café. Espero paciente, pero intranquilo, preguntándome: «¿Pasará hoy?, ¿cómo vendrá vestida?» Esa incertidumbre da más morbo a la situación.

Empiezo a ponerme nervioso, aunque por fuera no lo manifieste. El corazón me palpita con ritmo apresurado. Todos los sentidos se van minorando salvo la vista que, poderosamente, se adueña de los demás y escudriña inquisidora cada bocacalle de la Plazoleta. Está deseando ver un atisbo de luz, algo con que calmar la dilatación pupilar. Mas miro y vuelvo a mirar, pero nada, no aparece. El desasosiego sigue su curso. Si ella tarda en llegar, pronto empezarán los sudores, luego vendrán los zumbidos en los oídos, más tarde las taquicardias...

En este momento, me estremezco. Un escalofrío recorre todo mi cuerpo ¡Por fin, ella se deja ver! Una sensación de alivio y plenitud embarga todo mi cuerpo y la paz y el sosiego se contraponen a momentos tan estresantes. Un exceso de satisfacción mental invade todos mis sentimientos, dejándome sosegado, apacible, dulce, enamorado.

Hoy la veo otra nueva vez, porque cada una de ellas es distinta. Algo sutil desprende su persona que hace que le encuentre nuevos matices. Tan elegante, tan fina, tan atractiva, como queriendo pasar desapercibida, pero... ¡Todo lo llena! No hay mirada que no se detenga en su cuerpo, recorriéndolo de

abajo arriba y de arriba abajo, buscando un algo que no se encuentra, alguna imperfección, algún detalle que diga que es humana ¡Pero nada!, hay que reconocer que es única, sublime, divina. Y así, creyéndola una diosa del Olimpo, sigo mirándola, recreándome en su figura, en sus caderas, en su pelo, en su cara, en su boca...

Hoy, para mí, es un día luminoso, soleado, resplandeciente, a pesar del chirimiri insidioso. Ella viene bajo un paraguas de colorines y los reflejos de éstos jueguetean con su cara. Una luz especial la irradia y su sonrisa es el foco que me atrae como una gota de miel a una mosca, pero... ¡Oh! ¡Estoy de suerte! Se ha parado frente a «los caños» para saludar a una conocida. Aprovecho y me recreo en su cuerpo. Lo desnudo con la mirada y pienso: «Qué belleza se ocultará bajo ese vestido». «¡Qué piel más suave debe tener!». «Me moriría si pudiera acariciarla». Me fijo cómo gesticula y cómo mueve sus gráciles manos. Y así, el tiempo se me pasa volando, pero a la vez lo percibo extenso, prolongado, sin fin. Y, sin saber cómo, la veo desaparecer por encima de esos chorros de agua intemporales que derraman lágrimas de frescura y saciedad.

Me quedo afligido por su ausencia, pero a la vez eufórico por haberla disfrutado unos minutos. Me consuelo pensando en que mañana la volveré a ver. Con su recuerdo en la mente, el resto del día, para mí, será placentero, grato, llevadero.

Estoy en la mesa, pensativo, extasiado, con la vista perdida en el infinito. En este mismo instante, alguien me toca en el hombro y me pregunta:

— ¿En qué piensas?

Medio confuso y sorprendido, giro la cabeza y contesto: «Pienso que... ¿cómo puede haber bestias que maltraten y terminen asesinando a una mujer?, si ellos, precisamente, estuvieron nueve meses en un vientre femenino».

UN FINAL INUSUAL

«El amor no hace daño».
Montse Barberí

Alboreaba el día diecinueve de marzo, conmemoración de San José. Salió un día gris plomizo y un poco triste, con cierto frescor para estar casi al inicio de la primavera. María se levantó y se puso lo de siempre, su bata de casa y encima una toquilla. Tenía el cuerpo sobrecogido y, mientras hacía un poco de café, sintió un escalofrío que le erizó todo el vello del cuerpo. Presentía que algo nuevo iba a pasar en el infierno en que se había convertido su vida. Mientras tomaba unos sorbos de la negra infusión sentada en la camilla al calorillo del brasero, su marido, que andaba trajinando en el corral, apareció en la estancia y se fue hacia la cafetera. La miró de soslayo y las primeras palabras que le dirigió fueron tan agradables como las últimas de la noche anterior.

- Vaya pinta que tienes. Estás que ni los cochinos te querrían. A ver si te arreglas un poco... que con eso ya mejorarías algo, y tomamos una copa a mediodía, que para eso es mi santo.
- Bien. Cuando venga de darle una vuelta a mi madre me arreglaré.
- Yo estaré en la plazoleta. Cuando salgas no te pares con nadie. Ya sabes que no me gusta que te enredes de cháchara.

Aquí terminó la conversación. Cuando José dio el último buche al vaso de café, sin mediar palabra salió de la casa y se fue al centro neurálgico del pueblo. María por su parte sintió una rabia inusitada. Se preguntaba a sí misma, por qué llevaba treinta

años aguantándolo. El complejo de inferioridad de su marido era tan grande, que la única forma que tenía de sobrellevarlo era humillándola y tratándola como a una aljofifa, para que él pudiera sentirse a gusto consigo mismo.

Se aseó un poco, se vistió de diario y se enfundó su abrigo largo, de esos que todo lo tapan. Iba para casa de su madre, pero antes se pasaría por el supermercado para comprar lo que esta le había encargado el día anterior. Le daba una vuelta para ver cómo había pasado la noche y aprovechaba para hacerle la compra y algo de limpieza. Al llegar al supermercado, un cartel llamó su atención. Era del Instituto Andaluz de la Mujer y en él había la foto de un niño que ocultaba la cara y un eslogan que decía: «Por favor, no hagas daño a mi mamá». Se acordó de su hijo, que residía en Sevilla y que apenas venía a verla por no enfrentarse a su padre. El chico tuvo que emanciparse nada más cumplir los dieciocho, porque él o su progenitor terminarían muy mal. Esa era otra de las cosas que no perdonaba a su marido. El muy bestia tenía atemorizado al muchacho desde que nació. El chico, sin embargo, pudo librarse de semejante energúmeno. Ella quedó prisionera de las circunstancias y de la vida y, precisamente, la suya era una de las que peor se podía vivir. Eso es para sufrirlo día tras día, mes tras mes, año tras año. Así, sometida a las vejaciones y malos tratos de su marido, llevaba treinta años. Nunca ha sabido cómo ha aguantado tanto.

Lo que más le impresionó fue una frase que alguien, con un grueso rotulador negro, había escrito en la parte inferior del cartel. Esta era: «Muerto el perro, se acabó la rabia». Se quedó paralizada. Un calor le subía hasta la cara y no podía apartar la vista del texto. Lo leyó varias veces y parecía que un eco resonaba en su cerebro: «Muerto el perro, se acabó la rabia». «Muerto el perro, se acabó la rabia» ... Por fin, logró volver a la realidad. Un desasosiego la embargaba. El corazón le latía de forma acelerada y un sudor salió por todos los poros de su cuerpo. No sabía muy bien si eso era debido a lo leído en el cartel o al primer «calor», pues ya hacía unos meses que no veía la regla. Ella, como siempre, para quitar hierro al asunto, pensó que sería el primer sofoco, pero algo bullía en su interior. No podía desprenderse de aquella idea del cartel. Fija en él pensó:

Estas feministas lo ven todo muy claro. Se creen que no hay nada más que denunciar. Como si eso fuera fácil. A ver dónde voy yo con cincuenta años, siendo ama de casa y sin experiencia profesional de ningún tipo. Ellas como tienen buenos sueldos y el trabajo seguro, lo ven todo muy bien. Yo, he dependido siempre del mísero sueldo que gana mi marido. Lo primero que tendría que hacer es irme de Alanís y... ¿A dónde iría?, ¿me darían ellas trabajo y cobijo? Eso es para otros tipos de hombres, pero el mío, que es un botarate, celoso y con menos sesos que un mosquito, nunca me dejaría que lo abandonase. Antes me mataría.

Enfrascada en estos pensamientos, partió con la compra para casa de su madre, y cuando llegó, ésta la notó algo rara.

- ¿Qué te pasa hoy hija? Vienes muy colorada. Te noto distinta.
- Es que he tenido mi primer calor, madre. Los años no pasan en balde.
- Si, sí. Pero te noto algo rara. Estás como ausente.
- Bueno madre, ¿Usted también? Como no tengo ya bastantes interrogatorios en mi casa...

Terminada la faena, se despidió de su madre y se encaminó para su domicilio. Volvió a detenerse en el escaparate y a releer el cartel. La frase «muerto el perro, se acabó la rabia» se fijó en su mente, a la vez que en ella se proyectaban, como un caleidoscopio, las imágenes de toda una vida de miedo y terror. Desde que conoció al cordero transformado en lobo de su marido, no había tenido un día plenamente feliz. Recordó que apenas tenía diecisiete años, cuando en la fiesta en el Club Juvenil la sacó a bailar. Era vistoso y para lo poco que había donde escoger en el pueblo en aquellos tiempos, no estaba mal. Sólo había doce muchachos de esas edades y una chica no podía embobarse. Se corría el riesgo de quedarse soltera. Empezaron a salir y al poco tiempo se pusieron novios. Aquí empezó su martirio. Ya tan joven, los celos de él y su poca autoestima, hacían de su relación un suplicio. Poco a poco fue adueñándose de ella y terminó apartándola de todas sus amistades y consiguiendo que la vida de la joven girara en torno a la suya y a su forma de pensar. Vio y sintió aquella primera bofetada en la noche de bodas, por unas risas con unos amigos en el convite, y

ante su enfado y negativa a hacer el amor con él esa noche, la violó. Fueron tantas las palizas que le había dado a lo largo de los treinta años de matrimonio, que los recuerdos seguían agolpándose deseando liberarse. Se acordó del aborto de su primer embarazo, debido a las patadas en el vientre que el muy bestia le propinó, porque decía que ese hijo no era suyo. Salió, también, aquella paliza donde le hizo una brecha en la cabeza al tirarla sobre los muebles de cocina o aquella otra cuando le rompió el brazo derecho al esquivar un sillazo que él le asestó, como punto y final a una discusión. Por su mente, también, pasaron las mentiras que tuvo que decir a sus familiares y amigos, para que no se enteraran de lo que estaba pasando. Y cómo lo perdonaba siempre, porque él le decía que la quería mucho y que no podría vivir sin ella. También, cuando de rodillas le pedía perdón y le prometía que no volvería a tocarla. Todas mentiras. Su complejo de inferioridad no lo dejaba vivir feliz y él lo pagaba con ella.

Llegó a casa descompuesta. Incluso temblaba. Tuvo que entrar al váter porque su cuerpo no soportaba el desasosiego y la tensión. Se dio una ducha caliente que la relajó, despejando por unos momentos esos pensamientos. Después comenzó a arreglarse un poco, pues ni eso podía hacer a gusto. Si se ponía guapa y atractiva, él empezaría con los celos y a preguntarle que para quién se arreglaba tanto. Al final, terminarían discutiendo y, quién sabe si en otra paliza. Decidió salir casi sin pintar y con una vestimenta corriente, así no habría problemas.

En la esquina de la calle Fernández Espino con Triana se cruzó con un hombre alto, con pelo canoso y entradas, pero atractivo, que le llamó la atención. Este se dirigió a ella por su hipocorístico, como todos la conocían:

- Mari ... ¿No me conoces? soy Manuel, ¿Ya no te acuerdas de las muchas veces que bailamos en el club?
- ¿Manuel?... ¡Ah! si ¿Cómo estás?, ¡Qué cambio has dado! Hasta el habla la tienes distinta.
- Claro, después de treinta años sin venir por aquí, he perdido hasta nuestra forma de hablar. Ahora me he prejubilado y ya sin obligaciones me he venido unos meses al pueblo. Tenía muchas ganas de volver.

Siguieron hablando unos minutos más. María no quiso seguir mucho el saludo porque sabía que su marido andaba por los bares. Efectivamente, José estaba en la plazoleta en tertulia y a lo lejos había presenciado el encuentro. Se le mudó la cara cuando Manuel, en el saludo, dio dos besos en la mejilla a María, como es costumbre aceptada por todos en estos tiempos. Un pellizco en el estómago le revolvió las tripas y las narices se le hincharon cual fiera dispuesta para el ataque. Pensamientos malignos afloraron en su cabeza. Él sabía que Manuel, de joven, le había tirado los tejos a María, pero ésta no le hacía mucho caso, aunque coqueteaba con él. Quizás fue aquel desprecio el que hizo que Manuel se marchara a Barcelona.

María siguió su camino por la calle Bancos. Iba pensando en lo bien que estaba Manuel. Bien vestido, bien conservado y esa mezcla andaluza-catalana en el habla, le daba un cierto aire de hombre moderno. Ahora regresaba al pueblo porque se había separado y buscaba el calor de los suyos mientras ponía en orden sus ideas. Pensó que sería bonito que volvieran aquellos tiempos en que él la rondaba. Seguramente su vida hubiera sido más feliz si le hubiera echado cuenta a Manuel, pero hay decisiones que marcan toda una vida y esa fue una de ellas.

Su marido la esperaba en la plazoleta y separándose del grupo salió al encuentro de ella. Tenía cara de pocos amigos y María inmediatamente lo caló. Un temblor recorrió todo su cuerpo. Presentía que el día de San José iba a terminar mal. Él, con un fuerte olor a tabaco y a aguardiente, la cogió del brazo y dándole un tirón, con malos modos le dijo:

- Vámonos a casa, que ya tenemos celebrado el día de San José.
- Pero José ¿Para esto has hecho que me arregle?
- ¿Tú que hacías coqueteando con ese?
- ¿Con quién?, ¿con Manuel?
- Sí, con ese, que ha tenido que venir, al cabo de treinta años, a dar por culo al pueblo. Estaba todo el mundo en el bar viendo como coqueteabas con él.
- Pero José, ya estás otra vez. Solamente me ha saludado.
- ¿Saludado?, ¿y los dos besos que le has dado?

- «¿Yo?... No. Ha sido él quien me ha besado a mí y, por eso, no se acaba el mundo.
- Claro, recordando los besos que te daba cuando eras joven.
- A mí nunca me besó. Tú demás sabes que fuiste el primero en besarme.
- Eso es lo que tú dices, pero yo sé que no es así. Además, tú nunca me besas ni acaricias a mí con esa alegría que yo te he visto.
- Hombre... Cómo quieres que te acaricie si de ti sólo recibo menosprecio y palizas.
- Palizas... pues las anteriores no ha sido nada para la que te voy a dar hoy, así recordarás este día de San José y a tu amiguito Manuel.

Cogiéndola, bruscamente, por el brazo, la giró dirección al cañón. María volvió a sentirse humillada, dolida, carente de valor. En una fracción de segundo pensó que no estaba dispuesta a consentirle más ese trato y que no se iba a casa junto a él. En un santiamén se volvió y comenzó a deshacer el camino que había hecho. José se quedó un poco perplejo. No estaba acostumbrado a esa reacción de su mujer y por momentos quedó paralizado. Mas, en un instante reaccionó y salió tras ella. Cogiéndola nuevamente por el brazo le dio un tirón que la paró en seco.

- Pero tú... ¿Dónde te crees que vas «desgraciá»? Si yo te digo a casa, tú vas a casa.
- No José. Esta es la última vez que me amenazas.
- La última. Eso ya lo veremos, falsa, que te pones muy bien puesta delante de la gente y luego eres una puta.

María intentaba zafarse de aquella mano que la atrapaba como una tenaza, pero era imposible. Entonces optó por lo de siempre: no aperrear a la bestia y esperar que a lo largo del camino se fuera aplacando. Ella iba en silencio y mirando al suelo. Volvió a recordar el cartel y la frase escrita en su base. Se prometió a sí misma que ya no aguantaría más esa situación. Un zamarreón de su marido la trajo, nuevamente, a la realidad. Habían llegado a lo que debería ser su hogar y no una «checa» de interrogatorios y tormento.

Sin saber cómo, se encontraba ya en la cocina. El animal de su marido le dio un bofetón que la tiró sobre la mesa. Sangraba por el labio inferior y, nuevamente, el botarate arremetía contra ella. La cogió por los pelos y varias veces estampó su cara contra la encimera. Sintió que un chorro de orina le corría por las piernas abajo. Sabía que él, estando un poco bebido, era un irracional que no pararía de pegarle hasta dejarla medio muerta, como tantas veces había hecho. Mas, esta vez había algo diferente: era ella la que había cambiado. Pero de poco le sirvió. Otra tanda de golpes en la cara y en la espalda la devolvieron nuevamente a la dura realidad. Oía los insultos de él, mientras le pegaba, pero ya apenas los escuchaba. Su único pensamiento era coger un cuchillo para defenderse. Logró meter la mano en el cajón de los cubiertos y agarró uno pequeño, pero de punta afilada. Su marido, que no esperaba eso sonrió.

- ¡Conque esas tenemos! Anda, si eres valiente, pínchame.
- Vete de mi vida canalla, que desde que te conocí sólo me has hecho sufrir.
- Eso es lo que tu quisieras, pero estas pegada a mí. Tú eres mía. Sin mí, no eres nadie.
- Eso lo veremos cabrón. Como te acerques te mato.

José se quedó perplejo. Nunca pensó que ella fuera a hacerle frente y que lo llamara cabrón. Eso lo enfureció, no por el significado de la palabra, sino porque comprendió que ella ya no iba a ser la misma de antes y que no callaría ni se sometería. Rechinó los dientes y, sin pensarlo dos veces, como una bestia enfurecida se arrojó sobre su mujer. La cogió por el cuello con la intención de estrangularla. María, a pesar del dolor y decaimiento producido por los golpes recibidos, sacó fuerzas de flaqueza y le asestó una puñalada en el vientre. José se apartó de ella, no con cara de dolor sino de incredulidad. Cómo era posible que ella se hubiera revelado de aquella manera. Esos momentos de perplejidad los aprovechó María para salir de la cocina e ir corriendo al dormitorio. Su pensamiento confuso lo dirigía el instinto de supervivencia y en vez de meterse bajo la cama, donde él buscaría, se ocultó tras la puerta de entrada. Tiritaba de miedo. En la semioscuridad de la habitación, en unos minutos que le parecieron horas, sentía como su corazón estaba

a punto de reventar. Le faltaba el aire y sus pies los tenía fríos pues sus zapatos ya rebozaban de orina. Un escalofrío recorrió todo su cuerpo cuando oyó los pasos de él, que se acercaba hacia el dormitorio.

Los cañones de una escopeta aparecieron en la puerta de la habitación y una sombra de muerte se proyectaba sobre la cama. José, se plantó en mitad del dormitorio y volvió a repetir con tono amenazante, aquellas palabras que tantas veces había pronunciado y que, a ella le sonaban como mazazos en la cabeza: «Ven “pacá” hija puta, que ahora no te vas a escapar».

Como un flash, el texto del cartel: «Muerto el perro, se acabó la rabia», iluminó todo su pensamiento y sin saber cómo, con una fuerza inusitada, saltó sobre él clavándole el cuchillo en los riñones. Del ímpetu de la carrera ambos cayeron sobre la cama. Él soltó la escopeta e intentó revolverse contra ella para cogerla, nuevamente, por el cuello, pero ésta, gritando de terror, clavó el cuchillo en el abdomen de aquel patán irracional, que tanto sufrimiento le había producido, y volvió a apuñalarlo de forma histérica y repetitiva hasta doce veces. La sangre que borbotaba de las heridas del hombre empapó en unos instantes todas sus ropas y las del lecho. María tiró el cuchillo e instintivamente, se fue otra vez tras la puerta. Sentada en el suelo, en postura fetal, ocultó su cara entre las rodillas y los brazos. Así se quedó hasta no saber cuándo. Perdió la noción del tiempo.

Quebraba el alba del siguiente día. María despertó del estado de catalepsia sufrido. Helada, vio el cadáver de su marido sobre la cama ensangrentada. No sabía muy bien lo que había pasado y, tampoco, lo que sentía, si pena o alegría, pero sí estaba segura de que su pesadilla había terminado.

NOTA PARA ESTE LIBRO: escribí este relato en 2009, para despertar conciencia en mis alumnos sobre los malos tratos a la mujer, por ciertos hombres. Es ficción, pero la realidad es más dura. A pesar de haber tenido cuatro años a la superministra de «El feminismo soy yo» y de la ley del «solo sí es sí», seguimos como hace veinte años. Esta piensa que la culpa de estos crímenes solo es del machismo, cuando el problema es multifactorial y muy complejo. Por eso, todos debemos hacer más por pararlo y no dejarlo solo en manos de «la política».

DATOS DEL AUTOR

Antonio Pérez, nació en Alanís en 1951. Realizó estudios en su juventud y se tituló en Maestría Industrial, Ingeniería Técnica Industrial y Licenciatura en Filosofía y Ciencias de la Educación (especialidad Psicología), en los centros correspondientes de Sevilla.



Hizo oposiciones y obtuvo el título de Profesor Numerario de Escuelas de Maestría Industrial. Años más tarde, con las reformas educativas, pasó a ser Profesor de Tecnología Delineación en Educación Secundaria. Tiempo después accedió a la condición de Catedrático de Educación Secundaria y los diez últimos años de profesión los realizó como Profesor Orientador. A lo largo de su vida profesional, ha recibido e impartido más de tres mil horas de cursos en las más variopintas materias relacionadas con su profesión de profesor y orientador, tanto en los CEP de Secundaria, en el ICE de la Universidad o en academias privadas. Participó también, en dos proyectos educativos europeos con centros de Alemania y Bélgica: uno del tipo Comenius y otro del tipo Leonardo. La constante de su vida ha sido aprender, no para saber más, sino para disfrutar mientras lo hacía, como él mismo dice: «Aprender es más emocionante que saber».

Ha escrito más de cincuenta artículos en la *Revista de Alanís*, de los cuales algunos quedan recogidos en este volumen. También ha insertado escritos en otros medios. Tiene publicados los libros: *Carrozas en las fiestas de Alanís* (2005); *Las leyendas*

de Alanís (2018); *Alanís y su historia* (2021). Los tres sin ánimo de lucro, al igual que este.

Tras su jubilación sigue aprendiendo, escribiendo y disfrutando con otras aficiones. Todo, menos sofá y televisión pasatiempo.

Agradece la colaboración prestada para la realización de este libro, a las personas que han aportado fotografías, información histórica o de cualquier otra manera.





Excmo. Ayuntamiento de Alanís